

1-800-WHERE-R-YOU
When Lightnings Strikes



SINOPSIS

Titulo: When Lightnings Strikes

Saga: 1-800 Where are you.

Autor: Meg cabot

Jess Mastriani nunca ha sido lo que se llamaría el adolescente típico del medio oeste - sus actividades extracurriculares , en vez de ser animadora o de 4-H, incluyen lucha junto con el equipo de futbol y una tanda de meses en prision. A una parte de esta Jess le gustaria ser la reina de la fiesta que su madre siempre habia imaginado que seria , pero su otra parte esta contando en secreto los dias hasta que haya ahorrado suficiente dinero para comprarse su propia Harley.

Entonces ocurre algo que garantiza que Jess sera una de entre la multitud... al menos hasta que su nuevo talento termine trayendole su propia muerte.



CAPITULO 1

Traducido por: Biancaluca

Quieren que lo escriba. Que lo escriba todo. Me están pidiendo que preste declaración. Exactamente. Mi declaración. Acerca de cómo ocurrió todo. Desde el principio.

En la televisión, cuando alguien tiene que prestar declaración, por lo general, siempre hay a su lado una persona que toma nota de todo lo que dice, mientras el primero lo cuenta todo. Después, lo único que hay que hacer es firmar el papel una vez te lo han leído por última vez, mientras los demás ocupantes de la sala toman cafés, comen donuts y esas cosas.

En cambio, todo lo que tengo es un montón de papeles y una pluma que gotea tinta. Ni tan solo una mísera Coca Cola.

Esto es solo una prueba más de que todo lo que ves en televisión es mentira.

¿Queréis saber mi declaración? Pues bien, aquí está mi declaración:

La culpa es de Ruth.

Todo comenzó por la tarde, en la barra de la cafetería del instituto, cuando Jeff Day le dijo a Ruth que estaba tan gorda que iban a tener que enterrarla dentro de un piano, igual que hicieron con Elvis. Lo que era completamente estúpido, dado que Elvis no fue enterrado en un piano, aunque estuviera gordo cuando murió. Estoy segura de que Priscilla Presley se podría haber permitido un mejor ataúd para el Rey que un piano.

Bueno, volviendo al tema.

¿Por qué tenía Jeff que ir diciendo ese tipo de cosas a la gente, especialmente a mi mejor amiga?

Hice lo que cualquier amigo haría en esas circunstancias. Me abalancé sobre él y le golpeé. No es que Jeff no mereciera ser golpeado diariamente. El tipo es un idiota.

Ni siquiera sabía si le había dolido. Bueno, lo que sí hizo fue tambalearse y caer justo encima de un poco de comida. Me dije que estaba bien. No había ni un poco de



sangre, nada que levantara sospechas. El vio venir el puño, por lo que se agachó, y en vez de darle un puñetazo en la nariz, se lo di en el cuello. Dudo mucho que le dejara siquiera un simple y pequeño moratón.

Pero al segundo de que todo esto pasase, pude notar como alguien me agarraba por detrás y me hacía darme la vuelta. Genial. El entrenador Albright. Perfecto. Resulta que él estuvo detrás de mí todo el tiempo, y lo había visto todo. No solo el momento en el que Jeff insultó a mi amiga. También había visto toda la escena del puñetazo. Maravilloso.

—Vamos señorita —dijo el entrenador Albright.

Me condujo fuera de la cafetería y luego hacia las escaleras, al piso de arriba, a la oficina de los orientadores. Mi orientador, el señor Goodhart, estaba en su escritorio, comiendo de una bolsa de papel marrón.

Antes de que empieces a sentir lástima por él, te informo de que el contenido de esa bolsa son unos aros dorados. Se puede oler a patatas fritas por toso el pasillo.

Desde que vengo a su oficina, no ha habido ni un solo día que haya dejado de meterse al cuerpo un montón de grasas saturadas. El dice que puede permitírselo gracias a su rápido metabolismo.

— Frank...y ¡Jessica! ¡Qué agradable sorpresa! ¿Os apetece? —extendió la mano donde sostenía la bolsa de patatas.

— Gracias —dije, y cogí unas pocas patatas.

El entrenador Albright negó con la cabeza y fue directamente al grano.

— Esta chica ha golpeado en el cuello a la estrella de mi equipo justo ahora mismo.

El señor Goodhart me miró con desaprobación.

— Jessica —dijo — ¿Es eso cierto?

— Yo quería pegarle en la cara, pero se agachó —respondí yo.

El señor Goodhart sacudió la cabeza. — Jessica, ya hemos hablado muchas veces sobre esto

— Ya lo sé —dije con un suspiro — sé que tengo, según usted dice, que controlar mi ira. Pero no pude evitarlo. Ese chico es un idiota.



Eso, aparentemente, no era lo que el entrenador y el señor Goodhart querían oír. Goodhart puso los ojos en blanco, pero el entrenador Albright parecía estar a punto de estallar. Sus manos estaban apretadas en puños.

— Está bien —dijo el señor Goodhart con rapidez, intentando que Albright se calmase.

— Jessica, ven aquí y siéntate. Frank, gracias, ya puedes irte. Yo me encargaré de ella.

Pero el entrenador Albright se mantuvo en su sitio, rojo como un tomate, poniéndose más rojo conforme me acercaba y me sentaba en mi sillón favorito, el de vinilo naranja que estaba cerca de la ventana.

En ese momento, el entrenador se parecía a un niño pequeño a punto de hacer un berrinche, y se podía ver una vena palpitante en su frente.

— A Jeff le duele el cuello —dijo el entrenador.

El señor Goodhart parpadeó. Luego, con suavidad, como si el entrenador fuese una bomba que fuera necesario desactivar, dijo

— Estoy seguro de que el cuello le duele mucho. También estoy bastante seguro de que una chica de cinco pies pueda hacerle algún tipo de daño a un chico de seis pies, tres pulgadas y doscientas libras-el tono de Goodhart era un tanto irónico ahora.

— Sí —respondió el entrenador, que parecía inmune al sarcasmo —Esa chica es un peligro

— Estoy seguro de que fue muy traumático para él —comentó el señor Goodhart, aún con ironía. Luego se puso un poco más serio — No te preocupes por Jessica, será debidamente castigada.

El entrenador Albright no parecía muy convencido.

— ¡No quiero que se acerque más a mis chicos! ¡Mantenla lejos de ellos!

El señor Goodhart se adelantó unos pasos y guió al entrenador hacia la puerta. Luego, puso una mano sobre el brazo de este.

— Yo me encargo de ella, Frank.

Entonces, empujó suavemente al entrenador fuera de la habitación y cerró la puerta.



— Vaya —dijo, cuando estuvimos solos, y se sentó de nuevo. De la bolsa que había al lado de las patatas sacó una hamburguesa de huevo “Entonces” empezó a decir mientras masticaba. Algo de salsa de tomate se quedó en la comisura de su boca “¿Qué pasa con nuestra conversación acerca de no meterse con gente que te supere en fuerza y tamaño?”

Me quedé observando la salsa de tomate que aún seguía en su boca.

— Yo no empecé la pelea —dijo — Fue Jeff

— ¿Con quién se metió esta vez? — Preguntó Goodhart — ¿Con tu hermano?

—No— cogí dos patatas y empecé a masticarlas — Con Ruth

— ¿Ruth? —se extrañó el señor Goodhart, pegándole otro bocado a su hamburguesa. Las manchas de tomate se acentuaron — ¿Qué pasó?

— Jeff dijo que Ruth estaba tan gorda que tendrían que enterrarla dentro de un piano, como a Elvis

El señor Goodhart se atragantó con la hamburguesa. Tosió varias veces — Pero eso es ridículo. Elvis no fue enterrado dentro de un piano

— Lo sé —comenté, encogiéndome de hombros — ¿Ves por qué no tuve más remedio que darle un buen puñetazo?

— Bueno, para ser honesto, Jess, no puedo darte la razón. Un día, uno de esos chicos va a devolverte el puñetazo, o lo que quiera que les hagas...

— Sí, bueno, ellos lo intentan...pero yo soy más rápida

— Ya...—comentó el señor Goodhart, aún con un poco de Ketchup en la esquina de su boca — Pero un día bajarás la guardia y será ya demasiado tarde

— No lo creo —dije yo — Además, ahora practico Kickboxing

— Kickboxing —repitió el señor Goodhart.

— Así es. Tengo un video

— Un video —dijo el señor Goodhart, pero antes de que pudiera añadir algo más, sonó el teléfono. El señor Goodhart se giró hacia él — Un segundo, Jessica. Contestó.

Mientras el señor Goodhart hablaba con su mujer, que al parecer estaba teniendo algún que otro problema con su bebé Russell, miré por la ventana .No había



mucho que ver, la verdad. Solo los coches de los profesores y un montón de nubes surcando un aburrido cielo azul.

La ciudad donde vivo es plana, sin elevaciones o montañas de por medio, por lo que siempre se puede ver lo que hay más allá del horizonte. Ahora mismo, el cielo estaba completamente encapotado, surcado de nubes negras y amenazantes. Tal vez la lluvia dejaba atrás el condado de al lado para venir al nuestro. Si, parecía lo más probable.

— ...Si él no quiere comer...—decía en ese momento el señor Goodhart — No intentes forzarle...no, no estoy insinuando que le estuviera forzando ni nada que...si, pero solo quería decir que a lo mejor no tiene hambre ahora...

Por allí cerca también se encontraba el lavadero de coches. Desde la ventana de Goodhart se podía ver con detalle, aunque no había ningún coche en ese momento. Normal. Nadie quiere lavar su coche cuando se acerca lluvia.

—...Sí, ya sé que tenemos que seguir un horario, pero...—continuaba hablando Goodhart.

Solamente se les permitía a las personas mayores salir del instituto a la hora del almuerzo, y todos ellos acudían como ovejas al MacDonal'd's o al Pizza Hut que había en frente.

— Está bien —dijo el señor Goodhart. Me giré. Ya había colgado el teléfono

—Ahora... ¿Por dónde íbamos, Jess?

— Me decías que tenía que aprender a controlar mi temperamento —le recordé.

El señor Goodhart asintió.

— Ah, si... si, y lo pienso realmente, Jessica

— Tiene razón —dije yo — Creo que uno de estos días puedo hacerme daño.

— Exacto Jess, veo que lo comprendes

— Y también creo que debería contar hasta diez antes de hacer cualquier cosa mientras estoy enfadada.

El señor Goodhart juntó las manos, dando una palmada.

— ¡Exacto! —exclamó — Estás consiguiéndolo, Jessica. Realmente lo estas consiguiendo.



Me levanté del sofá, preparada para irme. Había venido a la oficina de Goodhart tantas veces en los últimos dos años que ya sabía perfectamente cómo funcionaban las cosas para él. Otro añadido era las interminables horas que me había pasado en la recepción fuera de la oficina del señor Goodhart leyendo folletos sobre lo bien que se siente uno siendo buena persona...

— Bueno —dije al fin — Creo que lo he entendido todo, señor Goodhart. Voy a tratar de hacerlo mejor la próxima vez.

Casi había llegado a la puerta cuando Goodhart me detuvo.

— Eh... ¿Jessica?

Miré por encima del hombro.

— ¿Umm?

— Esto te costará otra semana de castigo —dijo, masticando una patata — Junto a las siete semanas que llevas acumuladas, claro.

Sonreí.

— ¿Señor Goodhart? —dije.

— ¿Si, Jessica?— Tiene salsa de tomate en el labio

No era la mejor de las respuestas, pero hey, por lo menos no había dicho nada de llamar a mis padres. Si hubiera dicho eso, y finalmente hubiera llamado a mis padres...bueno, unas semanas de detención serían el paraíso en comparación. Además, tenía tantas y tantas semanas de detención acumuladas que ya no sabía lo que era tener una vida propia. Era una pena que los castigos ni contaran como actividad extraescolar, por que de ser así, yo sería la primera.

Aunque la detención no es tan mala, la verdad. Te sientas allí durante una hora. Puedes hacer las tareas si quieres, o leer una revista. Lo único que no se puede hacer es hablar. La peor parte, supongo, es la de perder el autobús. ¿Pero quién quiere montar en el autobús con los estudiantes de primer año y otros marginados sociales?

Desde que Ruth obtuvo su licencia para conducir, siempre anda inventándose para coger el coche, aunque solo sea para un trayecto que a pie duraría poco más de diez minutos. Mis padres aún no se lo creen, pero lo dejan pasar. Menos mal que tienen en la cabeza otras cosas más importantes a que su hija y su amiga no lleguen de



una pieza. De todos modos, cuando Ruth fue a recogerme esa tarde a la salida del auditorio, me miró y dijo:

— ¡Oh, Dios mío!, Jess...

Eran tantas las personas castigadas en el Ernest Pyle High School, que tuvieron que empezar a trasladar a toda esa gente al auditorio, en vez de tenerlos en un aula.

Esto era algo molesto para el club de drama, que se reúne en el escenario del auditorio todos los días, pero se supone que no ocurre nada. Además, utilizan a algunos individuos altos y fuertes de la última fila para llevar trastos de acá para allá.

El lado positivo de todo esto era que me sabía la obra *Our Town* de memoria.

El lado negativo era... ¿Quién demonios quería saberse la obra *Our Town* de memoria?

— ¡Oh, Dios mío Jess! —repitió Ruth efusivamente — Deberías haberlo visto. Estaba completamente manchado de comida. Completamente. Se pringó de mayonesa toda la camiseta. Deberías haberlo visto

— Claro Ruth —dije yo, contenta de poder volver a casa. Lo único que debías saber de los castigos es que si hacías todo como se te ordenaba, te dejaban salir por buen comportamiento.

— Si...—Ruth miró hacia delante — Vayámonos de aquí

Cuando llegamos al aparcamiento, el Cabriolet rojo que Ruth se había comprado hacía poco no estaba allí. Yo no quise decir nada al principio, ya que a Ruth le encantaba ese coche, y estaba completamente segura de que no quería ser yo la que le informara de que su coche no estaba allí.

Pero después de unos segundos durante los cuales ella no dejaba de cotorrear sobre lo bien que le fue aquella noche, y mientras yo miraba a mis compañeros de castigo, algunos apalancados en sus motos y camionetas, no me quedó otra que preguntar:

— Uh, Ruth, ¿Dónde está tu coche?

Ruth se giró.

— Ah eso...verás, se lo presté a Skip



Skip era el hermano gemelo de Ruth. El también se había comprado un coche, como Ruth, y pensaba que así conseguiría echar un polvo alguna vez. Por eso me desconcertó que se lo hubiera dejado a Skip, pero no dije nada.

— Pensé...—continuó Ruth — Que sería divertido regresar a casa andando.

Miré hacia el cielo. Si por la tarde las nubes se habían tornado grises, ahora eran completamente negras.

— Ruth, vivimos a dos kilómetros de aquí

— Lo sé —dijo ella — Pero no sabes las calorías que se queman si andamos rápido

— Va a llover —la avisé, señalando el cielo.

— Claro que no va a llover —me contradijo ella.

La miré como si fuera una loca.

— Pues claro que lloverá, o qué eres tú, ¿la chica del tiempo?

Ruth se removió, incómoda. Yo sabía que ella era tan cabezota por su maldita obsesión con el peso. Todo ello no hacía más que agravarse debido a los comentarios tan estúpidos de tipos como Jeff. Y por esos comentarios se tiraba a lo mejor una semana sin comer nada, con la esperanza de bajar de peso.

— Bueno, vale, puede que llueva —reconoció mi amiga —Pero caminar es una forma completamente saludable de hacer ejercicio, y además, te ayuda a ponerte en forma para el verano que viene. No quiero ir dando excusas sobre por qué no puedo ir a la fiesta en la piscina de alguien

No pude sofocar una risita.

— Ruth, nadie nos invita a ese tipo de fiesta

— Habla por ti. Además, caminar es una forma completamente saludable de hacer ejercicio —repitió, por si no me hubiera quedado claro — Se pueden quemar un montón de calorías en dos kilómetros, muchísimas...

La miré, sorprendida.

— Ruth, eso es mentira. ¿Quién te dijo eso?

— Es un hecho —respondió ella, testaruda.

Meneé la cabeza, incrédula.



— No me puedo creer que te importe lo que un idiota como Jeff diga acerca de nada

— No me importa lo que diga Jeff —me respondió ella. —Esto no tiene nada que ver con lo que él me dijo. Creo que es hora de que nos pongamos en forma, nada más.

La miré. Tendríaís que verla. Ruth había sido mi mejor amiga desde el jardín de infancia, época en la que su familia se fue a vivir a la casa de al lado. Lo más curioso de todo esto era, apartando el hecho de que ahora mi mejor amiga tiene unos pechos que yo no podría ni soñar tener, no a menos que me operara, que estaba completamente igual que cuando la conocí: largo y brillante cabello castaño, algo rizado, ojos de un bonito color azul amatista que se escondían detrás de unas enormes gafas de alambre de oro, barriga bastante prominente y un cociente intelectual de 167(un hecho del que soy consciente desde los primeros minutos en que jugamos a la rayuela). Pero te aseguro que no habrías sabido que mi amiga estaba en todas las clases si no hubieras visto la ropa que llevaba aquél día.

Bueno, en primer lugar, llevaba unos pantalones negros, una enorme sudadera EPHS y deportivas. No está mal, ¿eh? Pues espera, porque eso no es todo.

Adornaba su conjunto con unas especies de cintas tipo princesa (no, no estoy bromeado) alrededor de la cabeza y las muñecas. También tenía una botella de agua colgada de una cuerda alrededor del costado.

Con todo esto quiero decir que posiblemente pensaréis que ella nació para ser una atleta consagrada...pero en realidad parece una ama de casa lunática después de ver Póngase en forma con Ophra, o algo así.

Mientras estaba allí de pie, mirando a Ruth, pensando en alguna manera de deshacerme de esas estúpidas cintitas que se ponía en la cabeza, un chico del área de castigo se detuvo frente a nosotras montado en una cherried-out Indian (una moto). Vale. Aprovecho para decir que lo que siempre he querido ha sido tener una moto.

Pero prefiero que no hagan ruido. Odio a los chicos que intentan hacerse los chulos haciendo que sus motos chirríen estrepitosamente, mientras la conducen por el aparcamiento del instituto.



En cambio, este chico conducía su moto silenciosamente, haciéndola ronronear.

También es importante apuntar que el chico no hacía daño a la vista, no vamos a engañarnos.

— Mastriani —dijo, poniendo un pie sobre la acera — ¿Te llevo?

De acuerdo. Aunque el mismísimo Ernest Pyle, famosísimo periodista de Indiana, se hubiera levantado de su tumba y me hubiera pedido realizar con él una de sus muchas labores periodísticas, nunca, y cuando digo nunca, me hubiera creído lo que estaba pasando en ese momento: que ese chico me estuviera proponiendo dar un paseo con él en su brillante y pulida moto negra.

— No gracias —respondí aparentando tranquilidad — Estamos...caminando

El chico miró hacia el cielo.

— Va a llover a cántaros —comentó, en un tono que daba a entender que hasta un niño de dos años podría saber eso.

Miré a Ruth de reojo.

— Estamos caminado —repetí.

El chico se encogió de hombros bajo su chaqueta de cuero — Como quieras — dijo.

Lo vi pasar, tratando de no fijarme en lo bien que le sentaban esos vaqueros, perfilando a la perfección su trasero. Vale. No solo su culo era lo que estaba perfectamente perfilado gracias a esos pant...

¡Pero yo estoy hablando de su cara! De su cara...

Tenía un rostro diferente al de los demás chicos del instituto. En él se podía apreciar inteligencia y suspicacia, al contrario que en los rostros de los demás chicos.

Bueno, su nariz parecía haber sufrido varias roturas... ¿y qué?

Y vale, tal vez su boca estaba un poco torcida y su pelo, rizado y negro, un tanto enmarañado, pero esas deficiencias fueron compensadas con un par de ojos tan azules que en realidad, parecían más de un color gris pálido, y con una amplia musculatura. Dudo que hubiera podido ver algo colocándome tras él.

Ruth, sin embargo, no parecía haberse percatado de esas cualidades tan encomiables.



En cambio, me miraba como si me hubiera pillado hablando con una especie de caníbal o algo parecido.

— Oh, dios mío Jess —dijo— ¿Quién era ese?

— Rob Wilkins —contesté.

— Un marginado —se sorprendió ella— Dios mío Jess, ese tipo es un marginado. No puedo creer ni siquiera que hablaras con él.

Hay dos tipos de personas que asisten al Ernest Pyle High School. La gente que proviene de las zonas rurales, situadas en una parte del condado, y la gente que vive en la ciudad, más conocidos como urbanitas. Los marginados y los urbanitas no se mezclan.

Los urbanitas se creen mejores que los marginados porque tienen más dinero, ya que sus padres son abogados, médicos o profesores.

Los marginados se creen mejor que los urbanitas porque saben hacer cosas que los primeros no saben, como arreglar una moto, plantar árboles, cuidar animales...

Los padres de los marginados suelen trabajar en las fábricas o en la agricultura.

De todas formas, hay subgrupos dentro de esos dos grupos, como los delincuentes, los populares, las animadoras...pero la división principal es esa: Marginados y Urbanitas.

Ruth y yo somos urbanitas. Y Rob Wilkins, aunque me cueste decirlo, es un marginado.

Aunque me apuesto un brazo a que también pertenece al grupo de los delincuentes.

Pero como decía el señor Goodhart, tendría que ir buscando mejores amistades si no quería que mis frecuentes ataques de ira se incrementaran.

— ¿Cómo puedes saber algo de ese tipo? —Me preguntó mi amiga— No puede venir a este instituto, no a nuestra clase. Yo diría más bien que viene de prisión, tal vez....pero por el amor de dios, tiene que ser mayor que nosotras.

Lo sé, suena remilgada, ¿verdad?

Pues no lo es. Lo que pasa es que tiene miedo de los chicos reales, no como el idiota de su hermano Skip.



Incluso con un coeficiente intelectual de 167, los chicos siempre han sido un misterio para Ruth. Es más, ella no es capaz de comprender que los chicos no son tan diferentes a nosotros. Bueno...salvo algunas notables excepciones.

— Le conocí en el aula de castigo. ¿Y podemos irnos antes de que empiece a llover? No quiero empaparme.

Mi amiga no se movió.

— ¿De verdad ibas a aceptar que ese chico te llevara hasta tu casa? ¿Un total desconocido como ese? ¿Te lo han propuesto más chicos así?

— No sé —repuse yo, cansinamente.

Era la verdad, pero tampoco quería dar la impresión de que esta era la primera vez que un chico me pedía ir con él en moto o en lo que sea. Vale que fuera algo propensa a dejarme llevar por la ira y pegar puños a diestro y siniestro, pero no soy ninguna matona. Quiero decir...soy una chica. Y a las chicas nos gustan que nos halaguen. Al señor Goodhart le gusta recordarme cada vez que me paso por su despacho que no me vendría mal un poco de maquillaje, algo de ropa más bonita...pero creedme...lo hago por mí.

Vale. No soy ninguna supermodelo: si quiero tener el pelo corto, no tiene que meterse con él. Además, mis ojos marrones combinan con mi pelo y con mi piel. Bueno, con respecto a mi piel... es el tono que acabo cogiendo a finales de verano.

Pero la única razón por la que estaba castigada en mi casa cada sábado sin poder salir por la noche era esa, por que odiaba salir con chico como Jeff o como Skip. Son el único tipo de chico con el que mi madre me dejaba salir. Urbanitas. Pues vaya...

Esto... ¿por dónde iba?... ¡Ah, sí!

Como respuesta a la pregunta de mi amiga, si. Sí que me lo habían pedido alguna vez chicos como Rob Wilkins. Pero Rob Wilkins era el único al que yo le hubiera dicho sí. Miré a mi amiga.

— Si —dije — Probablemente habría aceptado su oferta. Es decir, si tu no estuvieras aquí y todo eso.

— No me lo puedo creer —murmuró mi amiga, comenzando a caminar. Las oscuras nubes negras se cernían tras nosotras. A menos que no fuéramos a cien kilómetros hora, no había forma humanamente posible de que el aguacero no nos



cogiera. Y bueno...no es que Ruth sea muy rápida, — No se puede ir montada en la moto con un marginado. A saber donde acabarías. Muerta en un campo de maíz, sin duda.

Ruth decía eso porque casi todas las niñas de Indiana que desaparecían, acababan apareciendo muertas en un campo de maíz.

— Eres tan rara —continuó mi amiga — Solo a ti se te ocurre entablar amistad con los chicos de detención.

Yo miraba por encima de mi hombro, a las nubes. Eran igual de grandes que las montañas, pero a diferencia de éstas, las nubes no se mantenían quietas.

— Bueno —dije — No exactamente. Es que hemos estado sentados juntos muchas horas durante los últimos tres o cuatro meses.

— Pero son marginados, Jess —me dijo Ruth — ¿Realmente hablas con ellos?

— No sé —dije — Es decir, no estamos autorizados a hablar. Pero la señorita Clemmings tiene que pasar lista todos los días, para aprenderse los nombres de las personas. No puedo evitar saber que se llama Rob Wilkins.

Ruth sacudió la cabeza.

— Dios mío, si mi padre me pillara llegando a casa en la moto de un marginado.... ¡probablemente me mataría!

No dije nada. Las probabilidades de que alguien le pidiese a Ruth montar en la parte trasera de su moto eran algo así como cero.

— Aún así.... —dijo entonces mi amiga, que había estado callada uno o dos minutos

— Fue muy bonito el que se ofreciera a llevarte....para un marginado quiero decir—Me miró — ¿Qué hizo?

— ¿Qué quieres decir? ¿Para ser castigado? —Me encogí de hombros

— ¿Cómo voy a saberlo? No se nos está permitido hablar.

Permitidme decirs donde se encuentra nuestro preciado instituto. Nada más y nada menos que frente a una carretera cuyo imaginativo nombre es High School Road. Como se puede suponer, no había un montón de cosas en aquél recinto, salvo, claro, el instituto.

Hay solo dos carriles y un montón de tierras de cultivo.



El MacDonald's y el lavadero de coches estaban en la Pike. No estábamos caminando en la Pike, ya que una vez, una chica recibió un balazo en el pie caminando por ella.

Caminábamos por el campo de fútbol cuando empezó a llover con fuerza. Las gotas de lluvia caían con furia.

— Ruth —le dije a mi amiga con tranquilidad, cuando la primera gota me cayó en la cara

— Esto no es nada —se quejó mi amiga.

Otra gota me golpeó, acompañada de un gran relámpago que pareció golpear la torre de agua, a millas de distancia.

Entonces se escuchó un trueno realmente fuerte. Tan fuerte como los chorros de Crane en la Base Militar, cuando rompen la barrera del sonido.

— Ruth —dije de nuevo, ahora con menos calma.

— Quizá deberíamos buscar refugio —sugirió mi amiga.

— ¿De verdad? —Ironiqué — Uy Ruth, no lo había pensado.

Sin embargo, el único refugio que encontramos fue debajo de las gradas de metal del campo de fútbol.

Y todo el mundo sabe que cuando hay una tormenta eléctrica, te puedes esconder en muchos sitios, pero nunca en alguno donde haya algún tipo de metal. Pero cuando estábamos aún en mitad del campo de fútbol, el primer granizo me golpeó. Si alguna vez os ha golpeado una bola de granizo, entenderéis porque Ruth y yo fuimos corriendo a refugiarnos bajo las gradas.

Pero si aún no habéis sido golpeados por una bola de granizo, lo único que puedo decir es... ¡qué suerte!

Además, estas bolas de granizo en particular eran completamente enormes, tanto o más grandes que pelotas de golf.

Ruth y yo nos quedamos bajo las gradas, los granizos empotrándose contra el suelo a nuestro alrededor, lo que hacía que pareciéramos atrapadas en el interior de una bolsa de palomitas muy grande que en ese momento se está calentando en el microondas.



Desafortunadamente, las gradas no nos protegieron eternamente, o por lo menos, no a mí. Un gran pedazo de granizo nos alcanzó, o mejor dicho, me alcanzó a mí en toda la pantorrilla.

— ¡Lo siento! —gritó Ruth.

Todo lo que pude decir fue: — ¡Ay!

— Lo digo en serio, Jess —dijo mi amiga — Esto es realmente culpa mía.

— Deja de disculparte, Ruth —dije — No es culpa tuya.

Bueno, o al menos eso era lo que pensaba yo en ese momento. Desde entonces, ese pensamiento ha cambiado, como puede recordarse si miráis las primeras palabras de mi declaración.

En ese momento, un rayo se estrelló contra un árbol y una de las ramas de éste cayó al suelo partida en cinco partes.

— Es.....oh, dios, Jess, esto es por mi culpa —lo dijo con la voz tomada, como si hubiera empezado a llorar.

— Ruth, por el amor de dios.... ¿Estás llorando?

— Si —dijo ella, con voz débil.

— ¿Por qué? Es solo una tormenta estúpida. Ya hemos quedado atrapadas en tormentas así antes, ¿no te acuerdas? —me apoyé en uno de los postes de la grada — ¿Cuándo estábamos en quinto año, y empezó una tormenta, de camino a tu clase de violonchelo?

— ¿Y tuvimos que resguardarnos dentro de la iglesia? —dijo Ruth, mientras se limpiaba las lágrimas con la manga de la sudadera.

— Sí —dije yo — Y tú estabas realmente preocupada

—Si, porque pensé que Dios me mataría si viera que había manchado su casa de barro y mugre — recordó Ruth, mientras se echaba a reír.

Me alegré de que riera. Vale que ella podía llegar a ser un grano en el culo, pero había sido mi mejor amiga desde el jardín de infancia, y no precisamente por jugar a las muñequitas. Ruth era mucho más interesante que el resto de chicas, ya que le encanta leer, toca el violonchelo, aunque sigue siendo un poquito cursi, a pesar de su genio. Y la mayoría de las veces, ella era de lo más divertida. Ese día no era una de esas veces.



— Oh, Dios —exclamó Ruth cuando el viento comenzó a soplar más fuerte y los granizos empezaron a caer en cascada por la grada — Este es tiempo de tornado, ¿no?

El sur de Indiana se encuentra justamente en el centro del tornado Alley. Somos el número tres en la lista de estados donde más tornados ahí por año.

Me había sentado muchas veces en mi sótano, esperando a que los tornados pasasen.

Ruth no muchos, ya que solo llevaba una década viviendo aquí.

Además, siempre tenían lugar por esta época del año.

Y aunque yo no quería decirle nada más a Ruth, para no asustarla más de lo que ya estaba, el cielo lo decía todo. Alcé la vista y pude ver signos de tornado inminente: El cielo era de un color amarillo divertido, la temperatura cálida pero el viento muy frío.

Un granizo enorme se dirigía hacia nosotras justo cuando yo abría la boca para decirle a Ruth que no se preocupase, que lo más seguro es que se tratase de una tormenta de primavera o algo así.

— ¡Jess, no! —gritó mi amiga.

Pero no oí lo que dijo después de eso, porque en ese momento, una gran explosión ahogó sus palabras.



CAPÍTULO 2

Traducido por: Biencalucas

No fue una explosión, pero de eso me di cuenta más tarde. Lo que realmente era, era un rayo, golpeando el metal de la grada. El rayo impactó contra el poste donde estaba apoyada por lo que, técnicamente, se podría decir que fui alcanzada por un rayo.

Sin embargo, no me dolió. Me sentí muy rara, pero no me dolió.

Cuando pude escuchar de nuevo, después de todo lo sucedido, lo único que podía oír eran los gritos de Ruth. Entonces me di cuenta de que no estaba en el mismo lugar de antes, sino a varios pies de distancia.

Ah, y sentía un hormigueo por todo el cuerpo. Ya sabéis, como cuando estás tratando de conectar algo a un enchufe pero estás pensando en otras cosas, y en vez de conectar eso lo que haces es meter los dedos en el enchufe.

Así es como me sentía, salvo que la sensación parecía multiplicada por mil.

“¡Jess!” gritó Ruth. Corrió hacia mí y me estrechó entre sus brazos. “¡Oh, Dios mío Jess! ¿Estás bien?”

La miré. Seguí siendo la misma Ruth. Todavía llevaba sus muñequeras y su cinta en la cabeza.

Pero ese fue el inicio de una nueva Jess. Fue en ese momento cuando todo empezó.

Y todo ha ido cuesta abajo desde entonces.

“Sí,” dije, “estoy bien.”

Y realmente me sentía bien, no estaba mintiendo ni nada. No entonces. Sentía un hormigueo intenso, pero eso era todo. Y esa sensación no podía clasificarse como mala. En realidad, después de la sorpresa inicial, me sentía bastante bien. Es más, en ese momento me encontraba con mucha más energía ¿sabéis?

“Oye,” le dije, mirando hacia el cielo, “ha dejado de llover.”



“Jess,” dijo Ruth, sacudiéndome, “has sido alcanzada por un rayo. ¿No lo entiendes? ¡Has sido herida por un rayo!”

Me miró. Estaba de lo mas cómica. Y me eché a reír. Una vez, cuando me fui con mi tía Teresa a su despedida de soltera, nadie se percató de cuantos vasos de Pinot Gigrio me servía el camarero, y ahora, con Ruth me sentía de la misma manera. Sentía muchísimas ganas de reír. Muchísimas.

“Sería mejor que te acostases,” dijo Ruth. “Es mejor que meter la cabeza entre las rodillas.”

“¿Por qué?” Le pregunté.

Me puse a reír de nuevo, pero a Ruth esa situación no le parecía nada divertida.

“Porque estás tan blanca como un fantasma,” dijo Ruth, “parece que vas a desmayarte de un momento a otro. Voy a tratar de parar un coche. Necesitas un hospital.”

“Claro que no,” le dije. “No necesito ir a ningún hospital. La tormenta ha terminado. Podemos irnos.”

Y yo misma me levanté del suelo como si nada hubiese ocurrido. Y realmente, en ese momento, lo pensaba. Que no había ocurrido nada, quiero decir. Es que me sentía bien. No. Más que bien. Mucho mejor de lo que me había sentido en meses.

Mejor incluso que cuando mi hermano Douglas llegó a cada de la Universidad.

Ruth fue tras de mí.

“Jess, de verdad... sería mejor que no intentaras caminar y te sentases.”

“Mira Ruth,” le dije alegremente, apuntando hacia el suelo, “mira, es como la nieve. ¡Nieve en Abril!”

Pero Ruth no se fijó en lo que le señalaba. Todo lo que hacía era mirarme.

“Jessica,” dijo, tomando mi mano. “Jessica, escúchame,” ella bajó la voz, por lo que lo que dijo lo dijo en un susurro. Podía escucharla, ya que el viento había amainado y los truenos y esas cosas se habían detenido. “Jessica, te digo que te pares y me escuches. De veras que no estás bien. Vi como un rayo salía de ti.”

“¿De verdad?” Dije, “¡qué bien!”

Ruth me soltó la mano y se alejó un poco de mí, con disgusto.

“Bien,” dijo, “pues no me hagas caso y muérete de un ataque al corazón.”



“Como si importara...” le dije.

La seguí, pateando las piedras de granizo con mis Pumas de plataforma.

“Oye,” le dije, “que lástima que el relámpago o el rayo o lo que sea no hubiera salido de mi en la cafetería esta mañana, ¿eh? Habría sido un día de lo más movidito para Jess.”

Ruth no pensaba que nada de eso fuera divertido. Ella siguió caminando, resoplando un poco por que iba muy rápido. Pero rápido para Ruth era mi paso normal, así que no tuve problemas para seguirla.

“Oye,” le dije. “¿No hubiera sido genial que yo hubiera podido disparar un rayo en la clase de la señorita Bushey? Ya sabes, cuando se levantó y empezó a hablarnos sobre las drogas y esas cosas. Apuesto a que eso hubiera reducido más que satisfactoriamente el discurso.”

Seguí con ese buen humor todo el camino hacia casa. Ruth trató de permanecer enojada conmigo, pero no podía. No por que todo aquello le pareciera divertido, sino por que se le olvidó cuando empezamos a ver los destrozos que había causado la tormenta.

Un montón de ramas de árboles se encontraban por el suelo, y las grandes bolas de granizo habían atravesado ventanas y parabrisas, un semáforo había dejado de funcionar... Era genial. Un grupo de ambulancias y camiones de bomberos pasaron por allí para vislumbrar el estropicio.

En el momento en que llegamos a nuestras casas (ya he mencionado que Ruth vive en la casa de al lado, ¿no?), Ruth ya había superado el miedo hacia mi. O por lo menos, era lo que pensaba que sentía.

Cuando estaba a punto de echar a correr por el jardín de mi casa, Ruth dijo: “Jess, en serio. Creo que deberías decirles a tus padres lo que ha pasado.”

Oh sí. Como que se iba a creer algo tan convincente como que me ha alcanzado un rayo...

No lo dije en voz alta, pero Ruth pareció leerme el pensamiento.

“No Jess, hablo en serio, tienes que decírselo. He oído de gente que ha sido alcanzada por un rayo. Al principio se sienten perfectamente, pero luego... ¡Zás! Les da un ataque al corazón.”



“Ruth...” Empecé a decir.

“Realmente creo que deberías decírselo,” continuó ella, “se que ahora tienen muchas cosas en la cabeza, con lo de Douglas y todo eso...”

“Oye,” la corté, “Douglas está bien.”

“Lo sé,” dijo Ruth. Cerró los ojos. Luego los abrió de nuevo y me miró. “Se que Douglas está bien. Pero...” Se mordió el labio, nerviosa, “prométeme que si te sientes mal o algo, se lo dirás a alguien, ¿vale?”

Eso sonaba justamente para mí. Con esto quiero decir que me hizo jurar solemnemente no dejarme morir por un ataque al corazón. Nos despedimos en mi jardín delantero con un mutuo “nos vemos”.

Y no fue hasta que estaba casi en el porche de mi casa que me di cuenta de que el cornejo, que estaba en plena floración, estaba completamente marchitado. El granizo había acabado con cada flor, con cada hoja única.

En mi clase de inglés, hubo un tiempo en el que se habló de los símbolos y todo eso. Sobre como el viejo roble marchito de Jane Eyre presagiaba fatalidad y todo eso. Así que supongo que se podría decir que si eso ocurría de verdad, ese árbol cornejo simbolizaría el hecho de que las cosas no me iban a salir a las mil maravillas. Aunque bien mirado, pensé, ese árbol estaba ya así de mal antes de que el granizo lo estropeará más.

Con un largo y profundo suspiro, entré en mi casa.



CAPÍTULO 3

Traducido por Kuami

Vivo, y para mí es probablemente importante dar esta dirección en esta narración, con mis padres y dos hermanos en una casa grande, en la Senda de Lumley. Nuestra casa es la más elegante de la calle.

No estoy diciendo esto para presumir. Simplemente es la verdad. Era lo que solía ser una casa de campo, pero una realmente de lujo, con vidrieras de colores y cosas así. Algunas personas de la Sociedad Histórica de Indiana vinieron una vez para poner una placa en ella, ya que es la casa más antigua en nuestra ciudad. Pero simplemente porque nosotros vivimos en una casa antigua no significa que nosotros seamos pobres. Mi padre es el propietario de tres restaurantes en el centro, sólo ocho o nueve bloques de nuestra casa. Los restaurantes son: "Mastriani" que es caro; "Joe" que no lo es tanto; y otro de comida para llevar llamado

"Joe Junior" que es el más barato de todos. Puedo ir a comer cuando quiera, a cualquiera de ellos, cuando quiera, gratuitamente. Incluso puedo ir con mis amigos.

Se podría pensar, que por esto, tendría más amigos. Pero, además de Ruth, realmente solo salí con un par de personas, la mayoría de los cuales los conozco de la Orquesta. Ruth está en la primera la silla en la sección del violonchelo. Y yo estoy en la tercera silla en la sección de la flauta. Solo me relaciono con un par de flautistas, mayormente con el segundo y el quinto, algunos pocos de la sección de vientos, y uno o dos de los violonchelistas que han recibido el sello de aprobación de Ruth, pero aparte de eso, soy bastante introvertida. Bueno, a excepción de todos los chicos de la detención.

Mi dormitorio está en el tercer piso. Mi habitación, y mi baño, son los únicos cuartos en la tercera planta.

El tercer piso es el ático. Tiene los techos bajos, y ventanas abuhardilladas. Solía encajar mi cuerpo entero en una de las ventanas de la buhardilla, y me gusta sentarme allí y dejar las horas pasar mirando lo que pasa en la Senda de Lumley que



normalmente no es gran cosa. Estaba más alto que los demás en la calle, sin embargo, y siempre pensé que eso era genial. Acostumbraba fingir que era un farero y la buhardilla era mi faro, y que miraba a los barcos a punto de estrellarse en nuestro patio delantero ya que supuestamente era una playa traicionera.

¡Hey!, venga. Era muy pequeña entonces, ¿de acuerdo? En palabras de Sr. Goodhart, hasta entonces tenía problemas.

De todos modos, para llegar a la tercera planta, hay que tomar la escalera que está justo en la puerta principal, es lo que mi madre llama, con acento francés, el hall de entrada (es una pronunciación estúpida, también llama Blanco a la tienda dónde compramos todas nuestras toallas y otras cosas. Ya sabes, como una broma. Así es mi mamá). El problema es, a la derecha fuera del hall de entrada a la sala de estar, tiene puertas corredizas que conducen al comedor, que también tiene puertas corredizas que conducen a la cocina. Y en el momento que abres la puerta delantera, mi madre te puede ver, todo desde el final de la casa, a través de todas las puertas corredizas, mucho antes de que tengas la oportunidad de subir las escaleras sin que nadie se diera cuenta.

Qué fue, por supuesto, lo que pasó cuando entre esa noche. Me vio gritó desde la cocina estaba realmente bastante lejos,

"Jessica ¡Ven aquí!"

Que, por supuesto, significaba que estaba en problemas.

Preguntándome qué podría haber hecho, con la esperanza que el Sr. Goodhart no hubiera ido por delante y la llamara. De todos modos, sin embargo dejé mi mochila y mi flauta sobre un banco pequeño cerca de las escaleras y empecé el largo paseo a través de la sala y el comedor, mientras pensaba una buena historia para justificar por qué llegaba tan tarde, en caso de que fuera eso por lo que estaba enfadada.

"Tuvimos que practicar con la banda." empecé a decir.

En el momento en que llegué a la mesa del comedor que tiene este zumbador incorporado en el suelo bajo la silla de la mesa, por lo que la dueña de casa puede pulsarlo para y dar la avisar a los sirvientes de la cocina que es el momento de sacar el postre, aunque ahora que por puesto no tenemos ningún sirviente, simplemente es una molestia enorme, sobre todo cuando estábamos creciendo, ya que era imposible



para los niños pequeños evitar el zumbido de algo como esto todo el tiempo, que hacía a mi madre, que generalmente estaba en la cocina, entrar y salir continuamente.

"Sí, la práctica acabó hace mucho tiempo, Mamá. A causa de la lluvia. Todos tuvimos que correr y estar de pie bajo las gradas, había también relámpagos, y... "

"Mira esto."

Mi madre sostuvo una carta sobre mi nariz. Mi hermano Mike, estaba sentado, muy deprimido, en el mostrador cocina. Parecía infeliz, pero entonces, aunque nunca lo había visto feliz, ni un solo día en su vida, hasta donde yo puedo recordar, exceptuando cuando mis padres le regalaron un Mac para Navidad. Entonces parecía feliz.

Miré a la carta que mi madre sostenía en la mano. No podía leerla, y ya que estaba demasiado cerca de mi nariz. Pero eso estaba bien. Mi madre se iba. - ¿Sabe lo que es esto, Jessica? ¿Lo sabes? Es una carta de Harvard. ¿Y qué crees que pone?

"Oh, hey, Mickey. ¡Felicidades!" dije

Mike dijo,

"¡Gracias!", aunque no parecía muy entusiasmado.

"Mi niño." Mi madre tomó la carta y comenzó a agitarla." ¡Mi pequeño Mickey! ¡Irás a Harvard! Oh, Dios mío, ¡no puedo creerlo!"

Lo hizo bailar un poco raro.

Mi madre normalmente no es tan rara. La mayoría de las veces se parece mucho a otras mamás. Ayuda a mi padre a veces con los restaurantes, al igual que con la facturación y las nóminas, pero la mayoría se queda en casa y hace cosas como mosaicos con azulejos de los baños. Mi madre, como la mayoría de las mamás, está totalmente volcada en sus hijos, así que Mike entrara en Harvard, aunque en realidad no es gran sorpresa, ya cómo obtuvo una puntuación perfecta en su prueba de actitud, esto es realmente grande para ella.

"Ya llamé a tu padre," dijo. "Nosotros vamos a Mastriani para comer langosta."

"Cálmate," dije. "Puedo invitar a Ruth?"

Mi madre hizo un gesto ondeante.

"¿Efectivamente, por qué no? ¿Cuándo hemos salido alguna vez para una cena familiar y no has invitado a Ruth?"



Estaba siendo sarcástica, pero no lo quiso decir. A mi madre le gusta Ruth. Creo.

"Mickey, ¿quizás hay alguien a quien te gustaría invitar?"

La manera en que ella dijo "alguien", se podría decir que mi mamá, claro, quería decir a una chica. Pero Mike sólo ha querido a una niña en toda su vida, Claire Lippman, que vive dos casas más allá. Claire Lippman, es un año menor que Mike y un año más mayor que yo, apenas si sabe que Mike está vivo, ya que está demasiado ocupada protagonizando todas las obras de nuestra escuela secundaria y musicales para prestar alguna atención calle abajo al cretino mayor que la espía cada vez que se estira en su tejado del garaje en su bikini, cosa que hace cada día en cuanto sale de la escuela y durante el verano. No regresa dentro, o bien, hasta el Día trabajador, o a menos que un chico guapo conduciendo un coche le pregunte si quiere ir a nadar a una de las canteras.

Claire o es una esclava de los rayos ultravioletas o una exhibicionista total. No he descubierto qué todavía. De todos modos, sin embargo no hay posibilidad de que mi hermano le pidiera a "alguien" para ir a cenar con nosotros, ya que Claire Lippman preguntaría, ¿Quién eres tú? suponiendo incluso que alguna vez reuniera el valor de hablar con ella.

"No," Mike dijo, todo avergonzado. Estaba volviéndose rojo brillante, y solo estábamos Mamá y yo allí de pie. ¿Te puedes imaginar si Claire Lippman realmente había estado presente? "No hay nadie a quien quiera preguntar."

"Un corazón débil nunca ganó a la dama." dijo, mi madre.

Mi mamá, además de hablar frecuentemente con un falso acento francés, también cita las obras de Shakespeare, Gilbert y operetas de Sullivan.

Pensándolo bien, tal vez no es tanto como las madres de otras personas, después de todo

"Lo conseguí, Mamá," dijo Mike con los dientes apretados." Esta noche, no ¿de acuerdo?"

Mi madre se encogió de hombros.



"Bien. Jessica, si vas a venir, permíteme asegurarte que no vendrás con eso." Eso era normalmente camiseta, jeans, y mis Pumas." Vete a poner el vestido azul que te hice para la Pascua."

Muy bien. A mi mamá le gusta esto de los trajes a juego. Ni siquiera estoy bromeando. Era bonito cuando tienes seis años, pero a los dieciséis años, déjeme decirles, no hay nada gracioso llevar un vestido hecho en casa sobretodo sí coincide con el que tu madre lleva puesto. Especialmente porque todos los vestidos que mi madre hace, que son de la variedad de Laura Ingalls. Se podría pensar que, considerando el hecho de que no tengo ningún problema en el fútbol de patear y golpear en el cuello, tampoco no tendría ningún problema en decirle a mi madre, que dejara de hacerme usar la ropa que coincida con la suya.

Sin embargo, si tu padre te promete que si los llevas sin quejarte, te compraría una Harley cuando cumplas dieciocho años, los llevaría, también. Dije.

"De acuerdo," y empecé a subir las escaleras, la que solía ser la escalera de servicio, en del siglo XIX o el siglo XX, me refiero a cuando se construyó nuestra casa. " Le diré a Douglas."

"Oh!," oí a mi madre decir. "¿Jess?"

Pero seguí adelante. Sabía lo que iba a decir. Iba a decir que no molestara a Douglas. Eso es lo que siempre dice.

Personalmente, me gusta molestar a Douglas. Además, le pregunté a Sr. Goodhart sobre él, y dijo que probablemente es bueno molestar a Douglas. Así que lo molesto mucho. Es decir lo que hago es ir hasta la puerta de su habitación, que tiene una gran señal de "Prohibido Entrar" y golpeo fuerte en ella. Y grito,

"Doug! Soy, ¡Jess!"

Luego simplemente caminar. A Douglas no se le permite tener un candado en la puerta ya. No desde que mi padre tuvo que tirarla abajo la Navidad pasada. Douglas estaba acostado en su cama leyendo un cómic. Tenía un vikingo en la tapa, y una chica con tetas grandes. Todo lo que hace, desde que llegó a casa de la universidad, es leer libros de historietas. Y en todos los libros de historietas, hay chicas con grandes tetas.

"Adivina ¿qué?," le dije, sentándome en la cama de Douglas.



" Mickey entró en Harvard " dijo Douglas. " Ya lo oí. Espero que todo el vecindario haya escuchado. "

"No," dije. " Eso no es todo."

Me miró por encima de los dibujos animados.

"Sé que mamá piensa que vamos a ir todos a Mastriani para celebrar, pero yo no voy. Va tener que aprender a vivir con la decepción. Y será mejor que mantengas tus manos lejos de mí. No ire, no importa lo fuerte que me pegues. Y esta vez, yo podre devolvertela. "

"Eso no es tampoco," le dije. "Y no estaba planeando pegarte. Mucho.

"¿Qué, entonces?"

Me encogí de hombros. "Fui golpeada por un rayo."

Douglas volvió a su cómic. "Bien. Cierra la puerta al salir."

"Lo digo en serio," le dije. "Ruth y yo estábamos esperando fuera en la tormenta, debajo las gradas en la escuela, "

"Esas gradas," Douglas dijo, mirándome de nuevo. "Están hechas de metal."

"Correcto. Estaba apoyada en uno de los soportes, y un rayo cayó sobre las gradas, lo siguiente que recuerdo, era que estaba a cinco metros de donde había estado antes, y sentía un hormigueo en todo..."

"¡Mentira!," Douglas dijo. Pero se sentó." Eso es mentira, Jess."

"Lo juro, es verdad. Puedes preguntárselo a Ruth."

"No te pudo golpear un rayo," dijo Douglas. "No estarías sentada aquí, hablando conmigo, si hubieras sido alcanzada por un rayo."

"Douglas, te lo estoy diciendo. "

"Entonces ¿dónde está la herida de entrada?" Douglas extendió la mano y agarró mi mano derecha y le dio la vuelta. "¿Y la herida de salida? El perno habría entrado y salido por otro sitio. Dejando una cicatriz en forma de estrella en ambos lugares."

Mientras hablaba, dejó ir mi mano derecha y agarró mi izquierda, y le dio la vuelta, también. Pero no tenía una cicatriz en forma de estrella en ninguna de las palmas de mis manos.



"Mira. " Echó mi mano lejos con repugnancia. Douglas sabe de cosas como esta, porque lo único que hace es leer, y, a veces lee libros reales, totalmente opuesto a los cómics. "No te golpeó ningún rayo. No vayas por ahí diciendo cosas así, Jess. Sabes, los rayos matan a centenares de personas al año. Si hubiera sido golpeada, estaría definitivamente en coma, como mínimo. "

Se tumbó y tomó su cómic de nuevo.

"Ahora, vete de aquí," dijo, dándome un empujón con el pie. "Estoy ocupado."

Suspiré y me levanté. "Muy bien," dije. "Pero te vas a arrepentir. Mamá dice que vamos a comer langosta. "

"Tuvimos langosta la noche que recibí mi carta de aceptación a la universidad," dijo Douglas a su cómic, y mira cómo terminó eso.

Extendí la mano y agarré su dedo grande del pie y lo apreté.

"De acuerdo, niño grande. Quédese aquí como un bulto grande con el Capitán Lars y las grandes tetas de Helga. "

Douglas me miró desde detrás del cómic.

"Tu nombre," dijo, "pasa a ser Oona." Entonces se agachó nuevamente detrás del cómic.

Salí de su habitación, cerrando la puerta detrás de mí, y subí los escalones hasta mi propio cuarto.

No estoy muy preocupada por Douglas. Sé que probablemente debería, pero no lo estoy. Probablemente soy la única persona en mi familia que no lo está excepto tal vez a mi papá. Douglas siempre ha sido raro. Toda la vida, creo que he estado golpeando a las personas que llamaron a mi hermano mayor retrasado mental, loco, o bicho raro. No sé por qué, pero aunque la mayoría de las veces soy mucho más pequeña que ellos, me siento obligada a golpearlos en la cara por insultar a mi hermano.

Esto asusta a mi madre, pero no a mi padre. Mi papá me enseñó a golpear más eficazmente, aconsejándome que guardara mi dedo pulgar por fuera de mi puño. Cuando yo era muy pequeña, solía hacerlo con mi pulgar en el interior. En consecuencia, me esguince en varias ocasiones. Mi dedo, quiero decir.



Douglas se enfadaba cuando me metía en peleas por su causa. Así que después de un tiempo aprendí a hacerlo a sus espaldas. Supongo que es humillante, tener una hermana pequeña constantemente dando vueltas, y golpeando a la gente por ti. Pero no creo que contribuyera a lo que le sucedió a Douglas más tarde. Sabes, esta Navidad pasada, cuando intentó suicidarse. Quiero decir, no intento matarse porque su hermana pequeña se metiera en peleas con los de secundaria, o lo que sea. ¿Y tú? Sin embargo, una vez llegue a mi cuarto, llamé a Ruth y la invité a salir a cenar con nosotros. Sabía que, aunque hoy era el primer día de lo que sería otro comienzo de sus dietas, gracias a Jeff Day, Ruth no iba a ser capaz de resistirse. No sólo por la langosta, sino por Michael. Ruth intenta disimular que no le gusta Michael, pero entre tú y yo, la chica lo tiene mal por él. No me preguntes por qué. No es ningún premio, créeme.

Y también sabía que diría,

"Bueno, realmente no debería, la Langosta engorda. Bueno, no la langosta, realmente toda la mantequilla pero supongo que es una ocasión especial, que Michael entre a Harvard y todos. Supongo que deberían ir. De acuerdo, iré. "

"Ven," dije. "Aunque dame diez minutos. Me tengo que cambiar. "

"Espera un minuto." La voz de Ruth pareció sospechar. "Tu madre no estará haciéndote poner uno de esos vestidos ¿verdad?" Cuando me quedé callada, Ruth dijo, " Sabes, no creo que una moto sea suficiente. Tu padre debería comprarte un condenado Maserati por lo que esa mujer te hace poner. "

Ruth piensa que mi madre padece la opresión de una sociedad patriarcal, compuesta principalmente por mi padre. Pero eso no es verdad. Mi papá estaría totalmente encantado si mamá consiguiera un trabajo. Le impediría obsesionarse con Douglas. Ahora que está de nuevo en casa, sin embargo, dice que no puede ni siquiera pensar en trabajar, ¿quién lo vigilara para asegurarse que se mantenga lejos de las cuchillas de afeitar la próxima vez?

Le dije a Ruth que, sí, que tenía que llevar uno de los vestidos gay de mi mamá, a pesar de que la palabra gay es errónea, porque todas las personas gays que conozco son muy guay y caerían muertos antes de utilizar ropas hechas de algodón a cuadros, excepto el día de Halloween. Pero aún así. Colgué y empecé a desvestirme. Prácticamente vivo en pantalones vaqueros y camiseta. En invierno, me pongo un



suéter, pero en serio, no me visto para ir a la escuela como algunas chicas. A veces ni siquiera me ducho por la mañana. Quiero decir, ¿qué importa? No hay nadie allí quiere impresionar.

Bueno, por lo menos no, hasta que Rob Wilkins me preguntó si quería ir a su casa. Ahora podría merecer la pena utilizar el secador.

Sólo, que, por supuesto no podría permitir que Ruth lo supiese. Desde el primer minuto que viniera a recogerme. Diría, ¿Cuánta espuma?

A pesar que probablemente estaría de acuerdo, al menos hasta que se enterara para qué era tanta espuma.

Sin embargo, mientras estaba desnudándome, se me ocurrió que Douglas tal vez estaba equivocado. Podría tener una cicatriz en forma de estrella en alguna otra parte en mi cuerpo, no necesariamente en mis manos. Es decir en las plantas de los pies, o algo así.

Pero cuando revisé, mis pies simplemente estaban rosados como de costumbre, sin cicatrices. Incluso sin pelusas entre mis dedos.

Era raro de Rob Wilkins, que me preguntara si quería un paseo así. Quiero decir, apenas conocía al tipo.

Nos habían castigados juntos, y nada más. Bueno, eso no es estrictamente cierto. El semestre pasado, había tenido clase de Salud conmigo. Ya sabes, la clase de profesor Albright. Se supone que había que tomarlo como un estudiante de segundo año, pero por alguna buena razón, probablemente porque había suspendido, por primera estaba junto a Rob ya que él había repetido curso. Se sentó detrás de mí. La mayor parte del tiempo estaba bastante tranquilo. De vez en cuando había una conversación con el chico detrás de él, que era también repetidor. Escuchaba, por supuesto. Las conversaciones giraban en torno a las bandas en general, las bandas de Rock, en su mayoría de Heavy metal, o del país y coches. A veces, no podía dejar de entrometerme. Como la vez que dije que realmente no creía que Steven Tyler fuera un genio musical. El artista anteriormente conocido como Príncipe era el único músico vivo al que yo llamaría a un genio. Y luego, durante aproximadamente una semana, estuvimos diseccionando sus letras, y finalmente Rob estuvo de acuerdo conmigo.



Y una vez que Rob estaba hablando sobre motos, y el chico de detrás hablaba sin parar sobre Kawasaki, y estaba tal cual ¿Qué calidad?

"Americano, siempre," y Rob me dio cinco altos.

El preparador Albright no había estado exactamente allí mucho en el aula. Las emergencias del fútbol siguieron surgiendo, mientras el salía nos exigían que trabajáramos en las preguntas del final del capítulo. Ya sabes qué tipo de preguntas. ¿Qué función realiza el bazo? ¿Cuánto esperma genera un varón adulto cada día? El tipo de preguntas que olvidas las respuestas al finalizar la clase.

Decidí que, mañana para la escuela, podría llevar la camiseta Gap que Douglas me había regalado para Navidad. Nunca la había llevado a la escuela antes, porque tenía un pronunciado escote redondo. Y no era exactamente el tipo de ropa que quieres llevar mientras estas bajo un quarterback.

Pero, hey, si lo llevó en la bolsa de paseo India, no fue hasta que abrochaba mi horrible vestido color lila Laura Ingalls que di un vistazo a mi reflejo en el espejo que vi del tamaño de un puño, una marca roja en el centro de mi pecho. No me dolía ni nada. Era como si de pronto hubieran salido unas colmenas o algo así. Como si me resbalara una salsa de almejas con las conchas. Desde el centro de la marca roja radiada unos zarcillos. De hecho, mirándome en el espejo, vi que todo más bien, parecía tener la forma de una estrella.



CAPITULO 4

Traducido por: Kuami

Ruth dijo,- Estoy diciéndote, no veo otra. Simplemente hay una.

- ¿Estás segura?

Estaba de pie, completamente desnuda, en el centro de mi habitación. Era después de cenar que supongo había estado deliciosa. No lo sé, después de haber sido incapaz de comer nada, debido a la excitación que tenía encima porque realmente había sido golpeada por un rayo. La quemadura en forma de estrella lo demostrada. Era la herida entrada sobre la que Douglas me había estado hablando.

El único problema era, que no podía encontrar una herida de salida. Por eso había hecho venir a Ruth después de la cena, para que me ayudara a mirar. Sólo que al parecer no estaba siendo de mucha ayuda.

- No tenía ni idea, - dijo desde mi cama donde yacía, hojeando un ejemplar de la Crítica desde Platón ya saben, un poco de lectura que había traído. - Que en realidad te han crecido los pechos. En serio. Ya no eres una taza. Cuándo fue eso?

- Ruth,- le dije, - ¿Qué hay en mi espalda? ¿Ves alguna cosa en la espalda?

- No. ¿Qué talla tienes ahora, una B?

- ¿Cómo voy a saberlo? Sabes que nunca uso sostén. ¿Y en mi trasero? ¿Algo en mi trasero?

- No. ¿Hay algo entre B y C? Porque creo que es lo que eres ahora. Y realmente deberías comenzar a usar uno, sabes. Puede empezar a ceder, como las mujeres en el National Geographic.

-Tú - le dije,- no me ayudas.

- Bueno, ¿qué esperas que haga, Jess? - Ruth retrocedió gruñonamente al libro.
- Quiero decir, es un poco raro, que le pidas a tu mejor amiga que controle las heridas de entrada y salida de tu cuerpo, ¿no crees? Quiero, decir es un poco gay.



- Vamos, no quiero que me hagas sentir como una imbécil. Solo quería que me dijeras si ves alguna herida de salida. – Me puse un par de sudaderas. – Solo piensas en ti.

- No lo puedo creer,- Ruth dijo, mientras me ignoraba, - Michael va a ir Harvard. Quiero decir, Harvard. Es tan inteligente. Cómo puede caerle bien a alguien tan inteligente Claire Lippman?

Saqué una sudadera por encima de mi cabeza. - Claire no es tan mala-, dije. La conocí bastante bien, a ver, del arresto. No que a ella alguna vez la castigaran. Pero celebró el arresto en el auditorio, y Claire siempre ha tenido la iniciativa, en los ensayos del club de teatro se estaban haciendo, por lo que la he visto en la mayoría de sus ensayos, cuando actuaba Emily en nuestra ciudad, María en West Side Story, y, por supuesto, de Julieta en Romeo y Julieta. Es una actriz muy buena,- dije.

- Dudo mucho,- dijo Ruth, - Que Michael la admire por su talento.

Ruth siempre llama a Mike, Michael, aunque todos los demás lo llamen Mike. Ella dice que Mike es un nombre del Rock.

- Bueno,- dije, - Tienes que reconocer que se ve bien en traje de baño.

Ruth resopló. - Esa zorra. No puedo creer que haga eso. Cada verano. Quiero decir, una cosa es que lo hiciera antes de llegar a la pubertad. Pero ahora ¿qué está tratando de hacer? ¿Causar un accidente de tráfico?

- Tengo hambre,- dije, porque soy así. - ¿Quieres algo?

Ruth dijo, - No me sorprende. Apenas tocaste tu langosta.

- Estaba demasiado excitada para comer entonces, - dije. - Quiero decir, vamos. ¡Me electrocuté hoy!

- Me gustaría,- Ruth dijo, al libro, - Que fueras al médico. Podrías tener una hemorragia interna, sabes.

- Voy a bajo. – Dije, - ¿quieres algo?

Bostezó. - No. Tengo que irme. Apenas me detendré por la habitación de Michael para felicitarlo una vez más, y desearle buenas noches.

Pensé que sería mejor dejarlos solos, ya sabes, en caso de que hubiera un interludio romántico, así que me bajé a buscar comida. Las posibilidades de que Mike mirara dos veces en dirección a Ruth eran nulas, pero la esperanza nunca muere,



incluso en el corazón de una muchacha gorda. No es que Ruth fuese gruesa. Simplemente tiene el doble del tamaño de Claire Lippman. No es que Claire estuviera tan flaca, es bastante hippie, en realidad. Pero a los chicos parece gustarles eso, lo he notado. En las revistas, que hacen si no eres Kate Moss, tu vida ha terminado, pero en la vida real, los chicos como mis hermanos mayores no miran el cuerpo de Kate dos veces. Claire Lippman, sin embargo, consigue en conjunto que babeen. Creo que mucho de eso es cómo te proyectas, y Claire Lippman se proyecta a sí misma como nadie, ¿sabes?

Ruth no lo hace. Proyectarse con confianza, quiero decir. El problema de Ruth es que simplemente es, ya sabes, una chica grande. Todas las dietas del mundo no van a cambiar eso. Sólo tiene que aceptar y aceptarse a sí misma, calmarse. Entonces conseguirá a un novio. Garantizado. Pero probablemente no a Mike.

Estaba pensando sobre cómo los cuerpos son raros mientras me servía un cuenco de cereales. Me preguntaba si la cicatriz en forma de estrella se quedaría en mi pecho. ¿Quiero decir, para qué necesitaba eso? ¿Y dónde estaba la herida de salida, de todos modos? Quizá, pensé, cuando me vertí totalmente la leche encima con las pasas, el relámpago aún estaba dentro de mí. Eso habría sido raro, ¿no? Tal vez andaba zumbando dentro de mí. O quizás, como dijo Ruth, podría ir disparando a la gente. Como Jeff Day. Se lo merecía. Pensé en disparar algunos rayos, a Jeff Day, mientras leía la parte posterior de la caja de cartón de leche. El hombre, puso una barrera en su carrera futbolística.

Cuando volví arriba, Ruth se había ido. La puerta de Mike estaba cerrada, pero supe que ella no estaba allí, porque le oía teclear furiosamente en su ordenador. Probablemente enviando e-mails a todos sus amigos crackers de internet. ¡Hey, chicos, entré en Harvard! Igual que Bill Gates. Sólo tal vez, a diferencia de Bill Gates, Mike realmente sé graduaría. No es que le hubiese importado, al menos en el caso de Bill.

La puerta al cuarto de Douglas estaba cerrada, también, y no salía ninguna luz por debajo de ella. Aunque eso no me detuvo. Douglas estaba en la ventana, con un par de gemelos en su cabeza, cuando irrumpí.

Se dio la vuelta y se apartó.



- Uno de estos días, vas a hacer esto y vas a terminar de ver algo que nunca realmente querrías ver.

- Ya lo he visto,- dije. -Mamá solía bañarnos juntos cuando éramos pequeños, ¿te acuerdas?

- Vete. Estoy ocupado, dijo.

- ¿Qué estás mirando, de todos modos? - Pregunté, mientras iba a sentarme en su cama en la oscuridad. El cuarto de Douglas olía a Douglas. No es un olor malo, realmente. Simplemente un olor a chico. Igual que zapatillas viejas mezclado con Old Spice.

- ¿Claire Lippman?

- Orión,- dijo, pero sabía que estaba mintiendo. Su habitación tiene una vista directamente a Claire Lippman, a dos casas de distancia. Claire, exhibicionista, que nunca baja las persianas. Dudo que incluso tenga persianas.

Pero no me molestaba que Douglas la espiera, aunque era sexista, una violación de su intimidad y todo eso. Significa que es normal. Bien, para él, de todas formas.

-Para que no llores lejos de tu amada,- le dije, - Encontré la herida de entrada.

- No es mi amada,- dijo Douglas. - Simplemente, el objeto de mi deseo.

- Bueno, lo que sea- dije. Pasé por el cuello la sudadera. -Echa un vistazo a esto.-

Encendió la lámpara de lectura y la giró en mi dirección. Cuando vio la cicatriz, se puso realmente serio.

- Jesucristo,- dijo después de un rato.

- Te lo dije, - contesté.

-Jesucristo,- dijo nuevamente.

- No hay ninguna herida de salida,- dije. - Hice a Ruth comprobarlo, por todas partes. Y nada. ¿Crees que el rayo todavía está dentro de mí?

- El rayo,- dijo,- no se limita a permanecer dentro de ti. Tal vez este sea el orificio de salida, y el perno entró por la parte superior de tu cabeza. Sólo que simplemente no es posible.- dijo, para él, - Supongo, porque entonces tendrías el pelo chamuscado.

Sin embargo, podría ser que no hablara para sí mismo. Sino para las voces.



A veces oye voces. Eran los que le dijeron que se matara la última Navidad.

- Bien,- dije, mientras dejaba caer en su lugar la sudadera. – Eso es todo. Solo quería enseñártelo.

- Espera un minuto.- Me había levantado, pero Douglas tiró de mí hacia abajo sobre la cama de nuevo. - Jess,- dijo. - Realmente ¿fuiste alcanzada por un rayo?

- Sí,- dije. - Te dije lo que pasó.-

Douglas parecía serio. Pero Douglas siempre era serio. - Debes decírselo a Papá.

- De ninguna manera.

- Lo que quiero decir, Jess. Es que vayas a decírselo a Papá, ahora mismo. No a mamá tampoco. Sólo a Papá.

- ¡Oh!, Douglas.

- Ve. - Tiró de mí y me empujó hacia la puerta. - O lo haces tú, o lo haré yo.

- ¡Al, infierno!- dije.

Pero empezó a hacerse el gracioso, pellizcándose la cara y esas cosas. Así que me arrastré escaleras abajo y encontré a mi padre, donde generalmente estaba cuando estaba en uno de los restaurantes, en la mesa del comedor, repasando los libros, con el televisor de la cocina sintonizado en el canal de deportes. No podía ver la TV desde donde estaba sentado, pero podía oírla. A pesar de que parecía totalmente absorto en los números que tenía delante, si cambiara de canal, se asustaría muchísimo.

- ¿Qué? - dijo cuando entré, pero no de manera hostil.

- ¡Hey! Papá,- dije. -Douglas dice que tengo que decirte que hoy me golpeó un rayo-.

Mi padre levantó la vista. Llevaba puestas sus gafas de lectura. Me miró por encima de ellas. - ¿Douglas está teniendo un episodio? - preguntó. Eso es a lo que los psiquiatras llaman cuando las voces de Douglas sacan lo mejor de él.

- Un episodio. No,- dije. - Es realmente cierto. Fui alcanzada por un rayo hoy.

Me miró un poco más. - ¿Por qué no lo mencionaste en la cena?



- Porque, ya sabes,- dije, - era una celebración. Pero Douglas dijo que tenía que decírtelo. Ruth, también. Dice que puedo tener un ataque cardíaco mientras duermo. Mira, ves.

Estiré el cuello de mi sudadera de nuevo. Estuvo bien, porque la cicatriz estaba muy por encima de mis tetas, en mi clavícula. Mi padre se sentía en cierto modo extraño sobre mis tetas, ya que me acerqué un poco. Creo que tiene miedo de que los demás se metan en medio, cuando le lance un gancho de derecha a alguien.

Miró la cicatriz y se apartó, - ¿Estabas tú y Skip jugando de nuevo con los petardos?

Creo que mencioné antes que Skip es el hermano del gemelo de Ruth. Nosotros solíamos utilizar los petardos.

- No, Papá,- dije. - ¡Jesús! Hago otras cosas además de los petardos. Por no mencionar a Skip. - Esto es del rayo.

Le expliqué lo que había sucedido. Escuchó con esto con el semblante muy serio en su rostro. Entonces dijo,- no te preocupes.

Eso es lo que solía decir cuando me despertaba al parecer en mitad de la noche, probablemente a los once años cuando era niña muy pequeña, y bajaba para decirle que me dolía mi pierna, el brazo, o el cuello. - Eso son dolores del crecimiento,- decía, y me daba un vaso de leche. - No me preocuparía por ello.

- De acuerdo,- dije. Estaba tan aliviada como había estado en aquel entonces, cuando era pequeña. - Simplemente pensé que debía decírtelo. Ya sabes, en caso de que no me despierte mañana por la mañana.

Dijo, - Si no te despiertas mañana, tu madre te matará. Ahora vete a la cama. Y si me entero de algo sobre ti buscando refugio bajo el metal de nuevo durante una tormenta, te vas a enterar.

No lo quiso decir, claro. Mi padre no cree en las palizas. Eso se debe a que su hermano mayor, mi tío Rick, le pegaba y humillaba, dice mi madre. Qué es por lo que nosotros nunca vamos a visitar a Tío Rick. Creo que por eso también mi padre me enseñó a golpear. Papá piensa que tienes que aprender a defenderte de todos los tíos Ricks del mundo.



Fui al piso de arriba y practiqué con la flauta durante una hora. Siempre intento tocar mejor cuando practico desde entonces, Una mañana de regreso antes de que Ruth tuviera su auto nosotras tomábamos el autobús a la escuela, Claire Lippman me vio con la funda de la flauta, y dijo;

- ¡Oh, eres tú!,- con esa voz significativa. Cuando yo le pregunté lo que quiso decir, dijo, -Oh, nada. Simplemente que siempre oíamos a alguien tocar la flauta alrededor de las diez, todas las noches, y nunca supimos quién era.- Así que estaba totalmente avergonzada y me volví de color granate, que debió haber visto, y con esta bonita voz Claire, a pesar de ser una exhibicionista, es realmente muy agradable. - No, no, no es malo. Me gusta. Es como un concierto gratuito cada noche

De todos modos, una vez que me enteré de eso, empecé a tratar mi hora de la práctica, como una actuación. Primero un calentamiento de la escala, pero las hago realmente muy rápido, y el tipo de jazz, para que no suene aburrido. Después yo trabajo en lo que estamos haciendo en la orquesta, pero al doble del tiempo, también para acabar de una vez. Entonces hago algunas piezas medievales que desenterré la última vez que fui a biblioteca, algunas versiones muy antiguas de canciones tradicionales inglesas y algún material Céltico. Entonces, cuando totalmente calentaba, hago algo Billy Joel, que ése es el favorito de Douglas, aunque lo negaría si le preguntaras. Entonces sigo con Gershwin, para mi padre que lo adora y acabo con Bach, ¿por qué quién no ama a Bach?

A veces Ruth y yo practicamos juntas las pocas piezas que hemos encontrado para la flauta y violoncelo. Pero no lo hacemos desde la misma casa. Lo que nosotros hacemos es, abrir nuestras ventanas de las habitaciones y practicamos desde allí. Como un mini-concierto para el barrio. Eso es bastante cool. Ruth dice que si algún director pasara por nuestras casas, diría, - ¿Quiénes son los increíbles músicos? ¡Los necesito inmediatamente en mi orquesta! - Y tiene razón.

La cosa es, yo toco mucho mejor en casa que en la escuela. Sí también tocara en la escuela como cuando lo hago en casa, estaría definitivamente en la primera silla, en lugar de la tercera. Pero me lío mucho en la escuela a propósito, porque, francamente, yo no quiero ser la primera silla. Primera silla es tener demasiada presión. Ya tengo bastantes quebraderos, con la gente que trata de retarme para la



tercera. Karen Sue Hanky, por ejemplo. Es la cuarta silla. Y ya me ha desafiado diez veces este año. Si no te gusta tu silla, puedes desafiar a la persona de adelante, y progresar si ganas. Karen Sue empezó como novena silla, y desafió a su manera hasta la cuarta. Pero ha estado estancada en cuarto todo el año, porque lo que no voy a hacer es facilitarle la victoria. Me gusta la tercera silla. Siempre soy la tercera silla. Tercera silla, tercera niña. ¿Entiendes? Me siento cómoda siendo tercera.

Pero de ninguna manera voy a ser cuarta. Así que cuando Karen Sue me reta, puedo tocar lo mejor que sé, como hago en casa.

Nuestro director, el Sr. Vine, siempre me da esta lección después, cuando Karen Sue se ha ido con un arrebato, porque siempre lo hace, siempre ganan. Entonces el señor Vine dice, - sabes, Jessica, podrías ser la primera silla, si tan sólo retaras a Audrey. Si lo intentaras Audrey podría volar lejos. Pero no tengo ningún deseo de echar a nadie fuera. No quiero ser la primera silla, o incluso la segunda silla. Pero voy a ser condenadamente difícil antes de dejar que alguien me arrebathe la tercera silla lejos de mí.

De todos modos, cuando acabé la práctica, me di una ducha, y luego me fui a la cama. Antes de apagar la luz, sin embargo, sentía en mi pecho, en el lugar donde estaba la cicatriz. Realmente no podía sentir nada. No se levantó, ni nada. Pero todavía podía verla, cuando me miraba en el espejo al salir de la ducha. Esperaba estuviera aún allí al día siguiente. ¿Cómo si no iba a usar mi camiseta escotada?



CAPITULO 5

Traducido por: Gemma

Cuando me levanté a la mañana siguiente, supe dos cosas de inmediato. Primero, no había muerto de un ataque al corazón la noche anterior. Y segundo, Sean Patrick O'Hanahan estaba en Paoli, mientras que Olivia Marie D'Amato estaba en Nueva Jersey.

Creo que eso son tres cosas. Pero las dos segundas eran totalmente aleatorias. ¿Quién demonios era Sean Patrick O'Hanahan, y cómo sabía que estaba en Paoli? Y lo mismo sobre Olivia Marie D'Amato.

Sueños locos. Eso es todo, había tenido algunos sueños locos. Me levanté y me di otra ducha, aún tenía la marca roja, no podré llevar escote redondo. Decidí lavarme el pelo otra vez. ¿Quién sabe? Quizás Rob Wilkins me ofrezca dar otra vuelta, y cuando estemos en un stop o algo parecido, giraría la cabeza y me olería. Puede pasar.

No fue hasta que estaba comiéndome el desayuno, que supe quienes eran Sean Patrick O'Hanahan y Olivia Marie D'Amato. Eran los chicos que estaban en la parte de atrás del brik de leche. Sabéis, los que estaban desaparecidos. Sólo que ya no estaban perdidos. Ya no. Porque yo sabía dónde estaban.

“¿No pensarás ir a la escuela con esos vaqueros, verdad, Jessica?”

Mi madre estaba desilusionada con mi atuendo, que me había puesto con mucho cuidado, pensando en Rob Wilkins.

“Si, verdad” dijo Mike. “¿En qué piensas que estamos? ¿En los ochenta?”

“Por supuesto” dije “sabes todo sobre moda, chico de ciencias, ¿Dónde está tu protector de bolsillos?”

“No puedes” dijo mi madre “llevar esos vaqueros a la escuela. Avergüenzas a la familia.”

“Mis vaqueros no tienen nada de malo” dije. 1-800-WHERE-R-YOU. Este era el número al que supuestamente debías llamar si sabías donde estaban Sean Patrick



O'Hanahan y Olivia Marie D'Amato. No bromeo. 1-800-WHERE-R-YOU. Mono. Muy mono.

"Se te ven las rodillas" insistió mi madre. "Tiene un agujero que empieza en la entrepierna. No puedes llevarlos. Se caen a pedazos."

Ese es el punto. Yo no podía enseñar mi escote, así que decidí enseñar mis rodillas. Tengo unas rodillas muy bonitas. Así, cuando vaya en moto con Rob Wilkins, cuando mire hacia abajo verá mis rodillas totalmente sexys, saliendo de los vaqueros. Me había afeitado las piernas. Estaba lista. La única cosa que no había pensado era como iba a conseguir que me trajera a casa si él no me lo pedía.

Lamaré a Ruth. Pero Ruth se iba a enfadar conmigo si de primeras le digo que no venga. Siempre estaba en todo. ¿Por qué? ¿Quién te lleva a casa? Supongo que no será ese grano.

A veces es duro ser la mejor amiga de alguien como Ruth.

"Sube y cámbiate, mujercita" dijo mi madre.

"Ni hablar." Tenía la boca llena de cereales.

"¿Qué quieres decir con, ni hablar? No puedes ir a la escuela vestida así."

"Mírame." Dije.

Mi padre llegó en ese momento. Mi madre le dijo "Joe, mira lo que lleva puesto."

"¿Qué?" Dije. "Sólo son unos vaqueros."

Mi padre miró mis vaqueros. Después miró a mi madre "Sólo son unos vaqueros, Toni." Dijo

Mi madre se llama Antonia. Todo el mundo la llama Toni.

"Son unos vaqueros de ramera" dijo mi madre "lleva puestos unos vaqueros de ramera. Y todo porque lee esa revista de ramera." Así es como llama mi madre a la revista Cosmo. Que es una especie de revista de ramera, pero, aún así...

"No parece una ramera" dijo mi padre. "Sólo aparenta lo que es."

Todos lo miramos de forma interrogante, preguntándonos lo que yo era. Entonces, dijo, "Bueno, ya sabes. Un marimacho."

Afortunadamente, en ese momento, Ruth llamó a la puerta.

"Okay," dije levantándome. "Me tengo que ir."



“No con esos vaqueros.” Dijo mi madre.

Cogí mi flauta y mi mochila. “Adiós,” dije, y salí por la puerta de atrás.

Corrí hacia la parte delantera de la casa para encontrarme con Ruth, que estaba esperándome en su Cabriolet. Como hacía una mañana estupenda, tenía la capota bajada.

“Bonitos vaqueros.” Dijo sarcásticamente, cuando me senté en el asiento del copiloto.

“Sólo conduce” le dije.

“De verdad” dijo, moviéndose. “No pareces la verdadera Jessica. Hey, por casualidad ¿No serás un soldador de día y una stripper de noche?”

“Si,- dije,” pero, estoy ahorrando el dinero para las clases de ballet.

Ya estábamos en la escuela cuando, de repente, Ruth me preguntó, “Hey, ¿Qué te pasa? No habías estado tan tranquila desde que Douglas intentó, ya sabes.”

Me sacudí. No me había dado cuenta de que estaba en estado vegetal, pero así estaba exactamente. La cosa era, que no me podía quitar de la cabeza la foto de Sean Patrick O’Hanahan. En mi sueño era más mayor que en la foto del brik de leche. Tal vez fuese uno de esos chicos que raptaron hace tanto tiempo, que no recuerda quien es su verdadera familia.

Quizás, sólo fue un sueño.

“Huh,” dije. “No sé. Sólo estaba pensando.”

“Claro.” Dijo Ruth. Entró en el parking de estudiantes. “Hey, ¿Quieres caminar de nuevo a casa esta noche? A las cuatro habré dejado a Skip, para cuando hayas salido del castigo. Sabes, esta mañana me pesé y ya he perdido una libra.”

Pienso, que probablemente, ha perdido una libra porque la noche anterior no cenó, estando demasiado ocupada soñando con Mike como para comer algo. Pero lo que dije fue, “Claro, supongo. Excepto...”

“Excepto, ¿Qué?”

“Bien, ya sabes lo que pienso de las motos.”

Ruth miró hacia el cielo. “No, otra vez Rob Wilkins.”

“Si, otra vez Rob Wilkins. No puedo evitarlo, Ruth. Tiene esa realmente grande...”



“No quiero oírlo” dijo Ruth, levantando su mano.

“Indian.” Terminé. “¿Qué pensabas que iba a decir?”

“No lo sé.” Ruth apretó un botón y la capota empezó a subir. “Algo como que, ese grano lleva unos vaqueros muy ajustados.”

“Tremendo.” Dije, como si eso nunca se me hubiese ocurrido. “De verdad, Ruth.”

Remilgadamente, se quitó el cinturón de seguridad. “Bien, no es que esté ciega o algo por el estilo.”

“Mira,” dije. “Si me ofrece una vuelta, la acepto.”

“Es tu vida,” dijo Ruth. “Pero no esperes que me quede sentada al lado del teléfono esperando que llames, si él no te ofrece dar una vuelta.”

“Si no me dice nada,” dije “llamaré a mi madre.”

“De acuerdo,” dijo Ruth. Sonaba enfadada.

“¿Qué?”

“Nada” dijo.

“Nada no, ¿Qué pasa?”

“No pasa nada” Ruth salió del coche. “Dios, eres un bicho raro.”

Ruth siempre me llamaba bicho raro, así que no me ofendo. No creo que signifique algo para ella. Al menos, no gran cosa.

También salí del coche. Hacía un día estupendo, el cielo era del azul de un huevo de petirrojo, la temperatura rondando los dieciséis, y sólo eran las ocho por la mañana. Probablemente la tarde sería calurosa.

No el tipo de día para quedarse en casa. Era el día perfecto para dar una vuelta en descapotable, o, aún mejor, en el asiento trasero de una moto.

Eso me recordó. Paoli estaba a tan sólo veinte millas de donde me encontraba. Actualmente es la siguiente ciudad. No podía dejar de preguntarme como se sentiría Ruthor Rob Wilkins si hiciésemos ese pequeño viaje después del castigo. Sabes, sólo por comprobar. No le quiero contar a nadie lo de mi sueño.

Pero estoy segurísima donde está exactamente la casita como lo estoy igualmente que no he estado allí nunca.



Esa era la razón actual por la que quería ir a comprobarlo. Quiero decir, ¿Quién sueña con niños que aparecen en la parte trasera de los briks de leche? No es que de normal mis sueños sean excitantes. Los normales, ir desnuda a la escuela o chuparle la cara a Brendan Eraser.

“Hola.”

Parpadeé. Ruth estaba delante de mí, agitando una mano delante de mi cara.

“Dios” dijo, bajando su mano, “¿Qué te pasa? ¿Estás segura que estás bien?”

“Estoy bien” dije automáticamente.

Y lo curioso era, que realmente pensaba que estaba bien. En ese caso.



CAPÍTULO 6

Traducido por Gemma

Las detenciones en Ernie Pyle High, tradicionalmente, corren a cargo de los profesores de menor antigüedad. Este año, era la señorita Clemmings, la nueva profesora de arte. Pues bien, no es que sea sexista, pero tienen que estar bromeando. La señorita Clemmings es tan alta como yo, y no puede pesar más que yo, unas cien libras o menos. Y, sin embargo, a diferencia de mí, no sirve para el boxeo. Se supone que tiene que detener a esos gigantescos jugadores de football americano cuando se pelean. Quiero decir, es ridículo. Así puedo ver al entrenador Albright. El entrenador Albright es capaz de mantener el control.

Pero todo lo que la señorita Clemmings puede hacer es amenazar con informar cuando estos chicos se portan así. Y lo único que sucede cuando informa de eso, es un castigo más largo. La señorita Clemmings tiene que evitar que se peleen aún más.

Son una especie de retrasados.

Al principio de la detención, al final del día, no fue una súper sorpresa que la señorita Clemmings me llamara para que fuera al frente de la sala y dijera, con su voz de niña pequeña, - Jessica, necesito hablar contigo. – No podía imaginar que quería.

Oh, de acuerdo, lo admito: una parte de mí pensaba que me dejaría libre por el resto del semestre, por mi buena conducta. Porque soy realmente un angelito durante mis castigos. Que era más de lo que podía decirse de mis compañeros.

Que fue, en cierto modo, de lo que me quería hablar.

-Son las W- susurró.

La miro sin comprender. -¿Las W, señorita Clemmings?-

Dijo, -Si, en la fila de atrás.- Y entonces, señaló los asientos de la sala.

Fue entonces cuando caí. Claro. Las W. Estábamos sentados alfabéticamente en la sala de castigo, y los chicos de la última fila, W, tenían la tendencia de ser un poco traviosos. Habían estado inquietos durante los ensayos de West Side Story, escandalosos en Romeo y Julieta y francamente groseros en Our Town.



Ahora, el club de drama estaba en Endgame, y la señorita Clemmings temía que estallara un motín.

-Detesto preguntarte esto, Jessica – dijo, mirándome con sus grandes ojos azules, -pero eres la única chica, aquí, y me he encontrado a menudo que poniendo una fuerte influencia femenina en un grupo en el que predomina la testosterona, tiene tendencia a diseminar algo de...-

-Okay- dije, muy rápido.

Se mostró sorprendida. Entonces se la vio aliviada. -¿De verdad? ¿De verdad, Jessica? ¿No te importa?-

¿Estaba bromeando?

- No – dije, -no me importa. No del todo.-

-Oh- dijo, poniendo una mano en su corazón. -Oh, estoy tan contenta. Entonces, si puedes, siéntate entre Robert Wilkins y el niño Wendell.-

No me lo podía creer. Sabes, algunos días, te despiertas, y bueno, aunque hayas tenido un sueño raro, las cosas empiezan a ir como tú quieres. Así es. Volví a mi sitio en la M, cogí mi mochila y mi flauta, fui hacia la fila de la W

hasta donde se encontraban Rob y Hank. Hubo un montón de silbidos mientras hacía eso, de modo que la profesora de teatro se giró y los hizo callar, muchos de los chicos no querían quitar sus estúpidos pies para dejarme pasar. No obstante, les di bien fuerte en las espinillas. Eso hizo que se movieran.

Teníamos que hacer un hueco entre los asientos, así que fue necesario que, desde Rob Wilkins, se movieran un sitio. Sólo no pareció importarle a Rob. Cogió su chaqueta de cuero, no tenía nada más, ni libros, ni mochila, nada, excepto una novela de espionaje de bolsillo que guardaba en el bolsillo trasero de sus vaqueros color arena, sentándose de nuevo, sus ojos puestos en mí mientras arreglaba mis cosas bajo el pupitre.

-Bienvenida al infierno.- Me dijo mientras me incorporaba.

Le dediqué mi mejor sonrisa. El chico que estaba al otro lado de Rob lo vio, y se agarró la entrepierna. Rob lo notó, lo miró y dijo, -Estás muerto, Wylie.-

-Shhh- siseó la señorita Clemmings, aplaudiendo. -Si oigo otra palabra, conseguirán una semana más de castigo.-



Nos callamos. Saqué mi libro de geometría y empecé a hacer los deberes que nos habían mandado para el fin de semana. Traté de ignorar que Rob no estaba haciendo nada. Simplemente estaba ahí sentado, viendo el ensayo. El chico a mi izquierda, Hank Wendell, estaba haciendo una pelota de football de papel. Estaba usando saliva en vez de cinta adhesiva para sostener junto el papel.

Ninguno de los chicos de la W parecía intimidado con mi presencia. Entonces, de repente, Rob se inclinó y cogió mi cuaderno y mi lápiz, de mis manos. Miró mi tarea, asintió y giró la página. Entonces escribió algo y me devolvió el cuaderno y el lápiz. Miré lo que había escrito. Fue: ¿Te pilló la lluvia ayer?

Miré hacia la señorita Clemmings. No estoy segura de si está o no permitido pasar notas durante la detención. Nunca oí de nadie que lo hubiese hecho.

Pero la señorita Clemmings no estaba prestando atención. Estaba viendo a Claire Lippman realizar ese aburridísimo monólogo desde dentro de un cubo de basura "Rubbermaid".

Escribí: Si

Y le pasé el cuaderno.

No fue muy brillante. Pero ¿Qué más podía decir?

Escribió otra cosa y me lo devolvió. Había escrito: Te lo dije. ¿Por qué no pasas de la chica gorda y te vienes a dar una vuelta conmigo cuando salgamos de aquí?

Jesucristo. Me estaba pidiendo salir. Más o menos. Y también le estaba faltando al respeto a mi mejor amiga.

¿Qué tienes una deficiencia mental o algo así?

Escribí. Pasa que esa chica gorda es mi mejor amiga.

Parecía que esto le gustaba. Escribió durante un rato. Esto es lo que había escrito cuando tuve de nuevo el cuaderno: Jesús, perdona. No tenía idea que fueras tan sensible. Permíteme reescribir. ¿Por qué no le ofreces a tu amiga incondicional el reto de hacer una caminata, y te vienes conmigo a dar una vuelta cuando salgamos de aquí?

Escribí: Perdedor, es viernes noche. ¿Qué piensas, qué no tengo planes? Sabes, resulta que tengo novio.

Pensé que la parte del novio la estiré un poquito, Pero al parecer se lo tragó.



Escribió: ¿Si? Bueno, seguro que tu novio no está reconstruyendo una Harley del 64 en su granero.

¿Una Harley del 64? Mis dedos temblaban tanto que casi no podía escribir. Mi novio no tiene un granero. Su padre es abogado.

Rob escribió: ¿Así que? Que le den. Ven a dar una vuelta.

Justo entonces Hank Wendell se inclinó y dijo –Wylie. ¿Wylie?–

Al otro lado de Rob, Greg Wylie se inclinó y dijo –Fíjate en eso, Wendell.–

–Ustedes dos- susurré apretando los dientes. –Cállense antes de que la señorita Clemmings mire hacia aquí.–

Hank lanzó la pelota de papel hacia Wylie. Pero Rob estiró el brazo y la agarró antes de que llegara a su destino.

–Ya han oído a la señorita- dijo, con esa voz peligrosa. –Basta ya.- Wylie y Wendell se calmaron. Chico. La señorita Clemmings tenía razón. Es increíble lo que un poco de estrógeno puede hacer.

Okay. Con una condición. Escribí.

Escribió: Sin condiciones.

Subrayándolo intensamente.

Escribí en letra mayúscula: Entonces no puedo ir.

Él vio lo que escribí antes de que terminara. Me quitó el cuaderno, mirando molesto, y escribió: De acuerdo. ¿Qué?

Así fue como, una hora más tarde, nos dirigíamos a Paoli.



CAPÍTULO 7

Traducido por: Virtxu

Bien. Bien, entonces lo admitiré. Justo aquí, en papel, en mi declaración oficial.

¿Quieres una confesión?

¿Quieres que te diga la verdad?

Muy bien. Aquí está:

Me gusta ir rápido.

Quiero decir, realmente rápido.

No sé por qué me gusta. Nunca he tenido miedo de la velocidad. En los viajes por carretera, me gustaba cuando conducíamos en coche hasta Chicago para ver a la abuela, y mi papá iba a ochenta o así, tratando de pasar a un semirremolque, mientras todos en el coche estaban exclamaban, "¡Más despacio! ¡Más despacio!".

Yo no. Siempre estaba, "¡Más rápido! ¡Más rápido!".

Había sido así desde que era una niña. Recuerdo cuando solíamos ir a la feria del condado, — antes de que se determinara que era demasiado "enérgica"— yo siempre tenía que montar en todas las atracciones rápidas como El Látigo, El Súper Himalaya yo sola, porque a todos los demás de mi familia les daba demasiado miedo. Sólo yo, conmigo misma, iba a sesenta u ochenta millas por hora.

Y sin embargo no era lo suficientemente rápido. No para mí.

Pero aquí está la cosa que descubrí ese día que fui a dar un paseo con Rob: a él le gustaba ir rápido, también.

Estaba seguro de ello y todo. Al igual que me hizo llevar un casco de repuesto que tenía en el contenedor de almacenamiento en la parte trasera de la moto. Y obedeció las leyes de tráfico, mientras aún estábamos dentro de los límites de la ciudad. Pero tan pronto como nos alejamos de ellos, tengo que decirte, yo estaba en el cielo. Lo digo en serio.



Por supuesto, parte de ello podría haber sido porque yo tenía mis brazos alrededor de este tipo totalmente musculoso. Quiero decir, Rob tenía abdominales tan duros como una roca. Lo sé, porque yo me agarraba bastante apretado, y todo lo que él llevaba debajo de esa chaqueta de cuero era una camiseta.

Rob era mi tipo de hombre. A él le gustaba correr riesgos.

No era como si hubiera otros coches en la carretera. Quiero decir, estamos hablando de caminos rurales, rodeados de campos de maíz. No creo que nos encontráramos con otro coche en toda la noche, excepto cuando por fin dimos la vuelta en Paoli.

Paoli.

¿Qué puedo decir acerca de Paoli? ¿Qué quieres saber? ¿Quieres saber cómo comenzó esto? Adivino que si quieres. Bueno, pues te lo diré. Se inició en Paoli.

Paoli, Indiana, Paoli como cualquier otra pequeña ciudad en el sur de Indiana. Había una plaza con un palacio de justicia en él, un cine, una tienda de novias, una biblioteca. Creo que probablemente había una escuela primaria, también, y una escuela secundaria, y una fábrica de neumáticos de caucho, aunque yo no los viera.

Realmente sé que había aproximadamente diez iglesias. Hice que Rob girara a la izquierda en una de las iglesias, ni siquiera me pregunté cómo sabía que era la correcta, y de repente estábamos en la misma calle arbolada de mi sueño. Dos cuadras más adelante, y estábamos en frente de la casa familiar de ladrillo de mi sueño. Toqué a Rob en el hombro, se dirigió a la acera y apagó el motor.

Después, nos sentamos allí, y la miré.

Era la casa de mi sueño. La misma casa, exacta. Tenía el mismo césped, el mismo buzón negro con sólo números, sin nombre, las mismas ventanas con todas las persianas bajadas. Cuanto más la miraba, más sospechaba que, en el patio trasero, habría un columpio oxidado por la edad, y una de esas piscinas portátiles para niños, agrietada y sucia por haber estado fuera durante todo el invierno.

Era una casa bonita. Pequeña, pero bonita. En un barrio modesto, pero agradable. Alguien que vivía cerca, había salido para asar hamburguesas en la parrilla para la cena. En la distancia, podía oír las voces de niños gritando mientras jugaban.



— "Bueno. "— dijo Rob, después de un minuto. — "¿Es la casa de tu novio, entonces?"

— "Shhh" — le dije a él. Lo hice porque alguien venía hacia nosotros en la acera. Alguien bajito, arrastrando una chaqueta vaquera detrás de él. Alguien que, cuando estuvo lo bastante cerca, de repente se salió de la acera y entró al jardín de la pequeña casa de ladrillo, yo le observé.

Me quité el casco que Rob me había prestado.

No, mis ojos no me estaban engañando. Era Sean Patrick O'Hanahan, está bien. Era mayor que la foto que había estado en la parte posterior de la caja de leche donde tendría unos cinco o seis años. Pero era él. Lo sabía.

No sé lo que me obligó a hacerlo. Yo nunca había hecho nada parecido antes. Pero me bajé de la moto de Rob, crucé la calle, y dije:

—"Sean".

Solo eso. No grite ni nada. Solo dije su nombre.

Se volvió. Luego se puso pálido. Palideció antes incluso de verme. Te lo juro.

Tendría probablemente alrededor de doce años. Era pequeño para su edad, pero sólo unas pocas pulgadas más bajo que yo. Su pelo rojo estaba debajo de una gorra de los Yankees. Las pecas destacaban más en su nariz, ahora que se había quedado tan pálido.

Sus ojos eran azules. Se estrecharon cuando su mirada se posó primero en mí, y después a mis espaldas, en Rob.

—"Yo no sé de qué estás hablando." — dijo. Él no gritó, pero habló más alto de lo que yo había dicho su nombre.

Sin embargo, escuché el trasfondo de miedo en su voz de niño pequeño.

Me alejé un poco de la acera antes de pensar que era mejor haberme quedado quieta. Él parecía que estaba a punto de largarse.

—"Ah, ¿sí?". — dije. — "¿Tu nombre no es Sean?"

—"No." — dijo el chico, de esa manera altanera en la que los niños hablan cuando están asustados, y no lo quieren demostrar. — "Mi nombre es Sam".

Moví la cabeza lentamente.



— "No, no lo es." — dije. — "Sean es tu nombre. Sean Patrick O'Hanahan. Está bien, Sean. Puedes confiar en mí. Estoy aquí para ayudarte a llegar a casa."

Lo que siguió fue lo siguiente: El niño se puso, si tal cosa era posible, aún más blanco. Al mismo tiempo, su cuerpo parecía convertirse en Jell-O, o algo así. Dejó caer la chaqueta vaquera como si pesara demasiado para que la pudiera sostener, y pude ver sus dedos temblorosos.

Entonces corrió hacia mí.

No sé lo que pensaba que él iba a hacer. Abrazarme, supongo. Pensé que tal vez estaba tan feliz y agradecido por haber sido encontrado, que iba a echarse a mis brazos y darme un beso muy grande por haber venido a rescatarlo.

Pero eso no fue lo que hizo.

Lo que él hizo fue extender la mano y agarrarme por la muñeca, muy dolorosamente, podría añadir y silbó.

— "No le digas a nadie. No le cuentes nunca a nadie que me viste, ¿entiendes?"

Este no era exactamente el tipo de reacción que había estado esperando. Quiero decir, esto podría haber sido diferente si hubiéramos llegado a Paoli y hubiéramos encontrado con que la casa que yo había soñado no existía. Pero sí existía. Y lo que es más, en frente de esa casa estaba el chico de la caja de cartón de leche. Hubiera apostado mi vida en eso.

Sólo que, por alguna razón, el chico estaba afirmando que era otra persona.

— "Yo no soy Sean Patrick O'Hanahan." — susurró con una voz que estaba llena tanto de ira como de miedo. — "Así que puedes irte, ¿me oyes? Simplemente desaparece. Y no vuelvas nunca más".

Fue en ese momento cuando la puerta de entrada a la pequeña casa se abrió, y una voz de mujer llamó claramente.

—"¡Sam!".

El chico me soltó.

—"Vete." — dijo con una voz que temblaba tanto como sus dedos.

Me lanzó solo una mirada furiosa o asustada, mientras se agachaba para recoger su chaqueta vaquera del césped.



Luego corrió hacia el interior y cerró la puerta tras él, sin volver a mirar en mi dirección.

De pie en la acera, miré la puerta cerrada. Escuché el sonido de los pájaros, de niños a los que podía oír tocar en algún lugar cercano. Todavía sentía el olor del asado a la parilla de las hamburguesas, y algo más: hierba recién cortada. Alguien había aprovechado el calor fuera de estación para cortar su césped.

Nada dentro de la casa se movió. Ni una persiana fue levantada. Nada.

Pero todo lo que todo lo que yo había conocido era diferente ahora.

Debido a que el chico era Sean Patrick O'Hanahan. Lo sabía tan bien como sabía mi nombre, los nombres de mis hermanos. Ese chico era Sean Patrick O'Hanahan.

Y él estaba en problemas.

— "El chico es un poco joven para ti." — oí señalar a una voz detrás de mí — "¿No te parece?"

Me di la vuelta. Rob estaba todavía a caballo en la motocicleta. Se había quitado su casco, y me observaba con una expresión totalmente impasible en su bonito rostro.

—"Te gustan de todo tipo, supongo." — dijo él con un encogimiento de hombros. — "Sin embargo, no sabía que tenías una fijación por los Boy Scouts."

Quizá debería haberle dicho. Probablemente debería habérselo dicho en ese momento, mira, yo vi a ese muchacho en la parte trasera de un cartón de leche. Vamos a buscar a la policía.

Pero no lo hice. Yo no le dije nada. No sabía qué decir. No sabía qué hacer.

No entendía lo que me estaba sucediendo.

— "Bueno." — dijo Rob. — "Podríamos estar aquí durante toda la noche, si quieres. Pero el olor de las hamburguesas está haciendo que me entre hambre. ¿Qué te parece si vamos a buscar a alguno de nuestros amigos?"

Le di a la casa de ladrillo una última mirada. Sean, me dije a mí misma, sé que eres tú el de ahí. ¿Qué te hicieron? ¿Qué te hicieron, para que tengas tanto miedo de admitir tu propio nombre?

— "Mastriani." — dijo Rob.

Me di la vuelta y regresé a la motocicleta.



Él no me hizo ni una sola pregunta. Sólo me entregó mi casco, se puso el suyo, esperó hasta que le dijese que estaba lista, y luego arrancó el motor.

Salimos de Paoli.

No fue sino hasta que estuvimos a noventa que yo me volví a animar. Era difícil mantener al monstruo de la velocidad hacia abajo cuando estás yendo a noventa por hora. Está bien, yo razoné conmigo misma, mientras viajábamos. Sabes lo que tienes que hacer. Sabes lo que tienes que hacer.

Así que después de salir del local de hamburguesas, Rob tenía en mente ir a Hell's Angels a un lugar de encuentro llamado Chick al que yo siempre había querido ir, ya que pasaba por allí cada 5 de enero mientras iba al vertedero a deshacerme del árbol de Navidad, sólo que mi mamá nunca me dejó ir.

Fui a la cabina del baño de señoras y marqué.

— "1-800-WHERE-R-YOU." — dijo una voz de mujer después de que hubiera sonado sólo dos veces. — "Soy Rosemary. ¿En qué puedo ayudarle?"

Tuve que meter un dedo en la otra oreja, la máquina de discos estaba reproduciendo a la banda de John Cougar Mellen demasiado alto.

— "Hola, Rosemary." — le grité. — "Soy Jess."

— "Hola, Jess." — dijo Rosemary. Sonaba como si pudiera ser una mujer negra. No es que yo casualmente conociera a algunas personas negras en mi ciudad, pero las había visto en las películas, y en la televisión y esas cosas. Así es como yo lo sabía. Rosemary sonaba como una señora mayor negra. — "Yo apenas puedo oírte."

— "Sí." — dije. — "Lo siento. Estoy en un baño, de un bar".

Rosemary no sonaba demasiado conmocionada al oír eso. Por otra parte, no tenía manera de saber que yo sólo tenía dieciséis años.

— "¿Qué puedo hacer por ti hoy, Jess?". — Rosemary preguntó.

— "Bueno." — dije. Tomé una respiración profunda.

— "Escucha, Rosemary." —dije. — "Esto va a sonar un poco raro, pero es sobre este chico, Sean Patrick O'Hanahan. El que aparece en un cartón de leche. De todos modos, yo sé dónde está."

Y entonces le dije.

Rosemary se mantuvo escuchándome



— "Uh-huh. Uh-huh. Uh-huh." — Y entonces ella dijo — "Cariño, tú estás..."

Rob gritó mi nombre. Miré hacia él, y él levantó dos cestas de plástico rojo. Nuestras hamburguesas estaban listas.

Me fui.

— "Rosemary, me tengo que ir. Pero rápidamente. ¿Sobre María Olivia D'Amato? Tus chicos podrán encontrarla en..."— Y entonces le di una dirección, de una ciudad en Nueva Jersey, y un código postal, por si acaso. — "¿Está bien? Tengo que irme. ¡Adiós!"

Colgué.

Esto había sido divertido, pero me sentí aliviada. Parecía que tenía algo en mi pecho. ¿No era esto extraño? Quiero decir, sé que Sean había dicho que no se lo dijera a nadie.

¿Me dijo que no lo dijera? Me lo había pedido.

Pero también había parecido tan asustado al ser descubierto que no podía imaginar que estar con ellos pudiera ser bueno para él. No, si le estaban haciendo mentir sobre su nombre y esas cosas. ¿Y sus padres?

Él tenía que saber que ellos lo estaban buscando. Tenía que saber que lo protegerían de quien fueran esas personas que lo tenían.

Yo había hecho lo correcto llamando. Yo tenía que hacerlo. De lo contrario, ¿me habría sentido tan bien?

Terminé teniendo un buen momento. Rob, a la vuelta, había quedado con unos cuantos amigos en Chick. Todos ellos eran chicos más mayores que él, y, en su mayor parte, tenían el pelo muy largo y estaban excesivamente tatuados. Sus tatuajes decían cosas como: 1/31/68, que yo recordaba por Civilizaciones del Mundo que fue el día de la ofensiva del Tet en la guerra de Vietnam. Los amigos de Rob parecían extrañamente asombrados al ver la comida, aunque eran muy agradables lo que me llevó a pensar que o bien:

- a) Rob nunca se había llevado a una chica a Chick antes (poco probable), o
- b) las chicas que había traído se parecían más a las chicas que estaban dando vueltas por Ángeles del infierno., altas, rubias, excesivamente maquilladas, con



nombres como Terry o Charleen, y que probablemente nunca hayan usado algodón a cuadros en su vida (más probable).

Lo que podría ser la razón, de que cada vez que abría la boca, todos los chicos se miraban unos a otros, hasta que finalmente uno de ellos le dijo a Rob

— "¿De dónde la sacaste?". — a lo que respondí yo, porque era una pregunta estúpida

— "De una tienda de novias."

Todo el mundo menos Teri y Charleen se rieron de eso.

Así que, en general, cuando llegué a casa esa noche, yo era una campista feliz. Posiblemente había salvado la vida de un niño o incluso dos, aunque no había forma de que recorriera todo el camino hacia Jersey, para comprobar la situación de Olivia D'Amato. Y yo había pasado la tarde y parte de la noche con un chico totalmente caliente al que le gustaba ir rápido, y que, si no me equivoco, era parecido a mí, también.

¿Qué podría ser mejor que eso?

No tener a mis padres intentando sacarme información sobre esto, eso lo era

Y no había posibilidad de que lo hicieran, tampoco. Debido a que en el momento en que entré por la puerta, alrededor de las nueve, yo había hecho que Rob me dejara abajo de la calle, así mis padres no escucharían su moto, aunque vi que ni siquiera habían notado mi ausencia. Yo había llamado, por supuesto, desde Chick, para decirles que el ensayo de la banda se había alargado, pero nadie lo había cogido. Cuando entré, vi por qué. Mi mamá y mi papá estaban teniendo una gran pelea. Por Douglas. Como de costumbre.

— "¡No está listo!". — mi mamá estaba gritando.

— "Cuanto más esperemos." — dijo mi papá. — "más difícil va a ser para él. Tiene que empezar ahora."

— "¿Quieres que lo intente de nuevo?" — quiso saber mi mamá. — "¿Es eso lo que quieres, Joe?".

— "Por supuesto que no." — dijo mi padre. — "Pero ahora es diferente. Está con la medicación. Mira, Toni, creo que sería bueno para él. Tiene que salir de casa. Lo único que hace es estar ahí arriba, leyendo libros de historietas."



— "¿Y crees que trabajar como esclavo en un restaurante de cocina caliente es la cura para eso?" — mi madre sonó muy sarcástica.

— "Él tiene que salir." — dijo mi padre. — "Y necesita empezar a ganar su propio sustento."

— "¡Está enfermo!". — Insistió mi madre.

— "Siempre va a estar enfermo, Toni." — dijo mi padre. — "Pero al menos está siendo tratado ahora. Y los tratamientos están funcionando. Los doctores dijeron que mientras estuviera tomando su medicación, no hay razón para que no pueda..." — mi papá se calló porque me vio en la puerta. — "¿Qué quieres?". — preguntó, no con rudeza.

— "Cereales." — dije. — "Siento haberme perdido la cena."

Mi papá me hizo gestos. Un gesto sin importancia. Cogí una caja de Raisin Bran y un cuenco.

— "Él no está listo." — dijo mi madre.

— "Toni." — dijo mi padre. — "No puede quedarse allí en su habitación para siempre. Es decir, tiene veinte años, por el amor de Cristo. Él tiene que empezar a salir, ver a gente de su edad."

— "Oh, y de nuevo en la cocina de Mastriani, eso es lo que va a hacer. Salir." — Mi mamá estaba siendo sarcástica de nuevo.

— "Sí." — dijo mi padre. — "Con chicos de su edad. Tú sabes los empleados que hay ahí. Va a ser bueno para él".

Mi madre dio un resoplido. Me comí los cereales, fingiendo estar muy interesada en la parte posterior de la caja de cartón de leche, pero en realidad estaba escuchando la conversación.

— "Lo siguiente, que posiblemente querrás es que le enviemos a una de esas casas de día." — dijo mi madre.

— "Bueno, Toni." — dijo mi papá. — "no sería tan mala idea. Podría reunirse con otros niños con su mismo problema, aprender que él no está solo en esto."

— "No me gusta." — dijo mi madre. — "Te lo digo, no me gusta."

Mi padre levantó las manos en el aire.



— "Por supuesto que no te gusta, Toni." — dijo. — "Tú quieres mantener al niño envuelto en algodón. Pero no puedes hacerlo, Toni. No se le puede proteger para siempre. Y no se le puede mantener vigilado. Va a encontrar una manera de hacerlo de nuevo, lo estés tú vigilando o no. "

— "Papá tiene razón." — dije con la boca llena.

Mi madre me miró.

— "¿No tienes otro lugar para estar, señorita?"

No lo tenía, pero decidí ir a mi habitación a practicar. Nadie me preguntó por qué estaba haciéndolo, después de supuestamente haber estado practicando con la banda unas seis horas o algo así. Eso es solo por la forma de ser de mi familia.

Claire Lippman no era la única que me podía escuchar practicando. Ruth también me podía escuchar. Tan pronto como terminé, sonó el teléfono. Era Ruth, queriendo saber todo sobre mi viaje en moto.

— "Estuvo bien." — le dije mientras introducía un paño por el interior de mi flauta con esa vara de metal para limpiarla por dentro.

— "¿Estuvo bien?". — repitió Ruth. — "¿Estuvo bien? ¿Qué hicieron? ¿Dónde fueron?"

— "Sólo dimos un paseo." — le dije. No me pregunten por qué, pero yo no me atreví a decirle a Ruth lo de Sean

Yo ni siquiera había sido capaz de decirle a Rob de Sean. En respuesta a sus insistentes preguntas, finalmente le dije:

— "Él es mi prestamista, ¿de acuerdo?". — lo que había conseguido un ulular de los amigos de Rob.

— "¿Fueron a dar un paseo?". — Ruth alzó la voz con incredulidad. — "¿A dónde? ¿A Chicago?"

— "No. Sólo por los alrededores. Y luego fuimos a Chick."

— "¿Chick?". — Ruth sonaba cerca de la combustión espontánea. — "Ese es un bar. El bar de los moteros".

— "Sí." — dije.

— "¿Y no te pidieron tu identificación?"

— "No." — dije. — "No nos la pidieron porque Rob conocía al camarero."



— "¿Bebiste?".

— "Por supuesto que no." — le dije.

— "¿Él lo hizo?".

— "Duh, Ruth. ¿Crees que realmente me hubiera montado en la moto con un chico que había bebido? Pedimos refrescos".

— "Oh. Bien, ¿te besó?".

Yo no dije nada. Solo cogí mi flauta y la puse en los compartimentos de terciopelo de su funda.

— "Oye." — respiró Ruth. — "Él lo hizo. No puedo creer que te besara. ¿Con lengua?".

— "Lamentablemente, no."

— "¡Oh, Dios mío!". — dijo Ruth. — "Bueno, eso es probablemente mejor. No debes dejar que use la lengua en la primera cita. Él podría pensar que eres fácil. Así que, ¿vais a salir de nuevo? "

— "Tal vez la próxima semana." — le dije, vagamente. Me di cuenta ahora de que no me había mencionado nada sobre vernos de nuevo. ¿Qué significaba eso? ¿No le había gustado? ¿O es que ahora me tocaba a mí preguntarle? Nunca había hecho esto antes, así que no estaba segura de cómo funcionaban estas cosas.

Y no iba a preguntárselo a Ruth. Ella tenía aún menos idea que yo.

— "Todavía no lo puedo creer." — decía. — "que tú te estés viendo con un Espíritu Indomable".

"Eres una snob." — dije. — "¿Qué importa? Es genial. Y él lo sabe todo acerca de las motos."

— "Pero él no irá a la universidad, ¿no? ¿Después de que se gradúe?".

— "No. Se va a trabajar en el garaje de su tío."

— "Caramba." — dijo Ruth. — "Bueno, supongo que está bien si sólo lo usas para el sexo y paseos en moto."

— "Voy a colgar ahora, Ruth." — dije.

— "Está bien. ¿Mañana trabajas?".

— "¿Es el Papa católico?".

— "Está bien. Wow. No me puedo creer que te besara."



En realidad, yo tampoco podía. Pero no se lo dije que Ruth. Ni tampoco que, cuándo lo había hecho, yo prácticamente había caído de la parte trasera de su moto, por la sorpresa. Sólo porque haya estado en muchas detenciones no significa que yo tenga experiencia.

Esperaba no haber mostrado eso.



CAPITULO 8

Traducido por: Virtxu

Todos los sábados y los domingos después de misa, tengo que trabajar en uno de los restaurantes de mi papá. Así lo hizo Michael. Y también Douglas, antes de irse a la universidad, y enfermar. Supongo que todos los niños cuyos padres poseen restaurantes tienen que trabajar en ellos en algún momento. Se supone que eso nos enseña a tener una ética de trabajo, por lo que no vamos por ahí pensando todo lo que nosotros te entregamos en una bandeja. En cambio, nosotros somos los que manejamos la bandeja. Y los platos. Y la mesa de vapor. Y la caja registradora. Y el libro de reservas.

Dí algo, y si tiene que ver con el servicio de alimentos, lo he hecho.

Ese sábado en particular, sin embargo, no mantenía muy buena relación con la caja registradora, por lo que Pat, el gerente, me tuvo que ayudar con eso. Hey, yo tenía muchas cosas en mi mente. Y no, no era Rob Wilkins. Era el hecho de que, cuando me había despertado esa mañana, yo sabía dónde estaban Hadley Grant y Timothy Jonas Mills.

Mi mamá había tirado el cartón viejo de leche, el de Sean Patrick y Olivia Marie, y compró uno nuevo. Y yo sabía dónde estaban los nuevos niños desaparecidos, también.

Esto me estaba empezando a asustar un poco. Quiero decir, ¿de dónde vienen esos sueños? Era tan sólo el azar que despertara con toda esta información en mi cabeza sobre una pareja de desconocidos. Yo no iba a volver a llamar. Una vez ya había sido bastante malo. Sin embargo dos veces, era demasiado. Quiero decir, yo ni siquiera sabía si la información que le había dado a Rosemary era correcta. ¿Y si resultaba que era totalmente falsa? ¿Qué pasa si, por alguna casualidad, en realidad ese no había sido Sean Patrick O'Hanahan? ¿Qué pasa si sólo había sido un chico al azar, al que yo había asustado?



No. Era él. Me acordé de la forma en que se había puesto tan pálido debajo de las pecas. Ese era Sean, tenía razón.

Y si yo había tenido razón acerca de Sean...

En el primer descanso que tuve, yo estaba en la cabina de baño de señoras, en espera del 1-800-WHERE-R-YOU. Yo no podía creer que me hubieran puesto en espera. ¿Cuántas personas pueden llamar en una tarde de sábado? Jeesh. Sólo tengo una pausa de cinco minutos, y ni siquiera había ido al baño todavía. Los minutos fueron pasando, y una familia entró y se sentó en una de las mesas que aún no habían sido limpiada. Estaban sentados allí, empujando todos los vasos vacíos y los platos utilizados en un gran y precario montón. Lo juro por Dios, la gente no sabe cómo comportarse. Por último, una mujer contestó y me preguntó si me podía ayudar. Contesté, "¿Rosemary?"

"No," dijo la mujer. Me di cuenta que ella era blanca y del Sur. "Rosemary no está en este momento. Soy Judith. ¿En qué puedo ayudarte?"

Le dije: "Oh, bueno, es que creo que sé donde están esos dos niños. Um, ¿Hadley Grant y Timothy Mills Jonas?"

Judith habló, "¿Oh? Dijo en una voz sospechosa.

"Sí", dije. La familia en la mesa que aún no había sido limpiada estaba empezando a mirar furiosamente.

Uno de sus hijos había tratado de coger el hielo que sobró en uno de los vasos utilizados. "Mira, Hadley está en---" Y le di la dirección exacta, que se encontraba en Florida. "y Timothy en Kansas". Le di la dirección. "¿Lo anotó todo?"

"Disculpe, señorita," dijo Judith. "¿Es usted la---?"

Le dije: "Lo siento, me tengo que ir", y colgué, sobre todo porque la familia estaba empezando a acumular los platos sucios en una mesa que acababa de abrir al lado de ellos, pero también porque pensé que Judith había estado a punto de hablar de Sean y Olivia, y eso era algo que no me convenía.

Pero después de colgar, me sentí mejor. Al igual que ayer. Me sentía como si me hubiera quitado un peso de encima.

Al menos hasta que Pat me dijo que no podía cobrar más, y me envió a la parte trasera para lavar los platos.



El resto del fin de semana pasó casi sin incidentes. El sábado por la noche, Ruth se acercó, y esta vez realmente trajo su chelo. Tocamos un concierto, y luego vimos algunos vídeos que había alquilado.

Mike bajó un rato y se burló de nuestros gustos en películas. A Ruth sólo le gustan las películas que tienen un cambio de imagen (de belleza) en ellas. Como en *Pretty Woman*, cuando Julia Roberts recibe toda esa ropa. Me gustan las películas con explosiones. Sólo hay unas cuantas películas que tienen ambos estilos. *Point of No Return*, con Bridget Fonda, es la única. Hemos visto esa película unas nueve veces.

Douglas apareció por allí, también, durante unos minutos, en su camino a la cocina para dejar algunos cuencos de cereales que habían estado en su habitación durante unas pocas semanas. Él vio la película durante un rato, pero mi mamá lo agarró, y le empezó a preguntar si se sentía bien. Así que tuvo que correr arriba y esconderse.

Hacia las once, yo podría haber jurado que escuché el ronroneo de la Indian de Rob Wilkins fuera de nuestra casa.

Pero cuando miré por la ventana, no había nadie allí. Los buenos deseos, supongo. Probablemente estaba totalmente asustado, por lo experimentada besadora que soy, y nunca me volvería a preguntar de nuevo.

Oh, bien. Él se lo perdía.

El domingo, después de la iglesia, mi papá nos llevó rápidamente a Mastriani para ayudar con la multitud del almuerzo. Bueno, yo y Mike, de todos modos. Douglas no tiene que ir a la iglesia. En cambio, se queda en casa y lee libros de historietas. Sé que Douglas está enfermo y todo, pero no me importaría quedarme en casa en la mañana del domingo y leer libros de historietas. O incluso ver la TV. Pero nunca traté de matarme, así que tengo que ir a la iglesia. Y tengo que ir con un vestido que va a juego con el de mi madre. Esto es suficiente para hacer creer a una chica que realmente Dios no existe.

Lo único que ocurrió el domingo fue que nos quedamos sin leche, y mi mamá nos envió a Mike y a mi a la tienda a comprarla. Mike me dejó conducir a la ida, pero luego, en el camino de regreso, él totalmente podría haberme dejado a mi. Porque sabes, creo que los límites de velocidad en realidad deberían ser tomados solo como



sugerencias. Si no hay nadie más en el camino, tú deberías ser capaz de ir tan rápido como quieras. Lamentablemente, Mike y sus amigos del Departamento de Vehículos Motorizados, siguen negándose a darme una licencia de acuerdo.

En la tienda, cogí un cartón de leche en el que había algunos niños que no había visto aún, como una especie de experimento. Esto ni iba a durar ni dos días, debido a lo mucho que come Douglas, yo sabía que íbamos a necesitar más para mañana, de todos modos. Douglas puede comer lo que una familia entera come de cereales, de una sentada. Es extraño que él no estuviera gordo. Pero siempre había tenido un metabolismo muy alto, como el del Sr. Goodhart.

También en la tienda, nos encontramos con Claire Lippman. Estaba de pie en el puesto de revistas, leyendo el Cosmo, mientras que su madre buscaba maíz en la sección de vegetales. Mike la miró con nostalgia por un tiempo. Por último, me cansé de él, le clavé un dedo y le dije: "Sólo tienes que ir a hablar con ella, por el amor de Dios."

Mike me contestó, "Oh, bien. ¿Sobre qué?"

"Dile que no puedes esperar a verla en Endgame".

"¿Qué es eso?"

"Es una función. Ella está ahí. Hace de Nell. Ella tiene que sentarse en un cubo de basura de plástico durante todo el espectáculo."

Mike me miró. "¿Cómo lo sabes? ¿Desde cuándo estás en el club de teatro?"

Me di cuenta que había cometido un error. Le dije: "Dios, no importa. ¡Vamos, vamos!"

Sólo que Mike no quería irse. Siguió mirando a Claire. "Quiero decir," él dijo, "no es que ella fuera a ir conmigo. Si yo le preguntara. ¿Por qué iba a ir conmigo? Yo ni siquiera tengo un coche".

"Podías haberte comprado un automóvil", le dije, "con todo el dinero que ganaste trabajando en el restaurante. Pero, no. Tenías que comprarte ese estúpido escáner".

"Y una impresora," dijo Mike. "Y una unidad Zip. Y---"

"¡Oh, Dios mío!", dije. "Lo que sea. Tu siempre puedes coger el coche de papá".

"Sí," dijo Mike. "Una camioneta Volvo. Perfecto. Vamos. Vamos."



Dios. No puedo entender a los chicos. Es un milagro que nadie se case en absoluto.

No ocurrió nada mas el domingo, salvo que esa noche, mientras estaba practicando, me pareció oír una moto pasando por nuestra calle de nuevo. Y esta vez, cuando me asomé por la ventana, en la que podía ver toda la calle, vi un juego de luces al final, calle abajo en Lumley Lane, haciendo el desvío por Hunter.

Hey, ese podría haber sido Rob. Nunca se sabe.

Me fui a dormir muy feliz, pensando que tal vez era el chico me gustaba. Es estúpido que eso fuera todo lo que se necesita, a veces, para ser feliz. Pensar que alguien te quiere, quiero decir. Eso es especialmente estúpido a la luz de lo que sucedió al día siguiente. Yo tuve problemas más grandes, que saber si yo le gustaba o no a un chico.

Mucho más grandes.



CAPITULO 9

Traducido por: Pilar

Lo que sucedió al día siguiente fue, como de costumbre, que Ruth me llevó al colegio. Durante todo el trayecto, no fui capaz de sacarme a esos niños de la cabeza. Lo niños en el lateral del cartón de leche que compré la noche anterior, quiero decir.

Una vez más, me había despertado con la sensación de que sabía exactamente dónde estaban ellos, la dirección de la calle. Tengo que decirte que se estaba convirtiendo en algo espeluznante.

Pero, al igual que el viernes y el sábado, no pude dejar de pensar en ellos. Por lo que, tan pronto como llegamos al colegio y me deshice de Ruth, llamé al 1-800-WHERE-R-YOU. Esta vez, fue Rosemary quien respondió.

-Ey, Rosemary.- dije.- Soy yo, Jess. La del viernes, ¿te acuerdas?

Rosemary tomó aire.

-¡Jess!- dijo. En verdad, prácticamente me lo gritó al oído.- Cariño, ¿dónde estás?

Pensé que era algo divertido que alguien que trabajaba para el 1-800-WHERE-R-YOU estuviese preguntándome dónde estaba. Yo empecé:

-Bueno, ahora mismo en el colegio.

-Te están buscando, cariño.- dijo Rosemary.- ¿Llamaste el sábado ?

-Sí.- dije.- ¿Por qué?

-Espera un momento.- dijo Rosemary.- Tengo que avisar a mi supervisor. Le dije que lo haría si volvías a llamar.

La última campana sonó.

-Espera, Rosemary. No tengo tiempo. Tengo que decirte algo sobre Jennie Lee Peters y Samantha Travers.

-Jess.-dijo Rosemary.- Cariño, creo que no lo entiendes. ¿No has visto el periódico? Los encontraron. Encontraron a Sean y a Olivia exactamente donde tú dijiste que estaban. Y los niños por los que llamaste el sábado, los encontraron



también. La gente de aquí quiere hablar contigo, cariño. Quieren saber cómo lo supiste.

Así que era Sean. Era Sean después de todo. ¿Por qué me había tenido que decir que su nombre era Sam? ¿Por qué se había mostrado tan asustado cuando estaba claro que yo había estado intentando ayudarlo?

Dije, en respuesta a la pregunta de Rosemary:

-No sé cómo lo supe. Mira, Rosemary, voy a llegar tarde.

-Aquí está mi supervisor, Larry Barnes.- dijo Rosemary.- Larry, es ella. Es Jess.

La voz del hombre me vino desde el otro lado de la línea.

-¿Jess?-dijo.- ¿Eres tú?

-Mira.- dije. Estaba consiguiendo asustarme un poco. Quiero decir, quería continuar ayudando a encontrar niños desaparecidos. No quería tener que hablar con Larry, el supervisor.- Jennie Lee Peters está en Escondido, California.- recité la dirección lo más rápido que pude.- Y Samantha Travers, es algo extraño, pero si bajas Rural Route 4, justo a las afueras de Wilmington, Alabama, la podrás encontrar en un árbol, un árbol con una gran roca cerca.

-Jess.-dijo Larry.- Es Jessica, ¿no? Quizás puedas darme tu último nombre, Jess. Y dónde puedo devolverte la llamada.

Vi a Mrs. Pitt, el profesor de Economía Doméstica, andando como un pato hacia mí. Mrs. Pitt me odiaba por completo desde el día que vertí mi soufflé sobre la cabeza de un compañero , aunque se lo merecía por preguntarme cómo era tener un hermano retrasado. Mrs. Pitt no dudaría en redactarme un informe.

-Ya veremos.- dije y colgué.

Pero no importó. Mrs. Pitt continuó:

-Jessica Mastriani, ¿qué estás haciendo fuera de clase?

Y, después, me redactó un informe.

Muchas gracias, Mrs. Pitt. Quiero anotar mi gratitud por tu comprensión y entendimiento en mi declaración, la cual, supongo, se hará pública algún día, por lo que todos en el mundo entero sabrán cuán buen profesor eres.

A la hora del almuerzo, fui a ver a Mr. Goodhart para empezar la crítica. Dijo las cosas habituales sobre cómo necesitaba aplicarme más y cómo nunca conseguiré una



Universidad a este ritmo, etc. Después de que él me castigase otra semana más por mi propio bien, le pregunté si tenía algunos periódicos, porque tenía que hacer una corriente de sucesos sobre la historia de Estados Unidos.

Esto era una completa mentira, por supuesto. Sólo quería saber si Rosemary estaba en lo cierto. Mr. Goodhart me dio una copia del USA Today. Me senté en la sala de espera y ojeé todo ello.

Había muchas historias entretenidas sobre famosos haciendo cosas insensatas que me distrajeron, pero, finalmente, lo encontré, la historia en la sección "Nación", sobre un informante anónimo que había contactado con el 1-800-WHERE-R-YOU y, después, decía la localización exacta de cuatro niños, uno de los cuales había estado desaparecido durante siete años. Sean.

Miré fijamente el artículo. Yo, pensé. Yo era el informador anónimo. Estaba en el periódico.

La Organización Nacional de Niños Desaparecidos quería saber quién era, para poder darme las gracias. Además, estaba una importante recompensa por encontrar a Olivia Marie D'Amato. Diez mil dólares. Puedes conseguir una maravillosa moto por diez mil dólares. Pero, después, al terminar ese pensamiento, vino otro: No podía aceptar dinero por hacer lo que había hecho. Quiero decir, nunca presté mucha atención en la iglesia, pero una cosa si me había quedado grabada y era que había cosas que había que hacer para que los demás se sintiesen bien. Y no las haces esperando que te paguen por ello. Lo haces porque es lo correcto. Como el puñetazo de Jeff, por ejemplo. Eso había sido lo correcto. Aceptar recompensas de dinero por hacer cosas buenas, me parecía incorrecto.

Como no quería ninguna asquerosa recompensa y tampoco quería mi foto en el USA Today decidí no llamar al NOMC. Quiero decir, no era como si yo, realmente, quisiese que todo el mundo supiera las cosas que podía hacer. Ya era lo bastante rechazada en el colegio. Si la gente lo descubriera, terminaría como Carrie, o algo parecido, con sangre de cerdo sobre mi cuerpo. ¿Quién necesitaba todo ese lío?

Además, la última cosa a la que mi familia podría sobrevivir era otra crisis. Mi madre, incluso, no había conseguido averiguar que le había sucedido a Douglas. Aunque sospechaba que descubrir que tu niño es psíquico es mejor que descubrir que



es esquizofrénico, esto , incluía otra cosa: no normal. Mi madre siempre había deseado tener una familia normal.

Aunque yo no puedo imaginar qué tenía de normal dos mujeres que llevaban el mismo vestido casero. Pero, ciertamente , no necesitaba añadirme más presión. Tenía suficiente por mí misma.

Por lo que no volví a llamar al 1-800-WHERE-R-YOU. No llamé a nadie. Continué adelante, haciendo las cosas como siempre. A la hora de la comida, Ruth empezó a hacer bromas acerca de que un grano iba a salirme en la frente delante de algunos amigos de la orquesta, que también empezaron a meterse conmigo. Aunque no importaba. Sabía que ellos estaban celosos. Y tenían derecho de estarlo. Rob Wilkins era ardiente.

Mientras daba un paseo a la hora del castigo ,después del colegio, tengo que admitir, que mi corazón palpité cuando le vi. Es un chico guapo.

No tuvimos oportunidad de hablar antes de que Miss Clemmings marcara el comienzo del castigo, pero después de que lo hiciera y yo sacara mi cuaderno y empezara a hacer los deberes, Rob no se inclinó en su silla y no comenzó a escribir lindas notitas como el viernes. En cambio, se sentó recto, leyendo su novela de espías. Era una novela distinta a la de la semana pasada, y supuse que era bastante absorbente y todo eso, pero vamos... Al menos podría haber dicho hola.

El hecho de que no lo hiciera me irritó. Supongo que otras chicas recibieron esos mensajitos, pero yo no tenía experiencia en ese campo. No podía imaginarme qué había hecho. ¿Era por la manera en la que yo había reaccionado cuando él me había besado? Ya sabes, ¿cayéndome de la parte trasera de su moto? Lo admito, fue bastante infantil, pero tened en cuenta algo: fue mi primer beso.

Quizá fue el comentario de novia de reserva. O el hecho de que, obviamente, no encajaba con Teri y Charleen. El hecho de que no sabía qué me estaba haciendo tan irritable. Lo cual, probablemente, explica por qué Hank Wendell se inclinó hacia mí y susurró:

-Hey, Mastriani, ¿qué es eso que he oído sobre Wilkins deslizándote la salchicha el pasado viernes?



Le di un codazo en el cuello. No lo bastante fuerte como para romper su laringe y hacerle perder el sentido (desafortunadamente) pero sí lo bastante como para volverle, realmente, loco.

Pero antes de que el puño de Hank pudiese llegar a mi cara (yo estaba preparada para esquivarlo, como mi padre me había enseñado) su mano fue alcanzada, y el brazo de Hank fue retorcido y mandado lejos de mi campo de visión.

-Pensaba que habíamos acordado que tú la dejarías tranquila.- Rob tuvo que inclinarse sobre mí para mantener el brazo de Hank agarrado. En consecuencia, la hebilla de su cinturón quedó a la altura de mi nariz. No era, exactamente, una posición muy digna.

Esto me volvió loca. Casi tan loca como el comentario de Hank.

-¿Has estado diciéndole a la gente que tuvimos sexo?- pregunté, girando mi cuello para ver la cara de Rob.

Sobre el escenario, el ensayo se había detenido por completo. Todos los miembros del Endgame nos miraban fijamente.

Miss Clemming empezó:

-¿Qué está sucediendo allí atrás? Señor Wilkins, suelte al Señor Wendell y siéntese de una vez.

-Jesús, Wilkins.- dijo Hank con voz ahogada. Quizá le había dado más fuerte de lo que había pensado.- Me estás rompiendo mi santo brazo.

-Te lo partiré- dijo Rob, en una voz asustadiza que nunca le había escuchado utilizar antes.- si no la dejas en paz.

-Jesús, de acuerdo.- dijo Hank, y Rob le soltó.

Hank se derrumbó de nuevo sobre su asiento. Rob se retiró al suyo. Y Miss Clemmings, quien había recorrido la mitad del pasillo para acercarse a nosotros, se detuvo.

-Eso está mejor.- dijo con satisfacción, como si la pelea se hubiese terminado gracias a ella.

Genial.

Estaba furiosa.



-¿Qué ha querido decir ?- le dije entre dientes a Rob en cuanto Miss Clemmings se dio la vuelta.- ¿De qué estaba hablando?

-Nada.- dijo Rob. Enterró su cara en el libro.- Es un gilipollas. Tranquilízate, ¿podrás hacerlo?

De acuerdo, también os digo ahora que odio a la gente que me dice que me tranquilice. Por ejemplo, la gente que hace comentarios sobre Douglas, y después me dicen que me tranquilice cuando me irrito. Y no puedo. No puedo tranquilizarme.

-No, no puedo tranquilizarme.- gruñí.- Quiero saber de qué estaba hablando.- ¿De qué diablos iba todo esto? ¿Les has dicho a tus amigos lo que hicimos?

Rob levantó la mirada de su libro. No tenía ninguna expresión en su cara cuando dijo:

-Primero de todo, Wendell no es mi amigo.

A mi izquierda, Hank todavía se masajeaba la muñeca mientras decía:

-Tú mismo conseguiste que no lo fuéramos.

-Segundo.- siguió Rob.- No le he dicho nada a nadie sobre ti, ¿de acuerdo? Por lo que cálmate.

También odio cuando la gente me dice que me calme.

-Mira.- dije.- No sé qué ha pasado. Pero si descubro que le has contado a alguien sobre mi caída, te pegaré. ¿Entiendes?

Por primera vez en el día, me sonrió. Fue como si él no quisiera hacerlo, pero no lo pudo evitar.

Y Rob, bueno, él tiene una de esas sonrisas. Ya sabes a cuál me refiero. Por otra parte, tal vez no. Olvidé para quién estaba escribiendo esto. De todas formas, la sonrisa desapareció.

-¿Vas a pegarme?- dijo con voz muy divertida. La cual me irritó más.

-Eh , tío.- le advertió Hank.- Pega muy fuerte para ser una chica.

-Sí.-dije.- Es mejor comprobarlo.

No sé qué iba a responder Rob, dado que Miss Clemming dijo “Shhhhhh” justo después, de tal manera que yo supuse que se trataba de una amenaza. Rob, sin ninguna expresión, enterró la cabeza de nuevo en su libro. No tuve más remedio que volver a mis deberes. Pero, por dentro, estaba echando humo.



Me puse más furiosa aún cuando, al salir del castigo de Miss Clemming, me di cuenta de que no tenía ningún medio mediante el cual regresar a casa. Como una idiota, le había dicho a Ruth que no me recogiese. Había dado por hecho que me daría un paseo hasta casa.

Genial. Simplemente genial.

Podría haber llamado a mi madre, supongo. Pero ya estaba lo suficiente crispada como para quedarme de pie y esperarla. Me sentía como, si no pegase a alguien, lo perdería. Y cuando me sentía así, era mejor que no tuviese a nadie a mi alrededor.

Especialmente a mi madre.

Así que empecé a caminar. No me importaban las dos millas de distancia. Ni siquiera podía sentir mis pies, estaba demasiado irritada.

Se estaba bien en el exterior, ni una sola nube en el cielo. Sin preocuparme por ser alcanzada por un rayo ese día. No es que me importase demasiado. Podrían haber bajado mil rayos del cielo y no me hubiese percatado.

¿Cómo pude ser tan tonta? ¿Cómo pude ser tan boba?

Estaba paseando frente a las gradas del escenario del crimen cuando escuché el ronroneo de la moto de Rob. Se detuvo junto a la acera.

-Jess.- dijo.- Vamos.

Ni siquiera le miré.

-Piérdete.- dije, completamente en serio.

-¿Qué vas a hacer? ¿Todo el camino a pie? Venga, te daré un paseo.

Le dije dónde podía meterse su viaje.

-Mira.- dijo.- Lo siento. Cometí un error, ¿todo bien?

Pensé que estaba hablando de que me había ignorado durante el castigo.

-Es mejor creerlo.- dije.

-Pensé que eras mayor, ¿de acuerdo?

Esto me detuvo en seco. Me giré y le miré.

-¿Qué quieres decir con eso de que pensabas que era mayor?- pregunté.

No llevaba puesto el casco, por lo que pude ver su rostro. Estaba incómodo.



-No sabía que tú sólo tenías dieciséis, ¿de acuerdo? Quiero decir, no actuabas como una chica de dieciséis. Pareces más madura. Bueno, excepto por todos los tipos a los que has pegado que eran más grandes que tú.

Estaba teniendo problemas para encontrarle el sentido.

-¿Qué diablos importa- pregunté.- la edad que tenga?

-Es importante.- dijo.

-No veo por qué.

-Simplemente lo es.- dijo.

Sacudí mi cabeza.

-Todavía no veo la razón.

-Porque yo tengo dieciocho años.- no me estaba mirando, sino que se dedicaba a contemplar la carretera bajo sus botas.- Y estoy en libertad provisional.

¿Libertad condicional? ¿Había salido con un delincuente? Mi madre se moriría si algún día se llegaba a enterar.

-¿Qué hiciste?-pregunté.

-Nada.

Un Volkswagen pasó junto a nosotros, haciendo sonar la bocina. Rob estaba aparcado a un lado de la carretera, por lo que no pude ver cuál era el problema. Después, el conductor saludó. Era Miss Clemmings.

-¡Adiós, niños! Nos vemos en el castigo de mañana.

-No, en serio.-le dije.- ¿Qué hiciste?

-Mira.-dijo Rob.- Fue una estupidez, ¿de acuerdo?

-Lo quiero saber.

-Bueno, no lo voy a decir, así que es mejor que lo olvides.

Mi imaginación estaba trabajando horas extras. ¿Qué había hecho? ¿Robar un banco? No, no recibes libertad condicional por ello. Vas a la cárcel. Lo mismo si hubieras matado a alguien. ¿Qué había hecho?

-Por lo que no pienso que sea tan buena idea- continuó.- que nos sigamos viendo, quiero decir. A no ser que, ¿cuándo es tu cumpleaños?

-El mes pasado.- dije.

Él pronunció una palabra que me abstendré de plasmar aquí.



-Mira.-dije.- No me importa que estés en libertad condicional.

-Sí, pero a tus padres sí les importará.

-No, ellos están bien.

Se echó a reír.

-Claro, Jess. Por eso me hiciste dejarte al final de la calle la otra noche en lugar de frente a tu casa. Porque tus padres están bien. Están tan bien que tú no querías que supieran nada de mí. Y tú ni siquiera sabías lo de mi libertad condicional. Admítelo.

Me había pillado.

-Bueno.-dije.- Están pasando por una especie de bache y no quiero estresarles más. Pero mira, no hay ninguna razón por la que ellos lo tengan que saber.

-Por favor, Jess. Mira a Wendell. Es sólo cuestión de tiempo que tus padres y mi libertad condicional se encuentren y se den cuenta de lo que está sucediendo.

Bueno, no me iba a quedar a allí y a pedirle que saliera conmigo. El chico estaba ardiente y todo, pero una chica tiene su orgullo. Así que, simplemente, me encogí de hombros y dije:

-Lo que sea.

Entonces, me di la vuelta y comencé a caminar de nuevo.

-Matriani.- dijo con voz cansada.- Sube a la moto, ¿quieres? Te llevaré a casa o al teléfono de la esquina, supongo.

-No sé.- dije, mirando hacia atrás para verle y agitando las pestañas.- Quiero decir, Miss Clemmings ya nos ha visto juntos. Supongo que irá corriendo a la policía.

Parecía molesto.

-Sube a la moto, Matriani.

Puedo decir lo que estás pensando.

Estás pensando que, a pesar de todo eso de la cárcel, Rob y yo íbamos a tener una relación totalmente caliente y húmeda, de la cual voy a contaros todos los detalles aquí, en mi declaración, y que vas a leerlo todo.

Bueno, siento decepcionarte, pero eso no va a pasar. En primer lugar, mi vida amorosa es solo de mi incumbencia, y la única razón por la que la menciono aquí es porque luego se hace más pertinente.

En segundo lugar, Rob no puso un dedo sobre mí.



Muy a mi pesar.

No. Él me dejó en la esquina, como prometió, y caminé el resto de camino hacia casa, maldiciendo el hecho de que tengo que vivir en este estado con sus atrasadas leyes. Quiero decir, una chica de dieciséis años no puede estar con uno de dieciocho en el estado de Indiana, pero es perfectamente aceptable que dos primos hermanos se casen a cualquier edad.

Hablo en serio. Míralo si no me crees. Como de costumbre, cuando esa noche llegué a casa, se produjo una discusión en la cocina. Estaban implicados mi padre, mi madre y Douglas (gran sorpresa). Douglas estaba allí de pie, mirando al suelo, mientras mi madre le gritaba a mi padre:

-¡Te dije que no estaba preparado!-gritaba. Tiene un buen par de pulmones.-
¡Te lo dije! Pero, ¿me escuchaste? Oh, no. El gran Joe Mastriani siempre sabe qué es lo mejor.

-El chico lo hizo bien.- dijo mi padre.- Realmente bien. De acuerdo, se le cayó la bandeja y se rompieron unas pocas cosas. De acuerdo. Pero las bandejas se caen a diario, no significa nada.

-No está preparado.- gritó mi madre.

Douglas me vio en la entrada. Clavé mis ojos en él. Él los bajó de nuevo al suelo de la cocina. Hay chicos de la escuela que me dicen cosas sobre mi psico-hermano de cómo se han votado las posibilidades de ser un asesino en serio, y ese tipo de cosas. Esa es una de las razones por las que he estado castigada desde ese momento hasta un futuro previsible. Porque he tenido que tragarme a mucha gente hablando mal sobre Douglas. Pero no pienso que Douglas pudiese ser un asesino en serie. Es demasiado tímido. Ese tipo, Ted Bundy, era un salido, por lo que he oído.

Mi padre se percató de mi presencia en la puerta y se calló.

-¿Dónde has estado?-dijo únicamente.

-En la práctica del grupo.-dije.

-Oh.- dijo mi padre. Entonces empezó a gritar a mi madre un poco más.

Cogí un tazón de cereales crujientes y el cartón de leche, por supuesto. Como yo sospechaba, mi madre había visto la fecha de caducidad y había corrido a comprar uno nuevo. Estudié las caras de los niños en esta casilla particular. Me pregunté si, por



la mañana, podría saber dónde vivían. Tenía el presentimiento de que sería capaz. Después de todo, la marca en mi pecho, donde el rayo me impactó, todavía estaba allí. No se había desvanecido ni un poquito.

Me pregunté que estaría haciendo Sean. Por ahora, probablemente, estaría reuniéndose con su familia. Él me debía, pensé, un enorme favor. Y una disculpa por comportarse como un descerebrado ese día fuera de su casa.

Subí las escaleras, pero antes de llegar a mi cuarto, Mike me asaltó en el pasillo proveniente del dormitorio de Douglas, no del mío.

-Está bien. ¿Quién diablos es?

Había apoyado mi espalda contra la pared del pasillo por la sorpresa de verle salir de la nada.

-¿Quién diablos es quién? ¿Y qué hacías tú en la habitación de Douglas?

Entonces, vi los prismáticos en su mano y lo supe.

-Muy bien.-dije.- No es lo que piensas.

-Ah, ¿sí?- Mike me observó a través de los cristales de sus gafas.- Lo que yo pienso es que estás puteando con algunos Ángeles del Infierno. Eso es lo que pienso.

-Eres tan malo.- dije.- Él no es un Ángel del Infierno y no estoy puteando alrededor de nadie.

-Entonces, ¿quién es?

-Dios, él está en tu clase, ¿de acuerdo? Es uno de los de nivel alto. Su nombre es Rob Wilkins.

-¿Rob Wilkins?- Mike me miró un poco más.- No conozco a ninguno de nivel alto llamado Rob Wilkins.

-Perdóname.-dije.- Tú no conoces a nadie cuyas notas no sean de diez o tenga una página de Internet.

Él no se desvió del tema, daba igual lo mucho que yo me metiese con él.

-¿Qué es él?- preguntó.- ¿Es uno de deserción social?

-No.-dije.- Y no es asunto tuyo.

-Bien, entonces, ¿cómo es que no le conozco?- entonces, la mandíbula de Mike se abrió.- ¡Oh, Dios mío! ¿Es un marginado?



-Cielos, Mike.-dije.- Eso te ha quedado muy de ordenador. Apuesto a que tus nuevos amigos de Harvard amarán esa actitud tan abierta.

Mike sacudió la cabeza.

-Mamá te va a matar.

-No, no lo va a hacer porque no se lo vas a decir.

-No estoy bromeando.-declaró Mike.- No quiero que mi hermana pequeña salga con un marginado.

-No estamos saliendo.-dije.- Y, si no se lo dices, ocuparé tu turno en el restaurante este fin de semana.

Él se alegró a la vez que su escaso instinto protector hacia su hermana iba desapareciendo. Ey, ¿por qué no? Así tendría más tiempo para estar en Internet.

-¿De veras?- preguntó.- ¿También el domingo por la noche?

Suspiré como si se tratara de un gran sacrificio, cuando, en realidad, habría trabajado todos sus turnos con tal de que no le dijese nada a nuestra madre.

-La noche del domingo, también, supongo.-le dije.

Mike parecía triunfante. Luego pareció recordar que era mi hermano mayor y que debía mirar por mi bien y esas cosas, dado que dijo:

-¿No te parece que uno de nivel alto es un poco mayor para ti? Quiero decir, después de todo tú sólo eres estudiante de segundo grado.

Le dije:

-No te preocupes, Mike. Esto lo puedo manejar yo.

Sin embargo, todavía parecía preocupado.

-Lo sé, pero qué sabes tú de él. ¿Algunos ensayos?

Mi mayor deseo era saber más sobre Rob, pero, desgraciadamente, no iba a poder hacerlo.

-Mira.-le dije.- No te preocupes por esto. Continua espionando a Claire Lippman y déjame a mí con lo demás, ¿de acuerdo?

Mike se ruborizó por completo, pero no me sentí culpable. Fue un chantaje, después de todo.



Esa noche, después de haberme ido a dormir, mi mente estaba demasiado ocupada con el problema de Rob como para ocuparse del problema de los niños, ya sabes, lo psíquico. Quiero decir, los niños desaparecidos no me parecían importantes.

Por supuesto, todo esto cambió a la mañana siguiente.

1-800-WHERE-R-YOU
When Lightning Strikes



CAPITULO 10

Traducido por: Isabella

Rosemary sonó extraña cuando la llamé a la mañana siguiente. Quizás era porque alguien mas había contestado al principio y eso era todo.

"Está Rosemary?"

El hombre que había contestado dijo;

"Un momento por favor." y luego escuche un click y Rosemary se puso al teléfono.

"Hey," dije, "Soy yo, Jess."

"Hola, Jess," dijo ella. Pero ella no sonaba tan entusiasmada como lo estaba el día anterior. "Cómo te va cariño?"

Dije, "Bien. Tengo alguna dirección mas para ti."

Sin embargo, no se veía como si estuviera muy ansiosa por anotarlas. Ella dijo.

"Supongo que no has visto el periódico, verdad cariño?"

"Lo dices por la recompensa?"

Repasé las palabras "Que te follan," que alguien había tallado en la puerta de metal del cambio, de la cabina de teléfono que estaba utilizando. "Si, vi lo de la recompensa. Pero no me parece bien. Cobrar una recompensa por algo que cualquier humano haría por ser libre. Sabes a que me refiero no?"

Rosemary dijo, "Oh, se a que te refieres, cariño. Pero no estoy hablando de eso. Estoy hablando de la niña por la que llamaste ayer. Le dijiste a Larry que la encontraría en un árbol."

"Oh," dije. Estaba manteniendo un ojo de águila en la Sra. Pitt. Estaba decidida a no dejar que me cogiera esta vez. Sin embargo, todo lo que vi, fue un coche negro que aparcó en el parking de los profesores. Dos hombres de traje salieron de él. Policías de paisano pensé. Alguien estaba buscando a alguien.

"Si. Pensé que era un poco extraño. De todas formas, que estaba haciendo en el árbol?"



Rosemary dijo:

"Cariño, ella no estaba en el árbol. Estaba debajo de él. Estaba muerta. Alguien la asesinó y enterró el cuerpo donde tu dijiste que lo encontraríamos." Entonces Rosemary dijo, "¿Cariño? ¿Jess? ¿Estas ahí?"

Estaba. "Si. Sí, estoy aquí." Muerta? La pequeña cualquiera-que-sea-su-nombre? Muerta?

Esto ya no era divertido.

Y entonces, ya no fue divertido. Porque me di cuenta de que los dos policías de paisano caminaban hacia mí.

Pensé que iban hacia las oficinas administrativas, lo que habría tenido sentido, pero en cambio, caminaban en dirección a mí. De cerca, pude ver que ambos tenían el pelo muy corto, y que ambos iban de traje. Uno de ellos metió la mano en el bolsillo del pecho. Cuando su mano volvió a salir, apareció una cartera pequeña, que abrió y tendió hacia mí.

"Hola," dijo él con voz agradable. "Soy el agente especial Chet Davies y este es mi compañero, el Agente especial Allan Johnson. Somos del FBI. Tenemos algunas preguntas para ti, Jess. Te importaría colgar el teléfono y venir con nosotros, por favor?"

En mi oído escuche a Rosemary que decía, "Jess, cariño, lo siento, no quería tener nada que ver, pero me obligaron."

El agente especial Chet Davis me cogió del brazo. Dijo, "Vamos, dulzura. Cuelga el teléfono."

No sé lo que me insto a hacerlo. Aquel día no sé que me obligo a hacerlo. Pero en vez de colgar el teléfono, como el agente me había pedido, le di un puñetazo en la cara con él, tan fuerte como pude.

Y luego corrí.

No fui muy lejos sin embargo. Quiero decir, cuando empecé a correr me di cuenta de lo estúpida que estaba siendo. ¿Dónde iba a ir? no tenía coche. ¿Hasta dónde iba a llegar a pie? Era el FBI. No era la policía de nuestra ciudad, que están tan gordos que no podrían perseguir ni a una vaca y mucho menos a alguien de dieciséis años de edad que había ganado los doscientos metros listos en P.E. todos los años



desde que tenía diez años.

Sin ánimo de ofender, chicos. Pero es como si me hubiera vuelto mental o algo así. Y cuando estoy mental suelo terminar en el mismo lugar. Entonces decidí cortar por lo sano e ir a donde probablemente terminaría de todos modos. Corrí a la oficina de conserjería.

El Sr. Goodhart abrió la puerta y se sentó en la silla de vinilo color naranja de la ventana.

El Sr. Goodhart estaba comiendo queso danés. Levantó la vista y dijo, "Vaya Jess, que agradable sorpresa. Qué te trae por aquí tan estupenda y tan temprano?"

Yo estaba jadeando. Dije, "Dos hombres del FBI acaban de intentar meterme en un coche para ser interrogada, pero le golpee a uno de ellos en la cara y vine hacia aquí."

El Sr. Goodhart cogió una taza de café de Snoopy y dio un sorbo. Luego dijo:

"Esta bien, Jess, intentémoslo de nuevo. Digo, 'Que te trae por aquí tan estupenda y tan temprano?' y tu tienes que decir algo como, 'Oh no lo sé, Sr. Goodhart. Solo pensé que podríamos hablar sobre el hecho de que voy mal en inglés de nuevo y me preguntaba si podría ayudarme a convencer a la señorita Kovax para que me de créditos adicionales.' "

Entonces, la secretaria del Sr Goodhart, apareció por la puerta. Se notaba nerviosa. "Paul" dijo ella. "Hay dos hombres aquí-"

Pero ella no terminó, pues el agente especial Chet Davies la quito de su camino. Iba con un pañuelo en la nariz de la cual salía sangre. Le enseñó su placa al Sr. Goodhart, pero su mirada ardía sobre la mía.

"Eso fue muy hábil," dijo, sonando un poco extraño, lo que no era sorprendente ya que supongo que le había roto el cartílago o algo así. "Pero agredir a un agente federal es un delito grave, señorita. Levántate. Vamos a dar un paseo."

No me levanté. Pero justo cuando el agente especial Davies me cogió, el Sr Goodhart interrumpió, "Disculpe."

Sin embargo, el agente especial Davies quitó su mano como si yo fuera fuego o algo así.

"Oh," dijo. Busco su placa. "Agente especial Chet Davies. Necesito a esta chica



para interrogarla."

El Sr. Goodhart cogió el queso danés, le dio un mordisco y lo puso de nuevo delante suyo antes de decir, "No sin sus padres, no lo harás. Ella es una menor."

El agente especial Allan Johnson apareció entonces. Enseñó su placa, se presentó y dijo: "Señor, no sé si es consciente del hecho de que esta joven es requerida para interrogarle por varios casos de secuestro, así como un asesinato."

El Sr. Goodhart me miró con las cejas levantadas.

"Has estado muy ocupada, no Jess?"

Con la voz ronca, porque estaba más cerca de llorar de lo que nunca había estado. "Acabo de hablar por teléfono y luego estos dos hombres que nunca había visto me han dicho que tenía que subir al coche con ellos. Mi madre me dijo que nunca debía subir al coche de un desconocido aunque me dijeran que son agentes del FBI, aunque tuvieran placa. ¿Como sabría yo que son reales? Nunca he visto una placa del FBI. Por eso le pegue, y, Sr. Goodhart- creo que voy a llorar."

El Sr. Goodhart dijo, de forma burlona. "No vas a llorar Jess. No estabas asustada por estos dos payasos verdad?"

"Si," le dije con un sollozo. "Realmente lo estaba. Sr. Goodhart no quiero ir a la cárcel!"

Al final de esto, ya no tenía vergüenza de decir que estaba a punto de llorar. Estaba llorando. Estaba prácticamente berreando.

Pero vamos. Tú también habrías tenido miedo, si el FBI quisiera interrogarte.

Mientras estaba lloriqueando y secándome los ojos, culpando a Ruth en mi cabeza por todo este lío, el Sr. Goodhart miró a los chicos del FBI y les dijo con una voz que no bromeaba en absoluto.

"Vosotros dos iros y coged asiento fuera de la oficina. Ella no va a ninguna parte hasta que sus padres y su abogado hayan llegado."

Se podía decir por la cara del Sr. Goodhart que hablaba en serio. Nunca había sentido una ola de afecto por él como la que sentía en estos momentos. Quiero decir, puede que reparta las detenciones bastante estrictamente, pero era el tipo de persona que esta cuando necesitas.

Los dos chicos del FBI parecieron darse cuenta de esto. El agente especial



Davies juro en voz alta. Su compañero parecía un poco avergonzado por él. Me dijo:

"Veras, no queríamos asustarte señorita. Solo queríamos preguntarte algunas cosas, eso es todo. Tal vez podríamos encontrar un lugar tranquilo donde pudiéramos arreglar este lío."

"Claro que si," dijo el Sr. Goodhart. "Después de que lleguen sus padres."

El agente especial Johnson sabía cuando había sido derrotado. Asintió y salió de la oficina y se sentó, cogiendo una copia del Seventeen y empezó a ojearla. El agente especial Davies, por otro lado, dijo otra mala palabra y empezó a moverse de un lado a otro de la sala, mientras Helen, la secretaria lo miraba con nerviosismo.

El Sr. Goodhart no se veía nada nervioso. Tomó otro sorbo de café y luego cogió el teléfono.

"Esta bien, Jess," dijo. "Quien va a ser tu madre o tu padre?"

Yo todavía estaba llorando fuertemente. Le dije, "M-mi padre. Oh por favor mi padre."

El Sr. Goodhart llamo a mi padre a Mastriani, donde trabajaba esta mañana. Dado que ninguno de mis padres habían sido llamados nunca desde la escuela por mi causa, a pesar de todas las peleas en las que había estado metida.

Escuché la urgencia de mi padre cuando le preguntó al Sr. Goodhart si yo estaba bien. El Sr. Goodhart le aseguró que lo estaba, pero que podía ser posible que quisiera llamar a su abogado, si lo había. Mi padre, dios lo bendiga, colgó a la velocidad del rayo. "Estaremos allí en cinco minutos."

Ni siquiera pregunto por qué. Después de colgar, me miró, cogió uno de los Kleenex que guardaba en una caja para los perdedores que se sentaban en su oficina y lloraban todo el día acerca de su insatisfactoria vida familiar o lo que fuera.

Yo soy una de esas perdedoras, pensé, abatida mientras me sonaba la nariz.

"Cuéntamelo." dijo el Sr. Goodhart.

Y así, con una mirada nerviosa a los chicos del FBI para asegurarme de que no podían oírme, le hablé. Le dije al Sr. Goodhart todo, lo del rayo golpeándome hasta esta mañana mismo, cuando el agente especial Davies me mostró la placa. Solo me deje las partes de Rob. No creo que el Sr. Goodhart necesitara saber eso.

En el momento que terminé de contarle, mi padre llegó con nuestro abogado,



quien resultó ser el padre de Ruth, el Sr. Abramowitz. El agente especial Davies se había recobrado ya y actuó como si nada hubiera pasado. Como si él no hubiera intentado cogerme y como si yo no le hubiera golpeado la cara con un teléfono.

Oh, no. Nada de eso. El se puso de modo profesional mientras le decía a mi padre y al Sr. Abramowitz acerca de como el FBI estaba muy interesada en la persona que estaba haciendo llamadas a la organización nacional de niños desaparecidos desde la cabina en la que me habían encontrado. Aparentemente, en 1-800-WHERE-R-YOU, tenían teléfonos identificadores de llamadas, por lo que Rosemary sabía desde el primer día que yo estaba llamando desde Indiana. Todo lo que tenía que hacer era localizar en que parte de Indiana, entonces me cogieron haciendo la llamada.

Entonces, Voilà, como diría mi madre, ellos me tenían.

Por supuesto, la gran pregunta era que, ahora que me tenían, que iban a hacer conmigo?

Por lo que yo sabía, en realidad no había violado ninguna ley, bueno, excepto por golpear a un agente federal. Y El agente especial Davis no parecía ansioso por sacarlo.

Toda la emoción - tener a dos agentes del FBI, un padre, y un abogado en sus oficinas de asesoría - sacó de la oficina principal al Sr. Feeney. El Sr. Feeney rara vez salía de su oficina, excepto en algunas ocasiones para recordarnos que no podemos beber y conducir. Ahora, nos ofrecía utilizar su sala privada de conferencias, donde nos sentamos, los siete - yo, mi padre, el padre de Ruth, los dos agentes especiales, el Sr. Goodhart y el Sr. Feeney - mientras repetía la historia que solo le había contado al Sr. Goodhart.

Creo que se podría decir que, cuando termine, se veían... bueno, escépticos. Y fue un poco difícil de creer. Quiero decir, ¿como había sucedido? ¿Cómo fue que me despertaba cada mañana sabiendo todas estas cosas al azar sobre estos niños? Si, el rayo probablemente lo había hecho... pero, ¿cómo? ¿Y porque?

Nadie lo sabía. Mi suposición era, que nadie lo sabía.

Sin embargo, el agente especial Johnson, resulto que sí. Que lo sabía, quiero decir.

Me hizo un montón de preguntas. Algunas realmente extrañas, también. Como



si había experimentado algún momento en el que sangrara en las palmas de las manos o en los pies.

"Uh, no," le dije y le miré como si estuviera loco.

"Si esto es cierto," empezó, después pensé que había agotado todas las preguntas que se le podían preguntar a alguien.

"Si esto es cierto?" mi padre interrumpió. Mi padre no es el tipo más ecuánime del mundo. No es que se volviera loco a menudo. Casi nunca se enfadaba. Pero cuando lo hacía, tened cuidado. Una vez, ese chico de la piscina municipal seguía a Douglas por todo, llamándolo retrasado - esto era cuando Douglas tenía once o doce años. El chico tenía unos veinte, o así, y probablemente no muy espabilado. Pero eso no le importó a mi padre. Se levantó y le golpeó, y entonces mantuvo su rostro debajo del agua durante un tiempo, hasta que el socorrista le hizo detenerse. Fue algo guay.

"Si?" mi padre repitió. "Esta dudando de la palabra de mi pequeña?"

El agente especial Johnson probablemente no había oído la historia del chico en la piscina, pero parecía asustado, igual. Ya que se podría decir que mi padre estaba muy orgulloso de mí. No solo porque no había llorado este rato en el que había hablado, si no porque cuando tu piensas acerca de ello, lo que había hecho era muy ingenioso. Había encontrado un montón de niños desaparecidos. Por supuesto, uno de ellos había muerto, pero, hey, nunca lo hubieran sabido si no fuera por mí. Y teniendo en cuenta que tenía un hijo que era esquizofrénico y otro que era un leproso social, que había entrado en Harvard, bueno, supongo que para papa era una especie de indicativo de que al menos uno de sus hijos estaba haciendo algo bien, ¿sabes?

El agente especial Johnson levantó la mano y dijo. "No, señor. No me malinterprete. Creo en la historia de la Srta. Mastriani de todo corazón. Solo digo que, si es verdad, bueno, entonces es una joven dama muy especial, y merece un tratamiento muy especial."

Pensé que podría estar hablando de un desfile triunfal en la ciudad de Nueva York, como el que tuvieron los Yankees la vez en que ganaron el World Series. No me importaría montarme en un flotador si este no iba muy lento.

Pero mi padre sospechó de inmediato que estaba hablando de otra cosa.

"Como que tipo de tratamiento?" dijo él, con desconfianza.



"Bueno, por lo general, en casos como estos - y tengo que decirle que en el FBI respetamos mucho estos casos de percepción extrasensorial como el de la Srta. Mastriani. De hecho, a menudo buscan el asesoramiento de los psíquicos cuando nos encontramos en un callejón sin salida en una investigación."

"Estoy seguro. Pero que tiene que ver eso con Jess?" mi padre todavía parecía desconfiado.

"Bueno, nos gustaría invitar a la Srta. Mastriani- con su permiso, desde luego - a una de nuestras instalaciones de investigaciones, de modo que podamos aprender más sobre su asombrosa habilidad."

Inmediatamente apareció en mi mente uno de mis vídeos favoritos de cuando era niña, *Escape to Witch Mountain*. Si has visto la película, recordarás que en ella los niños, que tenían ESP - o percepción extrasensorial, como el agente especial Johnson lo había llamado - eran enviados a un centro especial de "investigación," donde, aunque conseguían su propia fuente de soda en la habitación -algo que me impresionaba particularmente, ya que mi madre no me deja ni siquiera tener un horno Hornee EZ por temor a que quemara la casa - estaban presos.

"No gracias."

El Sr. Goodhart, que obviamente no había visto *Escape to Witch Mountain*, dijo:

"Jess, espera un segundo. Vamos a oír lo que el agente especial Johnson dice. No es que todos los días aparece alguien con tu capacidad especial. Es importante que intentemos aprender tanto como sea posible sobre lo que te ha sucedido, así podremos comprender mejor la forma extraordinaria en la que funciona la mente humana."

Mire al Sr. Goodhart. Traidor, no puedo creerlo.

"No," dije, con un tono de voz demasiado alto incluso para la sala de conferencias del Sr Feeney, "No pienso ir a ningún centro de investigación en Washington D.C."

El agente especial Johnson dijo, "Oh, pero este es aquí, en Indiana. A solo una hora de distancia, en la base militar de Crane. Allí se puede estudiar el adecuadamente el extraordinario talento de la señorita Mastriani. Tal vez incluso podría ayudarnos a encontrar más personas desaparecidas. Cuando usted ha llamado esta mañana a la



organización de niños desaparecidos, era porque tenía la ubicación de otro niño desaparecido, ¿no?"

Fruncí el ceño. "Si," dije. "Pero no tuve la oportunidad de decirles. Vosotros dos me habéis hecho olvidar las direcciones por completo."

Esto era absoluta y completamente mentira, pero estaba de mal humor. No quería ir a la base militar de Crane. No quería ir a ninguna parte. Quería quedarme donde estaba. Quería ir al castigo del colegio y sentarme con Rob. ¿Cuándo le vería de nuevo si no? ¿Y que de Karen Sue Hanky? Me había desafiado de nuevo. Tenía que patearle el culo de nuevo.

De hecho, patearle el culo de nuevo. Esta era mi habilidad especial. No esta cosa freaky que estaba sucediendo últimamente....

"Hay muchas, muchas personas desaparecidas en el mundo, señorita Mastriani," dijo el agente especial Johnson, "que aparecen en el reverso de los cartones de leche. Con su ayuda, podemos encontrar prisioneros de guerra, cuyas familias han estado orando durante más de veinte años para que regresaran, hasta treinta años incluso. Podríamos localizar padres abusadores y hacerles pagar a sus hijos lo que tanto necesitan. Podemos rastrear asesinos en serie y capturarlos antes de que vuelvan a matar. El FBI ofrece recompensas en efectivo significativas por información que nos conduzca a la detención de personas que estaban bajo órdenes de arresto."

Me di cuenta de que mi padre había caído en esto. Incluso me sorprendí de mi misma por caer un poquito. Quiero decir, sería totalmente guay reunir a familias y seres queridos, o capturar a los malos y darles lo que se merecen.

Pero, ¿Porque tengo que irme y hacerlo desde una base del ejército?

Entonces se lo pregunte: "Quiero decir, quizás no funcione. Que pasa si solo puedo encontrar a estas personas desde mi propia cama, en mi propia casa? Porque tendría que hacerlo desde la base militar Crane? Porque ¿No podría dejarme hacerlo desde Lumley Lane?

Los dos agentes se miraron entre sí. Todo el mundo los miraba también, con la expresión 'si, porque no?'

Por último, el agente especial Johnson dijo, "Bueno, podrías Jessica." Me di



cuenta de que ya no me llamaba señorita Mastriani. "Por supuesto que puedes. Sin embargo, a nuestros investigadores les encantaría hacerte algunas pruebas. Y el hecho de que todo parezca proceder de un golpe de un rayo, bueno, yo no quiero sonar como un alarmista, pero me gustaría pensar que ves con agrado estas pruebas. Debido a que hemos encontrado en el pasado, que en casos como el tuyo, a veces ha habido daños en órganos internos vitales que no se detectan en meses y luego..."

Mi padre se inclinó hacia adelante. "Y luego que?"

"Bueno, a menudo el individuo simplemente muere, señor Mastriani, de un ataque al corazón, ser golpeado por un rayo pone una increíble tensión en el corazón. O de una embolia, un aneurisma, cualquier complicación puede y a menudo se presentan. Un examen médico completo!

"Que podría hacerme aquí," dije, no gustándome como sonaba eso. "En la consulta del Dr. Hinkle," nuestro médico en la familia durante toda mi vida. El, por supuesto, había diagnosticado la esquizofrenia de Douglas como ADD, pero bueno, no todos somos perfectos.

"Ciertamente," dijo el agente especial Johnson. "Por supuesto. Aunque el médico general no suele ser entrenado para detectar cambios sutiles que ocurren en un sistema cuando ha sido violado de la forma en que el tuyo lo ha sido."

"En cuanto a estos premios en efectivo," el Sr Feeney dijo de repente.

Lo miré. Qué idiota. Me di cuenta de que estaba intentando por todos los ángulos posibles, ver como podía tener en sus manos el dinero de la recompensa y diseñarse un despacho nuevo, y una vitrina para los trofeos del pasillo para poder mostrar todas nuestras copas de campeonatos estúpidos o lo que fuera. Dios, no me gustaba el colegio.

Eso era todo. Había tenido suficiente. Me puse de pie, empujando mi silla - que era mucho más agradable que cualquier silla en cualquier clase: tenía ruedas y estaba hecha de un material de lujo, aunque ni podía ser cuero real, o el Sr Feeney habría tenido problemas con la junta escolar por gasto excesivo - y dije:

"Bueno, Okay, si no van a arrestarme, creo que me gustaría irme a casa ahora."

El agente especial Johnson dijo, "Nosotros no estaremos por aquí, Jess."

Entonces sucedió algo extraordinario. Mi labio inferior empezó a sobresalir un



poco - creo que todavía estaba sintiendo un poco de emoción por el miedo a que ellos me fueran a arrestar - y mi padre, que se dio cuenta, se levantó y dijo.

"No." No, justo como eso. No. "Usted ha intimidado a mi hija suficiente por un día. Me la llevo a casa con su madre."

Los agentes especiales Johnson y Davies se miraron. No querían dejarme ir. Pero mi padre ya estaba andando hacia mí, recogiendo mi mochila y mi flauta y poniéndome una mano sobre el hombro.

"Vamos Jess." dijo. "Vámonos."

El padre de Ruth, mientras tanto, metió la mano en el bolsillo. Saco tarjetas de visita y las dejo caer sobre la mesa de conferencias del Sr. Feeney.

"Caballeros si quieren ponerse en contacto con los Mastriani," les dijo a los agentes, "pueden hacerlo a través de mis oficinas. Que tengan un buen día."

El agente especial Johnson parecía decepcionado, pero lo único que dijo fue que lo llamara en el momento que cambiara de opinión acerca de la base militar Crane y me dio su tarjeta. El agente especial Davies, mientras salía de la sala de conferencias, hizo una pistola con su dedo pulgar e índice y me disparó. Pensé que esto era un poco alarmante, teniendo en cuenta el hecho de que sus fosas nasales tenían una costra de sangre y un moretón lila empezaba a mostrarse en el puente de la nariz...

El Sr. Feeney fue bastante amable al darme el resto del día libre de clase. Ni siquiera mencionó el tema de los castigos, pero me di cuenta de que no sabía que estaba castigada desde ahora hasta final de curso en mayo. El Sr. Feeney no presta mucha atención a los estudiantes.

Pero el Sr. Goodhart que si lo hace, no mencionó el castigo tampoco. Eso es porque hace mucho tiempo le rogué que no molestara a mis padres con eso, por el tema de Douglas y tal. El mantuvo su palabra, pero si me dijo que volviera a pensar en lo de la base militar Crane.

Dije que lo haría, aunque no tenía la menor intención de hacerlo.

Mi padre me llevó a casa. Por el camino, nos detuvimos en Wendy's y me compro un Frosty. Era una especie de broma, ya que él me compraba un Frosty todos los días en nuestro camino de casa desde hospital del condado, cuando tuve que tratarme una quemadura de tercer grado en la pantorrilla que me había hecho con el



tubo de escape de la Harley de nuestro vecino.

El Dr. Feingold, neurólogo, se había comprado una increíble Harley-Davidson color verde por su cincuenta cumpleaños y cuando yo era niña, solía rogarle para que me diera una vuelta y él me llevaba la mayoría de las veces solo para hacerme callar. Me advirtió acerca del tubo de escape un millón de veces, pero un día se me olvido y ¡zas! quemadura de tercer grado del tamaño de un puño.

Todavía tengo la cicatriz, aunque la quemadura había sido curada con diligencia todos los días durante tres meses, para quitar toda la piel infectada. Sin embargo la forma en que me la quitaban era peor que la quemadura en sí misma. Con pinzas. Luego para animarme mi padre me llevaba a Wendy's para un Frosty. Así, podéis ver que su gesto fue conmovedor, aunque para vosotros no parezca mucho. Se trataba de compartir este momento de unión de nuestro pasado. El Sr. Goodhart habría estado orgulloso.

De todos modos, de camino a casa, mi padre accedió a darle la noticia a mamá, pero no decírselo a nadie más - se lo hice jurar - y yo juré no tener más secretos con él. Todavía no le había dicho lo de Rob, sin embargo, porque este era un secreto por el que el FBI sospecho podría sacar ventaja, y probablemente sería arrestada por ello.

Además ya no estaba preocupada por la reacción de mi madre cuando averiguara lo de Rob después de la historia de mi y los niños de los cartones de leche.



CAPITULO 11

Traducido por: Juli

Al final, por supuesto, resultó ser que mi papá no era el que tenía que jurarme que se iba a quedar callado. Era el Sr. Feeney.

No sé si pensó que de alguna manera iba a terminar recibiendo una parte de la recompensa, o si decidió que contar todo haría que su escuela resaltara de las demás del distrito de Indiana – como si, porque fue debajo de las gradas de su escuela donde me había electrocutado, eso hiciera a la Ernest Pyle High School especial – o algo así.

Pero como sea, cuando el diario de la ciudad llegó a nuestra casa esa tarde – el diario salía a las 3 todas las tardes, en lugar de a las 7 de la mañana, así que los reporteros y todos en general no tienen que despertarse temprano – estaba esta gran foto mía en la portada: mi muy halagadora foto de segundo año del anuario escolar, de hecho, en la que mi mamá me había obligado a ponerme uno de esos horrendos vestidos hechos en casa, bajo un titular que leía, TOCADA POR EL DEDO DE DIOS.

¿Ya mencioné que hay más Iglesias en nuestra ciudad que restaurantes de comida rápida?

El sur de Indiana es MUY religioso.

Como sea, el artículo describía cómo había salvado a todos esos chicos después de haber sido tocada por el dedo de Dios, o un rayo, como lo llama la comunidad secular. También decía que yo era tan sólo una estudiante normal, que tocaba como tercera silla de flauta en la orquesta escolar, y que en los fines de semana ayudaba a mi papá en sus restaurantes, los cuales nombraron. Sabía que todo esto no podría haber salido del Sr. Feeney, porque él no me conocía tan bien. Me imaginé que el Sr. Goodhart tenía algo que ver en todo esto.

Y te digo, ese tipo de sufrimiento, ¿sabes? Quiero decir, aunque no había mencionado nada del problema de Douglas, o mi tiempo en detención, sí que había mencionado todo lo demás que sí sabía. ¿No hay algún tipo de confidencialidad con los consejeros escolares? Quiero decir, ¿no pueden meterse en problemas por eso? Pero



cuando mi papá llamó al Sr. Abramowitz y le preguntó, él dijo “no puede probar que la información vino del consejero. Vino de alguien en la escuela, lo más seguro. Pero no puede probar que sea el consejero”.

De todas maneras, el papá de Ruth empezó a armar una demanda, que apuntaba directo a la Ernest Pyle High School por darle al periódico mi foto escolar. Eso, dijo el Sr. Abramowitz, era una invasión a la privacidad. Sonaba muy alegre al respecto. El papá de Ruth no tiene muchos casos interesantes. Mayormente, sólo hace divorcios.

Mi mamá estaba contenta también. No me pregunten por qué, pero toda la historia la tenía completamente deleitada. Estaba como en el cielo. Quería que diera una conferencia de prensa en el salón principal de Mastriani's.

Seguía insistiendo en cuánto dinero le traería al restaurante, el darle información a tantos reporteros que no fueran de nuestra ciudad. Hasta empezó a elegir diseños de vestido, ahí mismo, para lo que quería que me pusiera en esta conferencia. Les digo, se volvió loca. Medio como que había pensado que ella iba a sentirse muy rara al respecto, ¿saben? Quiero decir, considerando su mentalidad de sólo quiero ser normal. Pero tiró todo eso por la ventana cuando escuchó lo de las recompensas.

“¿Cuánto?”, quiso saber. “¿Cuánto por niño?”

Estábamos cenando en ese momento – fetucinni con salsa de crema de hongos. Mi papá empezó “Toni, las recompensas no son el punto. El punto es que Jessica es chica, y no la quiero expuesta a los medios desde una edad tan – “

“¿Pero son diez mil dólares por niño?”, quiso saber mi madre. “¿O sólo ese niño?”

“Toni...”

“Joe, sólo digo, diez mil dólares no es algo para obviar. Podría comprar una nueva mesa de vapor para Joe Junior's – “

“Juntaremos el dinero para una nueva mesa de vapor en Joe Junior's como lo hicimos siempre”, dijo mi papá. “Pediremos un préstamo”.

“No cuando ya tendremos que pedir un préstamo para pagar las cuotas de Michael”.



Michael – cuya única reacción a mi nueva habilidad psíquica fue preguntarme si sabía dónde estaba ahora el hombre del turbante azul que Nostradamus había predicho que empezaría la Tercer Guerra Mundial – puso los ojos en blanco.

“No me mires con los ojos así, jovencito”, dijo mi mamá. “Harvard fue muy generosa con el dinero para la beca, pero aún así no es suficiente –”

“Especialmente no”, dijo mi papa, mojando su pan de sémola en la salsa que le quedaba en el plato, “si Dougie va a volver a la estatal”.

Eso lo logró. Mi mamá tiró su tenedor haciendo ruido. “Douglas”, dijo, “no va a volver a la escuela. Nunca”.

Mi papá parecía cansado. “Toni”, dijo, “el chico tiene que educarse. No puede sentarse en esa habitación y leer comics el resto de su vida. La gente ya lo está empezando a llamar Boo Radley”.

Boo Radley, me acordé de las clases de inglés de primer año, era el chico de Matar a un Ruiseñor, que nunca dejaba la casa, y sólo se sentaba cortando diarios todo el día, que es lo que la gente hacía antes de que hubiera tele.

Era algo bueno que Douglas se hubiera rehusado a bajar a comer, o podría haber escuchado eso y se podría haber ofendido. Para un chico que había tratado de suicidarse, Douglas es muy sensible cuando alguien lo llama ‘extraño’.

“¿Por qué no?”, demandó mi mamá. “¿Por qué no puede sentarse en su habitación por el resto de su vida? Si eso es lo que quiere hacer, ¿por qué no lo dejas?”

“Porque nadie puede hacer sólo lo que quiere, Toni. Yo quiero tumbarme en el patio trasero y pasar el día así”, dijo mi papá, señalándose con el pulgar. “Jess quiere ir por todo el país en una motocicleta. Y Mikey –”, miró a Michael, que estaba ocupado masticando. “Bueno, no sé qué quiere hacer Mikey –”

“Tirarse a Claire Lippman”, sugerí, haciendo que Michael me golpeará muy fuerte por debajo de la mesa.

Mi papá me miró como advirtiéndome, y siguió.

“Pero sea lo que sea, Toni, no puede hacerlo. Nadie puede hacer sólo lo que quiere Toni. Lo que terminan haciendo es lo que deben hacer, y lo que Dougie debe hacer es volver a la universidad”.



Aliviada de que el tema se hubiera alejado de mí, me disculpé y limpié mi lugar de la mesa. No había hablado con Ruth en todo el día. Estaba ansiosa por saber qué pensaba ella de todo esto. Quiero decir, no todos los días tu mejor amiga termina en la primera plana del diario local

Pero nunca pude averiguar qué pensaba Ruth de todo esto. Porque cuando salí al porche de mi casa, preparada para saltar por sobre la cerca que separaba nuestras casas, me enfrenté a lo que parecía ser un ejército de reporteros, todos estacionados frente a mi casa, con cámaras y micrófonos.

“¡Allí está!”, uno de ellos, una que reconocí del Canal Cuatro, vino a tropezones por mi pasto, con sus tacones hundiéndose en el pasto. “¡Jessica! ¡Jessica! ¿Qué se siente al ser la heroína nacional?”

Miré al micrófono como en blanco. Luego, como un millar de otros micrófonos aparecieron en mi cara. Todos empezaron a hacer preguntas al mismo tiempo. Era la conferencia de prensa de mi madre, sólo que todo lo que tenía puesto eran unos jeans y una remera. Ni siquiera me había peinado.

“Mmm”, le dije al micrófono.

Y luego mi papá estaba ahí, arrastrándome de regreso a casa, y gritándole a todos los reporteros que salieran de su propiedad. Nadie lo escuchó – por lo menos no hasta que llegó la policía. Y ahí fue que vimos lo bien que habían venido todos los almuerzos gratis que mi papá les había dado a los miembros de la fuerza. Nunca han visto gente tan enojada como estos policías lo estaban cuando aparecieron en Lurnley Lane y no pudieron encontrar ni un lugar para estacionar, porque había demasiadas camionetas de noticieros bloqueando el camino. Hay tan pocos crímenes en nuestra parte de la ciudad que cuando uno pasaba, los muchachos de azul arremetían contra el ofensor duro.

Cuando vieron todos los reporteros en nuestro patio, se volvieron locos, sólo que de forma distinta a como mi mamá lo había hecho. Llamaron a la estación, y, lo siguiente que supimos fue que habían traído todo el equipo nuevo, en contra de las protestas, perros que olían drogas, y granadas de humo. Tú dilo, ellos lo habían traído, y se los veía con muchas ganas de usarlo contra los reporteros, algunos de los cuales eran de cadenas de noticias importantes.



Tengo que reconocerlo, estaba muy impresionada. Mike y yo miramos todo desde la ventana de mi habitación. Mike incluso se metió en internet y buscó mi nombre, y dijo que ya había doscientos setenta sitios que mencionaban 'Jessica Mastriani'. Nadie había tomado mi cara y la había superpuesto en un cuerpo de conejita de Playboy, pero Mike dijo que era sólo cuestión de tiempo.

El teléfono empezó a sonar.

Las primeras llamadas eran de los reporteros que estaban afuera, usando sus celulares. Quería que saliera y dijera algo, una declaración, sólo una. Luego prometieron que se irían. Mi papá les colgó. Luego, gente que no era de los reporteros, pero que aún así no conocíamos, empezó a llamar, preguntando si podía ayudarlos a encontrar algún pariente perdido, un niño, esposo, padre. Al principio mi papá era amable con ellos, y les dijo que no funcionaba así, que tenía que ver una imagen de la persona desaparecida. Luego, empezaron a decir que nos mandarían la foto por fax o por e-mail.

Algunos dijeron que vendrían a casa con una, que estarían en casa en unas horas.

Y en ese momento papa desconectó el teléfono

Era una celebridad. O una prisionera en mi propia casa. Lo que sea que prefieran.

Y todavía no había podido hablar con Ruth, y en verdad quería hacerlo. Pero como no podía salir ni llamarla, mi único recurso era mandarle un mensaje instantáneo desde el ordenador de Michael. Él se sentía mal por mí, a pesar de mi broma sobre Claire Lippman, así que me dejó hacerlo. Ruth, sin embargo, no estaba muy contenta conmigo.

Ruth: ¿Por qué DEMONIOS no me dijiste nada de todo esto?

Yo: Mira, Ruth, no le dije a nadie, ¿de acuerdo? Era demasiado raro.

Ruth: Pero se supone que soy tu mejor amiga.

Yo: Eres mi mejor amiga.

Ruth: Apuesto a que se lo dijiste a Rob Wilkins.

Yo: Juro que no.



Ruth: Sí, claro. No le dices al chico con el que te estás acostando que eres psíquica. Sí que te creo esa.

Yo: Primero y principal, no me estoy acostando con Rob Wilkins. Segundo, ¿de verdad crees que quería que alguien supiera esto? Es totalmente extraño. Sabes que me gusta mantener un perfil bajo.

Ruth: Fue muy poco cool que no me lo dijeras. ¿Sabías que gente de la escuela me ha estado llamando, preguntándome si yo lo sabía, y tuve que pretender que sí para salvar mi reputación? Eres la peor mejor amiga que haya tenido. Yo: Soy la única mejor amiga que has tenido. Y no tienes ningún derecho a estar enojada, porque todo esto es tú culpa, por hacerme caminar bajo esa estúpida tormenta.

Ruth: ¿Qué vas a hacer con el dinero de la recompensa? Sabes, en verdad podría usar un nuevo estéreo para el Cabriolet. Y Skip dice que te diga que quiere el nuevo Tomb Raider.

Yo: Dile a Skip que dije que no le voy a comprar nada hasta que se disculpe por haber atado a mi Barbie a la botella del cohete.

Ruth: Sabes, no sé cómo vamos a poder ir a la escuela mañana. La calle está completamente bloqueada, parecía como si los rusos vinieran o algo así. Nadie puede entrar o salir de la cuadra sin mostrar un documento que pruebe que viven aquí a los policías. Por ejemplo, si Rob quisiera pasar con su Indian – no que quisiera, pero digamos que se equivoca en una intersección o lo que sea – no podría hacerlo. Los policías no lo dejarían pasar.

Traté de no dejar que esto me molestara. Cerré de sesión y terminé de hablar con Ruth, después de asegurarle que, aunque no le había dicho, no le había dicho nada a nadie tampoco, lo que pareció calmarla un poco, especialmente después que le dije que si quería, le podía decir a todos que ella ya lo sabía – en verdad no me importaba. Esto la puso muy contenta, y supongo que después que terminamos de hablar se conectó con Muffy y Buffy y todos los chicos populares y patéticos, cuya amistad ella busca continuamente, por razones que yo nunca pude imaginar.

Saqué mi flauta y me puse a practicar un rato, pero si tengo k deciros la verdad, en verdad no me concentré.



No porque estuviera pensando en todo el tema psíquico. Eso habría sido lógico. No, a pesar de mi decisión de no dejarlos, mis pensamientos volvían a Rob. ¿Se había preguntado dónde estaba cuando hoy no había ido a detención? Si había tratado de llamar para averiguar dónde estaba no se habría comunicado, porque mi papá había desconectado el teléfono. Tenía que haber visto el diario ¿no? Quiero decir, pensarían, ahora que sabía que me había tocado el dedo de Dios, que quizás quisiera hablarme, ¿no? Pensarían eso. Pero parece que no. porque aunque escuché y esperé, nunca escuché el ronroneo de su Indian.

Y no creo que fuera porque los policías no lo dejaran pasar por el bloqueo. Creo que fue porque ni siquiera lo intentó.

Y hablando de amor no correspondido. ¿Qué problema tienen los chicos?



CAPITULO 12

Traducido por: Jhos

Cuando desperté por la mañana, estaba un poco de mal humor, debido a que Rob prefería no tener que ir a la cárcel en lugar de pasar un tiempo en mi compañía. Pero me animé cuando recordé que no tenía que escabullirme más buscando un teléfono público para llamar al 1-800-WHERE-R-YOU. Rayos, podría simplemente llamarlos desde mi propia casa. Así que me levanté, reconecté el teléfono y marqué.

Rosemary no respondió, así que pedí hablar con ella. La chica que respondió dijo:

— ¿Eres Jess?— preguntó —Si, lo soy — y ella dijo — Espera.

Solo que en vez de comunicarme con Rosemary ella me conectó con el supervisor en jefe de Rosemary, Larry, con quién yo había hablado el día anterior. Él dijo:

— ¡Jessica! Que gusto. Muchas gracias por llamar. ¿Tienes más direcciones para nosotros hoy? Me temo que nos cortaron ayer-

— Si, así fue, Larry, —dije, — Gracias por llamar a los federales. Ahora pásame a Rosemary, o cuelgo.

Larry sonaba un poco desconcertado. — Bueno, ahora, Jess, —dijo él. —No quisimos molestarte. Solo, tienes que entender, que cuando recibimos llamadas como las tuyas, estamos obligados a investigar-

— Larry, —dije. — Lo entiendo perfectamente. Ahora pon a Rosemary al teléfono.

Larry hizo todos esos ruidos de indignación, pero, de igual forma, me pasó a Rosemary. Ella sonaba bastante molesta.

— Oh, Jess, —dijo ella. — Lo siento, cariño. Desearía haber podido decirte algo para advertirte de alguna forma. Pero ya sabes, vigilan todas las llamadas.

— Está bien, Rosemary, —dije. — No ha pasado nada. Quiero decir, ¿qué chica no quiere un equipo de noticias de Dateline en su jardín delantero?



Rosemary dijo, —Bueno, al menos puedes bromear acerca de ello. Yo no sé si podría.

— Borrón y cuenta nueva, —dijo. En el momento, de verdad quería decirlo. — Así que mira aquí están los dos chicos de ayer, y tengo dos más si estás lista.

Rosemary estaba lista. Ella anotó la información que le di, dijo, — Dios te bendiga dulzura, —y colgó.

Colgué y empecé a prepararme para ir a la escuela.

Claro, era más fácil decirlo que hacerlo. Fuera de nuestra casa era un zoológico de nuevo.

Había más camionetas que antes, algunas con esas antenas parabólicas en la parte superior. Había reporteros parados frente a ellas, y cuando encendí la TV, fue algo surrealista, porque casi en todos los canales, podías ver mi casa, con alguien de pie enfrente de ella, diciendo “Estoy aquí frente a esta pintoresca casa de Indiana, que ha sido declarada un monumento histórico del condado, pero que ha alcanzado fama internacional por ser la casa de la heroína Jessica Mastriani, cuyos extraordinarios poderes síquicos han permitido la recuperación de media docena de niños desaparecidos...”

Los policías estaban allí también. Para el momento que bajé las escaleras, mi mamá ya traía una segunda ronda de café y galletas. Ellos se las tragaban casi tan rápido como ella las traía.

Y, por supuesto, al minuto que colgué el teléfono, empezó a sonar. Cuando mi papá lo contestó, y alguien pidió hablar conmigo pero no nos dio su nombre, él lo desconectó otra vez.

Era, en otras palabras, un desastre.

Nadie se dio cuenta de cuan malo era el desastre hasta que Douglas entró a la cocina con una mirada desorbitada.

— Ellos vienen por mí, —dijo él.

Casi me ahogo con mis cereales. Porque la única vez que Douglas empezó a hablar de “ellos” fue cuando estaba teniendo un ataque.

Mi papá también supo que algo iba mal. Bajó su café y miró a Douglas con preocupación.



Solo mi mamá estaba ajena a todo. Estaba llenando un plato con más galletas. Ella dijo:-

--No seas ridículo Dougie. Están detrás de Jessica, no de ti.

— No, —dijo Douglas. Él sacudió su cabeza. — Es a mí a quien quieren.¿Ves esas parabólicas?¿Esas antenas parabólicas en la parte superior de sus camionetas? Están escaneando las ondas de mis pensamientos. Ellos están usando esas antenas parabólicas para escanear las ondas de mis pensamientos.

Solté mi cuchara.

Mi papá dijo gentilmente, — ¿Doug, tomaste tu medicina ayer?

— ¿No lo ves? — Douglas, rápido como un rayo, arrancó las galletas de las manos de mi madre y tiró el plato al suelo. — ¿Todos están ciegos? ¡Es a mí a quien quieren!¡Es a mí!

Mi papá se levantó de un salto y puso sus brazos alrededor de Douglas. Empujé mi tazón de cereal y dije. — Mejor me voy. Quizás si me voy, ellos me sigan-

— Vete, —dijo mi papá.

Me fui. Me levanté, agarré mi flauta y mi mochila y me fui hacia la puerta.

Ellos me siguieron. O debería decir, ellos siguieron a Ruth, quien se las arregló para convencer a los policías que la dejaran salir de su entrada y de la mía. Salté al asiento delantero, y nos fuimos. Si no hubiera estado tan preocupada por Douglas, hubiera disfrutado viendo a los reporteros tratando de subir rápidamente a sus camionetas y seguirnos. Pero yo estaba preocupada. Douglas había estado tan bien. ¿Qué había pasado?

— Bueno, —dijo Ruth. — Debes admitir, que es demasiado

— ¿Qué cosa?

Ruth ajustó su espejo retrovisor. — Um, —dijo ella, mirando en él. — Eso.

Miré detrás de nosotras. Teníamos un escolta policial, un montón de policías en motocicletas rodando a nuestros lados para mantener las hordas de las camionetas de los noticiarios de ejercer presión sobre nosotras. Pero había más camionetas de las que yo hubiera pensado. Y todas iban justo detrás de nosotros. Iba a ser muy gracioso cuando tratáramos de bajarnos del auto.

— Tal vez no los dejen entrar en la propiedad escolar, —dije con esperanza.



— Seah, claro. Feeney va a estar ahí de pie con una gran pancarta de bienvenida. ¿Estás bromeando?

Yo dije, — Bueno, quizás si solo hablo con ellos...

Que fue como, justo antes de empezar la primera clase, me encontré a mi misma parada en los escalones de la escuela, respondiendo preguntas de estos periodistas que había estado viendo en TV toda mi vida.

— No, —dije, en respuesta a una pregunta, — No duele en realidad. Solo se siente una especie de hormigueo.

— Si, —le dije a otra persona. — Pienso que el gobierno debería hacer más para encontrar a esos chicos.

— No, —respondí a otra pregunta. — No sé donde está Elvis.

El señor Feeney, tal como Ruth había dicho, estaba allí. Él estaba allí con un pequeño rebaño de periodistas para sí mismo. Él y el señor Goodhart se pararon a mis costados mientras yo respondía las preguntas de los reporteros. El señor Goodhard lucía incómodo, pero el señor Feeney, se podía notar, estaba teniendo el momento de su vida. Él continuaba diciendo a cualquiera que pudiera escuchar como la secundaria Ernest Pyle había ganado el campeonato estatal de baloncesto en 1997. Como si a alguien le importara.

Y luego en medio de esta penosa conferencia de prensa improvisada, algo sucedió. Algo paso que cambió todo, incluso más de lo que lo había hecho el episodio de Douglas.

— Señorita Mastriani, —alguien en medio de la horda de reporteros gritó, — ¿Siente culpa por el hecho de que Sean Patrick O'Hanahan afirma que cuando su madre lo secuestró hace cinco años, fue para protegerlo de su abusivo padre?

Pestañeeé. Era otro hermoso día de primavera, con la temperatura ya alcanzando los setenta.

Pero, de repente, sentí frío.

— ¿Qué? —dije, escaneando la multitud, tratando de descifrar quien estaba hablando.

— Y que revelando el paradero de Sean a las autoridades, —continuó la voz, — ¿No solo ponía en peligro su vida, sino que ponía la libertad de su madre en riesgo?



Y luego, en vez de haber un mar de caras frente a mí, hubo solo un rostro. No podía decir siquiera si en verdad lo estaba viendo, o si estaba solo en mi mente. Pero ahí estaba, el rostro de Sean, como lo había visto el día frente a la casa de ladrillo en Paoli. Un pequeño rostro, blanco como el papel, las pecas resaltando como colmenas. Sus dedos, aferrándose a mí, sacudiéndose como hojas.

— No le digas a nadie, —me susurró él. — Nunca le digas a nadie que me viste, ¿entiendes?

Él me había rogado que no lo contara. Él se había aferrado a mí y rogado que no dijera nada.

Y yo lo dije de todas formas. Porque había pensado-honestamente había pensado- que él estaba siendo retenido contra su voluntad, por gente a la que él le temía. Él había actuado ciertamente como si tuviera miedo.

Y eso había sido porque él tenía miedo. De mí.

En verdad pensé que estaba haciendo lo correcto. Pero no había estado haciendo lo correcto. No había hecho lo correcto para nada.

Los reporteros todavía me gritaban preguntas. Los oí, pero era como si estuvieran gritando desde muy lejos.

— ¿Jessica? —el señor Goodhart me estaba mirando. — ¿Estás bien?

— No soy Sean Patrick O'Hanahan. —Eso es lo que Sean me había dicho ese día fuera de su casa. — Así que puedes irte, ¿oyes? Puedes irte.

— Y nunca vuelvas.

— Okey. —El señor Goodhart puso su brazo a mí alrededor y me empezó a llevar dentro de la escuela. — Es suficiente para un día.

— Espere, —dije. — ¿Quién dijo eso? ¿Quién dijo lo de Sean?

Pero, desafortunadamente, tan pronto como ellos vieron que yo me estaba yendo, todos los reporteros empezaron a gritar a la vez, y no pude descifrar quien me había preguntado por Sean Patrick O'Hanahan.

— ¿Es eso verdad? —le pregunté al señor Goodhart mientras él me empujaba dentro de la escuela.

— ¿Qué es verdad?



— ¿Es verdad lo que dijo ese reportero? — Mis labios se sintieron extraños, como si hubiera ido al dentista y me hubieran puesto novocaína.

— ¿Acerca de no haber sido secuestrado Sean Patrick O'Hanahan?

— No lo sé, Jessica.

— ¿Podría su madre en verdad ir a la cárcel?

— No lo sé Jessica. Pero si es así, no es tu culpa.

— ¿Por qué no es mi culpa? — él me estaba llevando a mi clase. Por una vez yo iba tarde y a nadie le importaba un carajo. — ¿Cómo sabe que no es mi culpa?

— Ninguna corte, —dijo el señor Goodhart, — Le va a conceder la custodia de un niño a un padre abusivo. La madre probablemente le hizo un lavado de cerebro al niño para que pensara que su padre abusó de él.

— Pero, ¿cómo lo sabe? —repetí. — ¿Cómo puede alguien saberlo? ¿Cómo voy a saber si lo que estoy haciendo, revelando la localización de estos niños a las autoridades, es en verdad lo mejor para ellos? Quiero decir, quizás algunos de ellos quieren ser encontrados. Pero, ¿cómo se supone que sepa la diferencia?

— No puedes saber, —dijo el señor Goodhart. Ya habíamos llegado a mi salón de clases. — Jess, no puedes saber. Solo debes asumir que si la persona lo amaba suficiente como para avisar de que está desaparecido, esa persona merece saber dónde está. ¿No crees?

No. Ese es el problema. No había pensado. No lo había pensado para nada. Una vez que descifré que mi sueño era verdad- que Sean Patrick O'Hanahan en verdad estaba vivo y bien y viviendo en esa casa de ladrillo en Paoli- Había actuado, sin el más mínimo análisis.

Y ahora, por ello, un niño estaba en más problemas que nunca.

O sea, Había sido tocada por el dedo de Dios, todo bien.

La pregunta era, ¿qué dedo?



CAPÍTULO 13

Traducido por: Yssik

Pero no todo fueron malas noticias.

La buena noticia era, que ya no había más castigos.

Bastante impresionante, ¿verdad? Chica con poderes psíquicos, chicas a las que les levantan el castigo. Justo como eso. Me pregunto cómo se sentiría el entrenador Albright si lo supiera. En esencia, casi destruyo a su estrella. Eso tiene que haber sido una patada en el culo, ¿no?

En medio de mi auto paliza con el asunto de Sean Patrick O'Hanahan y todo, me había olvidado de algo, de vez en cuando, de la señorita Clemmings y la Ws. ¿Cómo iba a manejar a Hank y Greg sin mi ayuda? ¿Y qué hay de Rob? ¿Me extrañará? ¿Siquiera se dio cuenta que me había ido?

Tuve mi respuesta después del almuerzo. Ruth y yo íbamos de camino hacia nuestros casilleros, cuando de repente ella me dio un codazo, duro. Me froté el costado y dije, "¿qué estás tratando de hacer, darme una esplenectomía? ¿Qué te pasa?" (*Esplenectomía es la extirpación quirúrgica del bazo).

Ella señaló. Miré. Y entonces lo supe.

Rob Wilkins estaba de pie en mi casillero.

Ruth hizo un retiro apresurado y completamente obvio. Cuadré mis hombros y seguí mi camino. No había nada por lo que ponerse nerviosa. Rob y yo sólo éramos amigos, como él había hecho muy evidente.

"Hey", dijo cuando me acerqué.

"Hey", le dije. Agaché mi cabeza, trabajando en mi combinación. 21, la edad que me gustaría tener. 16, la edad que tengo. 35, la edad que tendré antes de que Rob Wilkins decida que soy lo suficientemente madura para que se sume al plan.

"Entonces," dijo. "¿Alguna vez me lo ibas a decir?"

Saqué mi libro de geometría. "En realidad," le dije, "no estaba pensando en decírselo a nadie".



"Eso es lo que me imaginaba. ¿Y el chico?"

"¿Qué chico?" Pero yo lo sabía. Yo lo sabía.

"El chico de Paoli. ¿Él fue el primero?"

"Sí", dije. Y de pronto sentí ganas de llorar.

De verdad. Y yo nunca lloro.

Bueno, a excepción de ese momento con los agentes del FBI en la oficina del Sr. Goodhart.

"Podrías habérmelo dicho", dijo.

"Podría," saqué mi cuaderno de geometría. "¿Me hubieras creído?"

"Sí," dijo. "Sí, lo habría hecho."

Creo que él también lo hubieran hecho. O tal vez sólo quería que lo hubiera hecho. Se veía tan... no sé. Bien supongo, de pie, apoyado en el casillero a mi lado. No tenía ningún libro ni nada, sólo esas hojas en el bolsillo trasero de sus pantalones, los pantalones que usaba constantemente, que ya estaban gastados en algunos puntos, como en las rodillas y otros lugares más interesantes.

Llevaba una camiseta de manga larga, de color verde oscuro, pero la había remangado hasta sus antebrazos, fornidos de toda la carrera que hace, mostrando, y... ¿Veis, cuan patética soy?

Golpeé la puerta de mi casillero cerrado.

"Bueno", dije. "Me tengo que ir."

"Jess", me llamó, mientras me iba.

Miré hacia atrás.

He cambiado de opinión. Eso es lo que yo esperaba que dijera. He cambiado de opinión. ¿Quieres ir al baile conmigo?

Lo que realmente dijo fue: "Oí. Acerca del chico. Sean." Se le veía incómodo, como que no estaba acostumbrado a tener este tipo de conversaciones en medio del pasillo de la escuela, bajo la luz artificial de los fluorescentes. Pero de todos modos siguió. "No fue tu culpa, Jess. La forma en que actuó ese día, fuera de su casa... bueno, pensé que había algo raro con él, también. No podías saberlo. Eso es todo." Él asintió con la cabeza, como si estuviera satisfecho por señalar todos los puntos que tenía intención. "Hiciste lo correcto."



Sacudí la cabeza. Sentí lágrimas mojando mis ojos. ¡Maldita sea!, estaba allí de pie, con cerca de un millar de personas paradas a mi alrededor, tratando de no llorar delante de este chico del que estoy totalmente enamorada. ¿Podría haber algo más humillante?

"No", dije. "Yo no lo hice."

Y entonces me di la vuelta y me marché.

Y esta vez, no trató de detenerme.

Debido a que ya no tenía más castigos, Ruth y yo llegamos a casa después de la escuela. Decidimos practicar juntas. Ella dijo que había encontrado un nuevo concierto para flauta y cello. Era moderno, pero decidimos intentar.

Pero cuando llegamos a Lumley Lane, vi de inmediato que algo andaba mal. Todos los periodistas habían sido conducidos hasta el extremo de la calle, donde estaban de pie detrás de barricadas de la policía. Cuando vieron el coche de Ruth, empezaron a gritar desesperadamente y a tomar fotografías...

Pero los policías no los dejaban acercarse a nuestra casa.

Cuando Ruth se detuvo en mi casa, y vi la sangre en la acera, sabía por qué.

No sólo en la entrada, sino también gotitas de la misma, que iban todo el camino hasta el porche.

Ruth los vio, también. Dijo, "Uh-oh."

Entonces la puerta se abrió, y mi papá y Mike salieron. Mi padre levantó las manos y dijo: "No es tan malo como parece. Esta tarde, Dougie atacó a uno de los periodistas que se había quedado atrás para tratar de entrevistar a los vecinos. Los dos están bien. No os preocupéis".

Supongo que podría haber parecido gracioso, mi hermano, atacando a un periodista. Si hubiera sido Mike el que lo hubiera hecho, habría sido muy divertido. Pero no si fue Doug, no era gracioso. No fue nada gracioso.

"Mira," mi papá dijo, sentándose en los escalones del porche. Ruth había apagado el motor, y las dos salimos del coche. Me fui y me senté al lado de mi papá, cuidando de no mirar —o tocar— cualquiera de las manchas de sangre por todas partes a nuestro alrededor. Ruth fue a sentarse junto a Mike en el columpio. Crujió



ominosamente bajo el peso de los dos. Además, Mike se mostró molesto por tener que compartir, sólo que Ruth no lo notó.

"No es tu culpa, Jess," mi padre continuó, "pero sí la de los periodistas, y las camionetas de noticias, y la policía y todos. Todo fue un poco demasiado para Dougie. Las cosas empezaron a salirse un poco de la cabeza. Después que te fueras esta mañana, pensamos que sería mejor y lo calmaría. Lo llevamos para tomar su medicina, y parecía que estaba bien. Pero el médico dice que el estrés puede a veces..."

Gemí y puse mi cabeza sobre mis rodillas. "¿Qué quieres decir, con que no es mi culpa?" Gemí. "Por supuesto que es mi culpa. Todo es mi culpa. Si nunca hubiera llamado a ese estúpido número..."

"Tenías que llamar a ese estúpido número," mi papá me dijo pacientemente. "Si no hubieras llamado a ese estúpido número, los padres de los niños todavía se preguntarían qué pasó con su hijo o hija..."

"Sí", dije. "Y Sean Patrick O'Hanahan no sería enviado de vuelta con su padre abusivo. Y su madre no estaría en problemas. Y..."

"Hiciste lo correcto, Jess," mi papá me dijo de nuevo. "No puedes saberlo todo. Y Douglas va a estar bien. Sólo sería mejor si pudiera estar en algún lugar un poco más tranquilo..."

"Sí, pero, ¿dónde?" Le pregunté. "¿El hospital? ¿Dougie tiene que volver al hospital por mi culpa? Nuh-uh. No, gracias, papá. Está claro cuál es el problema aquí. El problema no es de Douglas."

Tomé una profunda respiración. El aire era denso y húmedo. Pronto, sabía, que sería verano. El calor ha ido aumentando de manera constante durante todo el día y ahora el sol de la tarde caía en el porche.

Dándome directamente.

"Soy yo", le dije. "Si no estuviera aquí, Douglas estaría bien".

"Basta, cariño," dijo mi padre.

"No, hablo en serio. Si no estuviera aquí, no habrían periodistas tirando envolturas de barritas energéticas por todo el césped, y mamá no hornearía galletas las veinticuatro horas, y Douglas no estaría en el hospital."

"¿Qué es lo que estás sugiriendo, Jessica?"



"Sabes lo que estoy sugiriendo. Creo que mañana será mejor que haga lo que el Agente Especial Johnson dijo, e irme a Crane por un tiempo."

Tanto Ruth como Mike me miraron como si estuviera loca, pero mi papá me dijo, después de un momento de silencio: "Tienes que hacer lo que crees que es correcto, cariño."

Le dije: "Bueno, no creo que sea justo que esta familia tenga que sufrir por mi culpa. Y eso es lo que estamos haciendo, sufriendo. Si me voy por un tiempo, los periodistas y todo se iría. Y entonces las cosas podrían volver a la normalidad. Tal vez incluso Doug podría volver a casa."

Mike dijo en voz baja: "Sí, y tal vez Claire abra sus persianas de seguridad. Ha estado tan asustada por todas las cámaras..."

Cuando Ruth y yo lo miramos, se dio cuenta de lo que había dicho, y cerró la boca.

Ruth fue la única persona que expresó un poquito de resistencia.

"No creo que esa sea una muy buena idea", dijo. "Tu vas a Crane, quiero decir. No creo que eso sea una muy buena idea en absoluto."

"Ruth", le dije, sorprendida. "Vamos. Lo único que quieren hacer es algunas pruebas."

"¡Oh, muy bien", dijo Ruth. "Así que, ¿ahora eres un conejillo de indias? Jess, Crane es la base de la Armada. ¿Lo captas? Estamos hablando de militares".

"Por Dios, Ruth," dije. "Estás siendo un poco paranoica, ¿no? Todo irá bien".

Ruth sobresalió su barbilla. No sé lo que era. Tal vez acababa de ver El Punto de No Retorno demasiadas veces. Tal vez ella no quería tener que enfrentarse a los pasillos de Ernest Pyle High School por su cuenta.

O tal vez sospechaba algo que yo, incluso con mis nuevos poderes, no tenía idea. Ruth es más inteligente que la mayoría de la gente... en algunas cosas, de todos modos.

"Y qué", preguntó en voz baja: "¿Si ellos quieren que encuentres a más chicos?"

Mi papá dijo: "Bueno, por supuesto que quieren que encuentres mas chicos. Eso es de lo que se trata todo esto, estoy seguro."

"¿Jess quiere encontrar más chicos?" Preguntó Ruth, sus cejas arqueadas.



Dicen que las pruebas de cociente intelectual sólo miden un cierto tipo de conocimiento. Aquellos de nosotros que no aprobamos — yo, por ejemplo— nos consolamos con el hecho de que, sí, está bien, Ruth tiene un cociente intelectual de 167, pero ella no sabe nada de los chicos. O sí, el de Mike es de 153, pero de nuevo, ¿qué tipo de habilidades tiene esa gente? Nada.

Pero con esa sola pregunta, Ruth demostró que no había nada malo en sus habilidades con las personas, no al menos, cuando a mí se refiere. Había dado en el clavo.

Debido a que no había forma de que encontrara a ningún niño más. No después de Sean. No, a menos que pudiera estar convencida que los chicos que encontraba realmente querían ser encontrados. A diferencia de Sean.

Mike dijo: "No importa lo que ella quiere. Tiene la obligación moral con la comunidad de compartir este... Lo que sea que sea."

Ruth se echó atrás. ¿Cómo iba a tomar una postura en contra de su amado?

"Tienes razón, Michael," dijo, parpadeando con timidez desde detrás de sus gafas.

Demasiado para las habilidades que he mencionado.

"No vamos a hacer a Jess hacer algo que ella no quiere", dijo mi padre. "Estamos hablando del Gobierno de los EE.UU. aquí. Jessica es un ciudadano de los Estados Unidos. Sus derechos constitucionales están garantizados. Todo va a estar bien".

Y lo triste es que, en el momento realmente pensé que él tenía razón.

De verdad lo hice.



CAPÍTULO 14

Traducido por: Juli

La Base Militar Crane, ubicada a más o menos una hora en auto de mi ciudad, había sido una de las muchas bases militares que el gobierno de los ochenta había cerrado. Al menos, se suponía que había cerrado. Pero, de alguna manera, nunca lo había hecho – no toda, al menos, a pesar de todas las historias del diario de mi ciudad sobre todos los ciudadanos que trabajaban ahí como gente de mantenimiento y cocineros que habían perdido su trabajo.

Los jets militares – los que siempre estaban rompiendo las barreras de sonido – nunca desaparecieron del todo, y todavía teníamos oficiales uniformados que venían durante el almuerzo y la cena a los tres restaurantes de mi papá, incluso mucho tiempo después de que la base se suponía que había cerrado.

Douglas, cuando había estado muy paranoico, había insistido en que Crane era como el Área 51, ese lugar donde el ejército jura que no hay base, pero sobre la cual la gente siempre ve luces muy tarde por la noche. Pero cuando llegué a Crane, no parecía que nadie estuviera tratando de esconder que todavía funcionaba. Y no se la veía descuidado tampoco. El lugar estaba bastante limpio, el pasto bien cortado, todo se veía como en su lugar. No vi ningún hangar gigante que pudiese esconder naves espaciales, pero claro, podrían tener de esos que están bajo tierra, como en la película *"Independence Day"*.

Lo primero que hizo el Agente Especial Johnson – después de presentarme a la Agente Especial Smith, una oficial con unos lindos aros de perlas que aparentemente había reemplazado a su antiguo compañero, el Agente Especial Davis (por discapacidad... ups!, mi error) – fue mostrarme a mí y a mi papá la habitación en la que me quedaría – una linda habitación de hecho, como la de un hotel, con tv y teléfono y todo eso. No había ninguna fuente de soda, lo cual me alivió.

Luego él y la Agente Especial Smith nos llevaron a un edificio distinto, donde



conocimos algunos hombres del ejército, y este coronel que apretó mi mano muy fuerte. Luego el coronel nos presentó a un montón de doctores en un edificio distinto, que se veían muy contentos de verme, y le aseguraron a mi papá que estaba en las mejores manos.

Mi papá, aunque yo sabía que deseaba desesperadamente volver a sus restaurantes, no se iba, a pesar de lo que los doctores le aseguraban. Seguía diciendo cosas como si la Agente Especial Smith iba a estar de servicio si yo necesitaba algo en medio de la noche, y que quién se iba a asegurar que tuviera lo que necesitaba para comer. Era un poco avergonzante.

Finalmente, uno de los doctores, cuya credencial decía Helen Shifton, le dijo a mi papá que estaban listos para mí, y que yo lo llamaría en cuanto estuviera en mi habitación. Después de eso, era un poco obvio que querían que se fuera, así que mi papá se fue, diciendo que volvería a buscarme la semana siguiente. Para entonces, esperábamos que todo el circo de reporteros y todo eso se hubiese cansado, y podría volver a casa.

Me abrazó en frente de todos, y besó mi frente. Pretendí que no me gustaba, pero después que él se fue, no pude evitar sentirme un poco... bueno, asustada.

Aunque no le dije eso a la Dra. Helen Shifton. Cuando me preguntó cómo me sentía, le dije que estaba bien. Creo que no me creyó, porque ella y una enfermera me hicieron un examen físico completo, y quiero decir completo, con extracción de sangre y cosas que me pinchaban – todo. Chequearon mi presión sanguínea, mi colesterol, mi corazón, mi garganta, mis oídos, mis ojos, las plantas de mis pies. Querían hacer un examen ginecológico, así que los dejé, y mientras estaban en eso, les pregunté por métodos anticonceptivos y esas cosas... ya saben, porque iba a necesitarlos, algún día, cuando tenga como... cuarenta.

La Dra. Shifton se portó muy bien con todo eso, no como hubiera estado mi doctor familiar, y respondió todas mis preguntas, y me dijo que todo se veía normal. Hasta revisó mi cicatriz, la que había dejado el rayo, y dijo que se veía como si estuviera desvaneciéndose, y que algún día, se iba a ir por completo.

“Cuando se vaya la cicatriz, ¿se irán los súper poderes también?”, le pregunté, con un poquito de esperanza. Tener súper poderes se estaba volviendo una



responsabilidad que no me gustaba.

Dijo que no sabía.

Después de eso, la Dra. Shifton me hizo acostarme en este tubo grande y quedarme quieta mientras sacaba fotos de mi cerebro. Me dijo que no pensara en nada, pero pensé en Rob. Creo que las fotos salieron bien igual, porque después de eso la Dra. Shifton me hizo vestirme, y luego se fue y entró un hombre pelado que me hizo preguntas muy aburridas, acerca de mis sueños y vida sexual y todo eso. Aunque mi vida sexual había mostrado signos, en estos últimos días, de mejorar – aunque muy brevemente – en verdad no tenía nada que decirle, y mis sueños eran bastante aburridos también, mayormente sobre olvidarme de tocar la flauta justo antes de mi desafío con Karen Sue Hanky.

No fue hasta que el pelado me empezó a preguntar un montón de cosas sobre Douglas que me enojé. Quiero decir, ¿cómo sabía el Gobierno de los Estados Unidos sobre el intento de suicidio de Douglas?

Pero lo sabían, y cuando me preguntaron sobre eso, me puse a la defensiva, y el hombrecito pelado quiso saber por qué.

Así que dije, “¿no te pondrías a la defensiva si alguien que no conoces empezara a preguntarte cosas sobre tu hermano esquizofrénico?”, pero dijo que no, que no lo haría – no salvo que hubiera algo que esconder.

Así que dije que lo único que tenía que ocultar era que quería golpearlo fuerte y él preguntó si siempre sentía tanta agresividad cuando hablaba sobre mi familia, y ahí me paré, dejé la oficina y le dije a la Dra. Shifton que quería irme a casa. Te podías dar cuenta que la Dra. Shifton estaba completamente enojada con el hombrecito pelado, pero no lo podía demostrar, porque es una profesional y todo eso. Le dije que ella pensaba que ya habíamos hablado suficiente, y él se fue, mirándome feo, como si hubiese arruinado su día o algo así. Luego la Dra. Shifton me dijo que no me preocupara por él, que era un Freudiano, y nadie pensaba mucho en él de todas maneras.

Después de eso, ya era la hora del almuerzo. La Agente Especial Smith me llevó a la cafetería, que estaba en otro edificio más. La comida no era mala, mejor que en la escuela. Comí pollo frito y puré de papas. Noté que el hombrecito pelado comía ahí



también. Miró lo que yo estaba comiendo y lo anotó en su anotadorcito. Le señalé esto a la Agente Especial Smith, y me dijo que lo ignorara, que seguro tenía un complejo.

Como no había nadie de mi edad con quien sentarme, me senté con la Agente Especial Smith, y le pregunté como se había vuelto una agente del FBI. Fue muy simpática y respondió mis preguntas. Dijo que era una experta distinguida en puntería, lo que me hizo adivinar que era una buena tiradora, pero que nunca había matado a nadie. Aunque había apuntado su arma a la gente muchas veces. Incluso la sacó de la funda y me la mostró.

Era fría y muy pesada. Quiero una, pero nunca la tendré hasta que cumpla los dieciocho.

Otra cosa por la que tengo que esperar hasta los dieciocho.

Después del almuerzo, la Dra. Shifton me mandó a la oficina de otro doctor, y pasamos una aburrida media hora con él, y con cartas con el mazo hacia abajo y preguntándome si sabía de qué palo eran. Y yo estaba permanentemente diciendo “no lo sé. Las tienes lejos de mí”, y me decía que adivinara. Y adiviné bien sólo un diez por ciento de las veces. Dijo que eso era normal. Aunque pude darme cuenta que estaba decepcionado.

Luego esta mujer rara y flacucha trató de hacer que moviera cosas con mi mente. Me sentí tan mal por ella; en verdad traté pero por supuesto, fallé miserablemente también. Luego me llevó a otra habitación que era como el aula de laboratorio de lengua en la escuela, y me puse auriculares y estaba bastante excitada, pensando que vería una película.

Pero el doctor a cargo, un hombre que se veía muy nervioso, dijo que no habría película, sólo algunas fotos. Se suponía que tenía que mirar las fotos, sólo eso.

“¿Se supone que tengo que recordar a esta gente?”, pregunté, después de que el doctor hubiera empezado a pasar las fotos en la pantalla frente a mí. “Como... ¿voy a tener una prueba?”

Y dijo, “No, ninguna prueba”.

“Entonces no le veo el sentido”. Ya estaba aburrida de ver las fotos. Eran completamente aburridas. Sólo hombres, mayormente blancos, algunos que apenas se veían árabes. Algunos negros. Algunos asiáticos. Algunos hispanos. Sin nombres



debajo, nada. Era casi tan aburrido como estar en detención. A través de los auriculares se escuchaba a Mozart – no muy bien tocado si puedo agregar. Al menos el flautistaapestaba. No tengo vida, ¿saben?

Después de un rato me saqué los auriculares y dije “¿Puedo descansar?”

Entonces el doctor se puso muy nervioso y preguntó si tenía que ir al baño o algo así, y le quería decir ‘No, esto simplemente apesta’, pero no quería insultar su experimento, así que dije “creo que no”, y seguí mirando las fotos.

Hombre blanco de mediana edad, hombre blanco de mediana edad, hombre asiático de mediana edad, más o menos sexy hombre árabe, como ese tipo de *La Momia*, pero sin tatuajes faciales. Hombre blanco de mediana edad, hombre blanco de mediana edad. Me pregunto qué van a servir de cena. Un hombre blanco viejo, un hombre que parece asesino serial, hombre blanco de mediana edad, hombre blanco de mediana edad, hombre blanco de mediana edad.

Finalmente, después de lo que pareció ser un año, la Dra. Shifton vino y me dijo que había estado genial y que podía tomarme el resto del día libre.

De hecho, después de eso, no había mucho más ‘día’ para tomarme. Eran como las tres de la tarde. En casa, estaría yendo a detención. Sentí una ola de nostalgia. ¿Lo pueden creer? En verdad extrañaba la detención, la Srta. Clemmings, los Ws... y Rob, obvio.

Pero cuando la Agente Especial Smith me llevó de regreso a mi habitación, y pregunté si tenía un traje de baño, me olvidé de Rob, porque resultó ser que había una piscina en la base. Como no había comprado un traje de baño, la Agente Especial Smith me llevó a un shopping cercano, y me compré un traje de baño realmente bueno y una Playstation Sony, a la cuenta del gobierno, y volví a la base y fui a nadar.

Estaba bastante caliente afuera, y el sol todavía brillaba fuerte, aunque era bastante tarde en la tarde. Me senté en una silla al costado de la piscina y vi a la otra gente. Eran mayormente mujeres con niños... las esposas, adiviné, de los hombres que trabajaban en la base.

Algunos de los chicos más grandes estaban jugando Marco Polo. Me eché hacia atrás en mi silla y cerré mis ojos, sintiendo como el sol quemaba mi piel. Era un lindo sentimiento. Empecé a relajarme.



Quizás, me dije a mí misma, todo estaría bien después de todo. El olor a cloro era amargo y agradable para mi nariz. Se olía limpio y nuevo.

Las cosas normalmente terminan bien.

El sonido de los niños jugando llenaba mis oídos. “¡Marco!”, luego un chapuzón.

“¡Polo!”, y otro chapuzón.

“¡Marco!”, chapuzón.

“¡Polo!”, chapuzón, risas.

“¡Marco!”, chapuzón.

“¡Polo!”, chapuzón. Gritos. Risas histéricas.

Creo que debo de haberme quedado dormida, porque tuve un sueño extraño. En él, estaba en medio de un montón de agua. Alrededor de mí había niños. Cientos y miles de niños. Grandes, pequeños, gordos, flacuchos, blancos, negros, niños de todo tipo. Y todos me estaban gritando “¡Polo!” a mí.

“¡Polo!”, chapuzón, gritos.

“¡Polo!”, chapuzón, gritos.

Y yo nadaba por todos lados, tratando de atraparlos. Sólo que en el sueño, no era sólo un juego. Yo no era Marco. En mi sueño, si no los atrapaba, se los llevaban unos rápidos y los llevaban hacia un costado de una cascada de unos 7-8 metros, y caían gritando y morían. En serio. Así que nadaba y nadaba, atrapando niño tras niño, y llevándolos a la seguridad, solo para que la corriente los agarrara y se los llevara otra vez. Era horrible. Los niños se me escapaban de las manos, hacia sus muertes. Y ya no estaban gritando “¡Polo!” tampoco. Estaban gritando mi nombre. Gritaban mi nombre mientras morían.

“Jess, Jess. Jessica, despierta”.

Abrí mis ojos. La Agente Especial Smith me miraba. Estaba acostada en la silla de la piscina, pero algo no estaba bien. Era la única ahí. Todas las madres y los niños se habían ido a casa. Y el sol casi estaba oculto. Solo unos pocos rayos iluminaban la piscina. Y se había vuelto bastante más fresco afuera.

“Te quedaste dormida”, dijo la agente especial Smith. “Parece ser que estabas teniendo un muy mal sueño. ¿Estás bien?”



Dije “sí” y me senté derecha.

La agente especial Smith me pasó mi remera. “Ooo”, dijo haciendo una mueca. “Estás toda quemada, deberíamos de haberte comprado protector solar”.

Me miré. Tenía el color de una mora.

“Se volverá bronceado para mañana”, dije.

“Debe de haber sido todo un sueño ese que tuviste. ¿Me quieres contar?”

“No en verdad”.

Después de eso, me fui a mi habitación y practiqué mi flauta. Hice el precalentamiento usual, luego practiqué la pieza con la que Karen Sue Hanky declaró que me iba a desafiar. Era tan fácil, que empecé a hacer alguna improvisación, agregándole algunos trinos por aquí y por allá, para hacerla un poco más de jazz. Cuando terminé, casi no se podía reconocer la misma canción. Sonaba mucho mejor.

Pobre Karen Sue Hanky. Va a quedarse en la cuarta silla para siempre.

Después hice un poquito de Billy Joel – “Big Shot”, en honor a Douglas. No lo admitiré, pero es su favorita. Estaba limpiando mi flauta cuando alguien golpeó a la puerta.

“Pase”, dije, esperando que fuese servicio de habitación. Estaba muerta de hambre.

No era. Servicio al cuarto quiero decir. Era ese coronel que había conocido al principio del día. Los agentes especiales Smith y Johnson estaban con él, y también el doctor nervioso que me había hecho mirar las fotos de los hombres de mediana edad. Y se veía, por alguna razón, más nervioso aún.

“Hola”, dije cuando todos habían entrado y estaban parados allí, mirando a mi flauta como si fuese un AK-471 que estaba armando o algo así. “¿Ya es hora de la cena?”

“Seguro”, dijo el agente especial Johnson. “Sólo dinos lo que quieres”.

Lo pensé. Por qué no pedir lo mejor. “Surf y Turf sería bueno”, dije. (NdT: Surf'n'turf es un plato principal que consta de carne de res y mariscos o pescado).

“Echo”, dijo el coronel, y asintió en dirección de la agente especial Smith. Sacó su celular y marco algunos números, luego habló suavemente. Por Dios, pensé. Qué sexista. La agente especial Smith es una agente del FBI, que se enlistó en la escuela y



es una experta distinguida en puntería y todo eso, y aún así tiene que tomar las órdenes de comida. Recuérdense no volverme un agente del FBI cuando crezca.

“Ahora”, dijo el coronel. “Me dijeron que tomaste una pequeña siesta hoy”.

Estaba doblada, poniendo las diferentes piezas de la flauta en las secciones individuales en el estuche de terciopelo. Pero algo en la voz del coronel me hizo mirarlo.

Él, como todos los hombres de las fotos, era de mediana edad, y era blanco. Tenía lo que se dice en los libros que nos obligan a leer en clase de inglés ‘características rojizas’, lo que significa que pasaba mucho tiempo al aire libre. No era un bronceado, como yo tengo, sino marcas de daño solar y arrugas. Sin embargo, tenía ojos azules brillantes.

Entrecerró los ojos mirándome y dijo “¿De casualidad no tuviste un sueño, durante esta siesta, sobre los hombres que viste hoy en la oficina del Dr. Leonard, no, Srta. Mastriani?”

Pestañeeé. ¿Qué estaba pasando aquí?

Miré a la agente especial Smith. Había colgado el teléfono ya, y ahora me miraba con expectativas.

“Recuerdas Jessica”, dijo, “me dijiste que habías tenido un mal sueño”.

“Sí”, dije lentamente. Creo que estaba empezando a entender. “¿Y?”

“Y se lo mencioné al Coronel Jenkins”, dijo la agente especial Smith. “Y él se preguntaba si habías soñado con alguno de los hombres que viste en las fotos hoy a la tarde”.

Dije “no”.

El Dr. Leonard asintió y le dijo al coronel “es como sospechábamos, necesita tener un sueño REM para que el fenómeno ocurra Coronel. Las siestas raramente alcanzan ese nivel de sueño que es necesario para el sueño REM”.

El Coronel Jenkins frunció el seño y me miró. “¿Así que crees que mañana a la mañana, Leonard?”, dijo. Se veía bastante severo en su uniforme, con sus medallas e insignias.

Debe de haber luchado en batallas importante, pensé.

“Oh, definitivamente señor”, dijo el Dr. Leonard. Luego me miró y siguió, con su



voz nerviosa, “sueles tener estos , eh, sueños sobre los niños perdidos después de una noche completa de descanso. ¿Estoy en lo correcto Srta. Mastriani?”

Y dije “Mmm, sip. Quiero decir, sí”.

El Dr. Leonard asintió. “Entonces deberíamos volver a hablar con ella sobre esto mañana, Señor”.

El Coronel Jenkins dijo “no me gusta” tan alto que salté. “¿Smith?”

“¿Señor?”, dijo atentamente la agente especial Smith.

“Traiga las fotos”, dijo. “Tráigalas para que ella las mire hoy a la noche, antes de ir a dormir. Así estarán frescas en su memoria”.

“Sí, Señor”, dijo la agente especial Smith. Luego volvió a hablar por su celular y empezó a murmurar algo de nuevo.

El coronel Jenkins me miró. “Tenemos grandes expectativas puestas en ustedes *señorita*”, me dijo.

Y yo dije, “¿en serio?”

“En efecto, las tenemos. Hay cientos de hombres – traidores de esta gran nación – que han estado escapando de la justicia por demasiado tiempo. Pero ahora que la tenemos a usted, no tienen ni la más mínima posibilidad ¿o sí?”

No supe qué decir.

“¿O sí?”, gritó.

Salté y dije “No, Señor”.

Al coronel Jenkins pareció gustarle eso. Se fue, junto con el Dr. Leonard y los agentes especiales Smith y Johnson. Un poco después, este chico con uniforme de chef me entregó unas gambas rebozadas y un filete perfectamente asado en mi puerta.

No me engañaron. Quizás no había una fuente de gaseosas en mi habitación pero sabía lo que estaba pasando. El libro de fotos llegó justo después de la comida. Lo fui mirando mientras comí, sólo porque sí.

Traidores, había dicho el Coronel Jenkins. ¿Estos hombres eran espías? ¿Asesinos? ¿Qué? Algunos se veían bastante espantosos. Otros no. ¿Y si no eran asesinos ni espías? ¿Qué pasaba si tan sólo eran personas que, como Sean, se habían metido en algún problema sin tener la culpa de ello? ¿Era en verdad *mi* responsabilidad encontrarlos?



No lo sabía. Pensé que mejor tendría que hablar con alguien que sí lo supiera. Así que llamé a mi casa. Mi mamá respondió. Me dijo que habían liberado a Dougie del hospital, y que estaba mucho mejor ahora que estaba en su propia habitación y ‘todo el lío se había acabado’.

Todo el lío, yo lo sabía muy bien, se había ido a las puertas de Crane, donde todas las camionetas de noticieros y todo eso se habían instalado apenas supieron que yo estaba ahí. Aún así, mi mamá siguió quejándose acerca de cómo todo esto había sido causado por el hecho de que papá hiciera que Dougie trabajara en el restaurant, hasta que ya no lo pude soportar más y dije. “Eso es basura mamá, fue por mi y por todos los reporteros”, y luego se enojó conmigo por insultar y colgué sin siquiera hablar con papá – y era justo para hablar con él que había llamado.

Para alegrarme un poco empecé a pasar los canales en mi televisión enorme. Miré *Los Simpsons*, y luego una película sobre unos chicos que hacen un cambio de imagen en una chica que se veía perfectamente bien antes que ellos metieran sus manos en ella. Esta película era tan aburrida – aunque a Ruth le habría gustado, por todo el cambio de imagen – que empecé a cambiar de canal otra vez...

Y luego me congelé cuando llegué a CNN... porque estaban mostrando una imagen mía.

No era la tonta foto del anuario escolar. Era una foto que uno de los reporteros había tomado cuando no estaba mirando. En la foto, me estaba riendo. Me pregunté sobre qué me había estado riendo. No me podía acordar de un momento en estos últimos días en los que me riera tanto.

Luego reemplazaron mi foto por otra que reconocí como la de Sean. Una foto de Sean Patrick O’Hanahan, exactamente igual a como yo lo había visto la última vez, con una gorra de beisbol con la visera al revés, y con sus pecas muy notables en su cara.

Subí el volumen.

– la ironía es que este chico está desaparecido *otra vez*”, dijo el reportero. “Las autoridades dicen que Sean desapareció de la casa de su padre en Chicago ayer antes del amanecer, y que no lo han visto ni oído de él desde entonces. Se cree que el niño se fue por su propia voluntad, y que se va de regreso a Paoli, Indiana, donde su madre



está presa sin opción de fianza, bajo cargos de secuestro y de poner en peligro la vida de un menor – “

Oh, por Dios. *Arrestaron* a la mamá de Sean. Arrestaron a la mamá de Sean por *mí*. Por lo que *yo* había hecho. Y ahora el chico era un fugitivo de la policía, y era todo mi culpa. Yo había estado descansando en un piscina mientras que Sean estaba Dios sabe dónde, pasando Dios sabe qué, tratando de regresar con su madre encarcelada. Y qué, me pregunté, se pensaba que iba a hacer cuando regresara a Paoli. ¿Sacarla de prisión? El chico estaba solo y desesperanzado, por mí.

Bueno, todo eso iba a cambiar, lo decidí apagando la televisión. Quizás por ahora estuviese solo, pero en cuanto llegara mañana, no lo estaría. ¿Quieren saber por qué?

Porque iba a encontrarlo otra vez.

Lo había hecho una vez, lo podía hacer otra vez.

Y esta vez, lo iba a hacer bien.



CAPITULO 15

Traducido por: Gemma

Cuando vinieron a por mí, a la mañana siguiente, yo ya me había ido. Oh, no sólo cogí mis braguitas del montón. Dejé una nota. Era algo así:

"A quien pueda interesar, tuve que ir a hacer un recado, volveré. Atentamente, Jessica Mastriani."

Quiero decir, no quiero que nadie se preocupe.

Lo que sucedió fue que me desperté pronto. Y cuando me desperté, sabía dónde estaba Sean. Otra vez. Así que me duché y me vestí, y después salí al pasillo, bajé las escaleras, y salí por una puerta. Nadie intentó pararme. Nadie trató de pararme. No había nadie alrededor, excepto algunos soldados, que estaban haciendo ejercicios, o lo que sea, en el patio. No me hicieron caso.

Lo cual me venía bien.

Ayer, cuando volvía de la piscina, me di cuenta de que un minibús paraba a las afueras de las viviendas de la unidad militar, donde residían los oficiales con sus familias. Caminé hacia allí. De nuevo, nadie intentó pararme. Después de todo, no es que fuera una prisionera o algo parecido. La gente de la parada decía, que el minibús se dirigía al pueblo más cercano, donde me compré un traje de baño y la Sony PlayStation, y donde yo sabía que había una estación de autobuses. Así que esperé con las demás personas, y cuando, finalmente, llegó el minibús, me subí. Salimos al camino, pasando frente a las camionetas de la prensa y de los periodistas. Pasó de largo a los periodistas y a los soldados que custodiaban la entrada a la base, que mantenían a los reporteros fuera.

Y así de simple, salí de la Base Militar Crane.

La ciudad a las afueras de Crane, no es que fuera una metrópolis en auge, aun así tuve problemas para encontrar la estación de autobuses. Tuve que preguntar a tres



personas. Primero al conductor del minibús, quien me dijo la dirección de la forma más frívola de toda la tierra, después al chico de detrás de la caja registradora de un centro comercial de conveniencia, y, finalmente, a un viejo que estaba sentado fuera de una barbería. Al final, la localicé gracias al hecho que había un asiento de autobús fuera de ella. Compré mi pasaje de diecisiete dólares con el dinero que me dio mi padre antes de que se fuera. “Para un caso de emergencia,” había dicho mi padre, y me metió cien dólares en el bolsillo.

Bueno, esto era una especie de emergencia.

Desayuné en la parada del autobús. Tenía dos dulces de chocolate Pop-Tarts y un Sprite de las máquinas expendedoras. Otro dólar setenta y cinco.

Pensé que podría aburrirme durante el viaje, así que compré un libro. Era el mismo libro que llevaba Rob en su bolsillo trasero la última vez que lo vi. Pensé que leer el mismo libro nos haría estar más cerca el uno del otro.

Okay, lo admito: eso no es verdad. Era el único libro del estante que parecía mínimamente interesante.

Mi autobús llegó a las nueve en punto. Fui la única persona en subir. Tenía asiento de ventanilla. ¿Has notado alguna vez, que las cosas se ven siempre mejor cuando miras por una de las ventanas tintadas del autobús? Lo digo en serio. Cuando bajas del autobús y todo está brillante y puedes ver la suciedad, sólo puedes pensar, “Ugh.”

Eso es lo que pienso.

Nos costó más de una hora llegar a Paoli. Me pasé la mayor parte mirando por la ventana. No hay mucho que ver en Indiana, quitando los campos de maíz. Sin embargo, estoy segura que es así en muchos de los estados.

Cuando llegamos a Paoli, bajé del autobús y fui a la estación. Era más grande que la que había a las afueras de Crane. Había hileras de sillas de plástico para que la gente se sentara y un banco para los teléfonos públicos. Sin embargo, podía fácilmente distinguir a los policías de incognito. Había uno sentado al lado de las máquinas expendedoras, y otro sentado cerca de los baños de caballeros. Cada vez que llegaba



un autobús, se ponían de pie y salían fuera, y fingían que esperaban a alguien. Después, cuando Sean no bajaba del autobús, volvían dentro y se sentaban de nuevo.

Los observé durante una hora, así que sabía de lo que estaba hablando. Había un coche de policía, también de incognito, aparcado enfrente de la estación de autobuses, y otro enfrente de la bolera, un poco más adelante.

Cuando llegó el momento de que llegara el autobús de Sean, sabía que tenía que crear una distracción para que los polis no me arrebataran a Sean antes de que tuviera la oportunidad de hablar con él. Así que eso es lo que hice:

Empecé un fuego.

Lo sé. Podrían haber muerto personas. Pero escucha, primero me aseguré de que no hubiese nadie. Simplemente encendí una cerilla de un paquete que encontré, y la arrojé a la papelería del baño de señoras, después de asegurarme que estuviese vacío. Luego salí y me puse al lado de los teléfonos públicos, como si estuviese esperando una llamada. Nadie se fijó en mí. En ningún momento, nadie se fijó en mí. Las chicas pequeñas como yo, no destacan precisamente, ¿sabes? Después de unos minutos, el humo salía a olas. El primero en notarlo fue uno de los vendedores de billetes.

El gritó, “¡Oh, dios mío! ¡Fuego! ¡Fuego!” y señaló la puerta del baño de señoras.

Los otros empleados estaban totalmente asustados. Empezaron a gritar a la gente que salieran. Alguien gritó, “¡Marquen al 911!” Uno de los policías de incognito preguntó si había en algún lado un extintor. El otro cogió su teléfono móvil. Les estaba diciendo a los muchachos que esperaban fuera en el coche sin matrícula, que avisaran por radio a los bomberos. Y justo después de las once y cuarto, de Indianápolis, llegó el autobús. Salí a su encuentro. Sean fue la quinta persona en bajar. Llevaba un disfraz que sólo él sabía que lo era. Lo que había hecho era, teñirse su pelo castaño. ¡Vaya cosa! Podías ver sus pecas a una milla de distancia. Además aún tenía esa estúpida gorra de los Yankees. Al menos, había intentado ocultar su cara con ella.



Pero, lo siento, un niño de doce años, que es bajito para su edad, ¿Bajando sólo en un día de clase? Se ve de lejos.

Afortunadamente, mi pequeño fuego estaba tapándolo. No sé si alguna vez has oído plástico quemándose, pero déjame decirte que, no es agradable. ¿Y el humo? De un negro precioso. Todos los que bajaban del autobús miraban sobresaltados la estación. Ahora mismo estaba saliendo un humo denso y acre de ella. Todos los tomadores de billetes se encontraban fuera, hablando con voz estridente. Durante un tiempo esto será lo más emocionante que haya pasado en la estación de autobuses de Paoli. Los policías corrían alrededor, para asegurarse que todo el mundo estaba fuera.

Y entonces los camiones de bomberos se presentaron, con las sirenas a todo volumen.

Mientras todo esto estaba pasando, me acerqué a Sean, lo cogí del brazo, y dije, “Hay que moverse,” y comencé a guiarle por un callejón de la estación, tan rápido como pude. Al principio, él no quería venir conmigo. Era un poco difícil oír lo que decía, ya que la sirena era tan fuerte. Le grité al oído, “Bueno, si prefieres irte con ellos, están ahí esperándote,” y supongo que recibió el mensaje, porque dejó de luchar después de eso.

Cuando llegamos lo suficientemente lejos de la estación, el sonido de las sirenas ya no podía ahogar nuestras voces, Sean arrancó su brazo de mi mano, y preguntó, con una voz muy grosera,

“¿Qué estás haciendo aquí?”

“Salvándote el culo.” Dije. “¿En qué pensabas, volviendo aquí? Este es el primer lugar donde cualquiera con cerebro, te buscaría, ¿Sabes?”

Los ojos azules de Sean destellaron desde debajo de la visera de su gorra. “¿Si? Bueno, ¿A dónde más puedo ir? Mi mamá está en la cárcel de la ciudad.” Dijo. “Gracias a ti.”

“Si me hubieses hecho caso ese día,” dije, “en lugar de actuar como un cabezota, nada de esto habría pasado.”

“No,” replicó Sean. “Si no fueras una chivata, nada de esto habría pasado.”



“¿Chivata?” Eso me enloqueció. Todo el mundo que conocía mi maravilloso “don”, decía que era como un milagro, una bendición, bla, bla, bla.

Nadie me había llamado chivata.

Mocosa, tal vez. ¿Por qué estoy perdiendo el tiempo? Debería dejarlo aquí...

Pero no podía. Sabía que no podía.

Caminé sin decir palabra. El callejón donde estábamos no era muy agradable. Estábamos rodeados de contenedores de basura y cristales rotos bajo nuestros pies. Aún peor, a unos cinco metros, el callejón terminaba, y pude ver que delante había una calle muy transitada. Si iba a asegurarme que no capturasen a Sean, tenía que evitar que lo viesen.

“De todos modos,” dijo Sean, con el mismo tono altanero, “Si cualquiera con cerebro sabía que vendría aquí, ¿Cómo es que nadie me encontró?”

“Porque soy la única que sabía en qué autobús llegabas.” Dije.

“¿Cómo lo sabías?”

Le di una mirada aburrida. Dijo, de una forma muy sarcástica, “¿Soñaste que llegaba de Indianápolis a las once y cuarto?”

“Hey. Nadie dice que mis sueños sean interesantes.”

“Bien, entonces, ¿Qué fue todo aquello de allá? Dijiste que me estaban esperando, ¿Quiénes?”

“Un montón de policías de incognito estaban en la estación de autobuses, esperándote. Debieron sospechar que sería el modo que llegarías aquí. En autobús, quiero decir. Tuve que crear una distracción.”

Sus ojos azules se agrandaron. “¿Empezaste el fuego?”

“Sí.” Estábamos casi en la calle. Alargué mi brazo y lo detuve. “Mira, tenemos que hablar. ¿A dónde podemos ir por aquí? ¿Sabes a donde podemos ir?”

“No quiero hablar contigo,” dijo. También sonaba como que hablaba en serio.

“Sí, bueno, lo que tú digas. Alguien te tiene que sacar de este lío.”



“Y ¿Piensas que vas a ser tú?” Preguntó con una mueca.

“Te guste o no, chaval,” dije, “soy todo lo que tienes.”

Eso me valió una rodada de ojos. Bueno, al menos, era un progreso. Terminamos yendo a donde va todo el mundo cuando no saben a dónde ir. Así es: al centro comercial.

Déjame decirte, que el centro comercial de Paoli, Indiana, no es el Centro Comercial de América. Vale, era de dos pisos, pero sólo tenía una veintena de tiendas, y en cuestión de alimentación había un Pizza Hut y un Orange Julius. Sin embargo, los mendigos no pueden ser selectos. Y como era la hora del almuerzo, al menos no éramos los únicos niños.

Al parecer, el único lugar en Paoli, donde era posible conseguir una jarra y un pastel, era en el Pizza Hut del centro comercial, de modo que el lugar estaba lleno de chicos de secundaria, tratando de conseguir la comida en los cincuenta minutos que disponían antes de volver a la escuela.

Le dije a Sean que tratara de sentarse muy recto en la silla. Tenía la esperanza de que, tal vez, pudiera pasar por un estudiante escuálido de primer año. Y que yo pudiera pasar por una perdedora que se citaba con un chico de primer año.

“Whoa,” dije, cuando lo vi atacar su pizza. “Despacio. ¿Qué, es la primera cosa que comes en todo el día? “

“En dos días,” dijo, con la boca llena.

“¿Qué tienes en la cabeza? ¿No pensaste en robarle dinero a tu padre antes de salir?”

Dijo, dando unos sorbos a su Pepsi, “Una tarjeta de crédito.”

“Oh, una tarjeta de crédito. Astuto. Es fácil comprar en McDonald’s con una tarjeta de crédito.”

“Sólo necesitaba el billete de autobús desde Chicago.” Dijo defensivamente.

“Oh, claro.” Así fue como la policía supo que estaría allí. “Pero, comida no.”



“Olvidé la comida,” dijo. “Por otro lado.” Me dio esa mirada. De verdad que no puedo describirla. Supongo que era el tipo de mirada, que dirías que es de reproche. “Estaba demasiado preocupado por mi mamá para comer.”

Lo admito. Lo sentí por él. Tenía ganas de llorar por él, y me pateé por centésima vez. Entonces, vi el tamaño del mordisco que le dio a su pizza.

“Oh, corta el rollo,” dije. “Ya te dije que lo sentía.”

“No, no lo hiciste.”

“¿No lo hice?” Parpadeé. “Okay, bueno, lo siento. Por eso estoy aquí. Te quiero ayudar.”

Sean empujó el plato vacío hacia mí. “Ayúdame con otro trozo de pizza,” dijo. “Esta vez, sin verduras.”

Me senté ahí, viéndolo comerse el segundo trozo de pizza. Yo sólo me estaba tomando una soda. No puedo comer en el Pizza Hut. No porque engorde o algo así. Estoy segura que está bien. Sólo que no estamos autorizados a comer pizza en cualquier otro lugar que no sean nuestros restaurantes. Mis padres lo tratan como una enorme traición, si piensas en Little Caesar’s o Domino’s o cualquier otro. Es una trata de Mastriani o nada. Así que no estaba tomando nada. No es fácil tener unos padres en el negocio de la restauración.

“Así que,” dije, cuando Sean parecía lo suficientemente lleno para seguir la conversación.

“Exactamente, ¿Qué tenías planeado hacer cuando estuvieses aquí?”

Me miró sombríamente. “¿Tú qué crees?”

“¿Sacar a tu madre de la cárcel? Oh, seguro. Buen plan.”

Su mirada sombría se convirtió en un ceño fruncido. “Tú lo hiciste,” apuntó, y había admiración en su voz. A regañadientes, pero es lo mismo. “Con el fuego en la estación. Podría hacer algo parecido.”

“Claro. Y todos los guardias saldrán fuera y dejarán las celdas abiertas y tú podrás entrar, coger a tu madre y salir.”



“Bueno,” dijo. “No he dicho que actualmente tenga un plan. Todavía. Pero, ya se me ocurrirá algo. Siempre lo hago.”

“Bien,” dije. “Pienso que tengo uno.”

Él sólo me miró. “¿Un qué?”

“Un plan.”

“Aw, Jesús,” dijo, y cogió su Pepsi.

“Hey,” dije. “No jures.”

Me miró sarcásticamente. “Tú lo haces.”

“No lo hago. Y, de todas maneras, tengo dieciséis.”

Rodó sus ojos de nuevo. “Si, supongo, eso te convierte en una adulta. ¿Incluso tendrás permiso de conducir?”

Jugueteé con mi pajita. Ahí me pilló. Por supuesto, tengo mi permiso de aprendiz, pero suspendí en mi primer examen de conducción. No fue culpa mía, por supuesto. Algo extraño sucede cuando me pongo al volante. Todo es culpa de la velocidad. Si no hay nadie más en la carretera, ¿Por qué tengo que ir a treinta y cinco?

“Todavía no,” dije. “Pero estoy en ello.”

“Jesús.” Sean dejó caer su cuerpo de ochenta libras en el respaldo de la silla. “Mira, no eres precisamente de confianza, ¿Sabes? Ya me trincaste una vez, ¿Recuerdas?”

“Eso fue un error,” dije. “Ya te dije que lo siento. Te he comprado pizza. Te digo que tengo un plan para arreglar las cosas. ¿Qué más quieres?”

“¿Qué más quiero?” Sean se inclinó sobre la mesa para que los porristas de la mesa de al lado no lo oyeran. “Lo que quiero es que las cosas vuelvan a ser como eran antes de que vinieras y lo pusieras todo patas arriba.”

“Oh, ¿Si? Bueno, sin ofender, Sean, pero creo que las cosas no iban exactamente bien antes. Quiero decir, ¿Qué hubiese pasado si uno de tus profesores, o alguna madre de uno de tus amigos, o el líder de los Boy Scout, hubiese ido al supermercado y hubiese visto tu cara en la parte trasera de un cartón de leche, eh?



¿Tu madre y tú ibais a recoger y huir cada vez que alguien te reconociera? ¿Ibais a estar huyendo hasta que tuvieras dieciocho años? ¿Ese era el plan?” Sean me miró con rabia por debajo de la visera de la gorra. “¿Qué otra cosa se supone que deberíamos haber hecho?” demandó. “No sabes que mi padre tiene amigos. Es por eso que el juez determinó, en la forma que lo hizo. Mi papá consiguió que sus amigos hicieran entrar en razón al tipo. Él sabía exactamente qué clase de persona es mi padre. Y aún así le entregó la custodia. Mi madre no tuvo ninguna oportunidad. Así que, si, vamos a seguir huyendo. Nadie puede ayudarnos.”

“Te equivocas,” dije. “Yo puedo.”

Sean se inclinó hacia adelante y dijo, deliberadamente, “Ni siquiera puedes conducir.”

“Eso ya lo sé. Pero puedo ayudarte. Escúchame. El padre de mi mejor amiga es abogado, uno de los buenos. Una vez, cuando estuve en su casa, le oí hablar de ese caso en que un niño presentó una demanda para emanciparse.”

“Eso,” dijo Sean, empujando su plato vacío, “es una mierda. No sé porque todavía te escucho.”

“Porque soy lo único que tienes. Ahora, escucha.”

“No,” dijo Sean, moviendo la cabeza. “¿No lo coges? He oído hablar de ti.”

Parpadeé. “¿De qué estás hablando?”

“Vi en las noticias como te llevaban a ese sitio, a la base militar.”

“¿Si? ¿Y?”

“Eres tan estúpida,” dijo Sean. “no sabes nada. Apuesto a que ni siquiera sabes por qué te llevaron allí. ¿Lo sabes?”

Me moví incómodamente en la silla. “Claro que lo sé. Estuvieron haciéndome algunos experimentos. Sabes, para averiguar cómo es que sé dónde encontrar a gente como tú. Eso es todo.”

“Eso no es todo. Te tuvieron buscando gente, ¿Verdad?”



Pensé en esas fotos, todos esos hombres de mediana edad que eran tan importantes para el coronel que yo mirara.

“Puede ser.”

“Así pues, ¿No te das cuenta? No estás ayudando a nadie. No sabes quienes eran esos tipos.

Algunas de esas personas que quieren que encuentres, podrían estar huyendo por una razón, como mi madre y yo. Algunos de ellos podrían ser inocentes. Y estás sirviendo a la policía como un gran donut glaseado de chocolate.”

No me gusta oír como menospreciaban a la policía, especialmente por alguien tan joven. Después de todo, la policía proporciona un servicio vital para la sociedad, por poco dinero y aún menos gloria. Dije, mi voz sonó poco convincente a mis oídos, “Estoy segura que si alguien es buscado por el Gobierno de los E.U., debe ser culpable de algo...”

Pero la verdad era, que Sean no estaba diciendo nada que no hubiese pensado de mi misma. Por alguna razón, me recordó mi sueño. Marco. Polo. Marco. Polo. Tanta gente, tantas voces.

Y no podía llegar a una sola de ellas.

El rostro de Sean era blanco bajo sus pecas. ¿Qué pasa con los fugitivos, eh? No han hecho nada. Fue ese hombre armado. Todo lo que sabes, una de esas personas que quieren que encuentres puede ser igual que Harrison Ford en esa película. Y tú eres Tommy Lee Jones.” Sacudió la cabeza con disgusto. “De verdad eres una chivata, ¿Sabes?”

¿Chivata? ¿Yo? Quería retorcerle el cuello al pequeño imbécil. Estaba totalmente arrepentida de haber ido tras él así.

Marco.

“Chivata no es precisamente la palabra,” dijo. “¿Sabes lo que eres? Un delfín.”

Me quedé boquiabierta. ¿Estaba de broma? Los delfines son amistosos, animales inteligentes. Si estaba intentando insultarme, tenía que esforzarse más.



“¿Sabes para que los usa el gobierno?” Sean estaba en el rol. “Entrenaban a los delfines para que nadaran a las barcas y las golpearan con la nariz. Luego, cuando empezó la Primera Guerra Mundial, ataban bombas a la espalda de los delfines, y los hacían nadar hasta los barcos enemigos y tocarlos con sus narices. Pero esa vez, cuando lo hacían, ¿Qué crees que pasaba? Las bombas estallaban, y las naves enemigas y los delfines volaban en pedazos. Oh, claro, todo el mundo decía: ‘Piensa en cuantas personas habrían sido asesinadas si no hubiesen volado el barco. El delfín dio su vida por una noble causa. Pero apuesto a que el delfín no lo sentía así. El delfín no empezó la guerra. El delfín no tenía nada que ver con eso.’” Entrecerró sus ojos, mirándome. “¿Sabes qué, Jess?” Dijo. “Ahora tú eres el delfín. Y es sólo cuestión de tiempo que te hagan saltar por los aires.”

Entrecerré mis ojos, también mirándolo, pero tengo que admitirlo, la historia de los delfines me dio escalofríos.

Polo.

“No soy un delfín,” dije. Estaba empezando a arrepentirme de haber encontrado a Sean Patrick O’Hanahan. Y estaba definitivamente arrepentida de haberle comprado dos pizzas individuales y una Pepsi grande.

Sin embargo, lamentablemente, cuanto más pensaba en ello, sentada en el restaurante, con los porristas de Paoli High riendo en la mesa contigua, y con la suave música del centro comercial a nuestro alrededor, más me daba cuenta de que era exactamente lo que era, en lo que me iba a convertir. Volveré. Eso es lo que había puesto en la nota esa mañana. ¿Quería, realmente, decir eso? ¿Tenía la intención de volver? O, ¿Tenía la intención de decir, hasta la vista, baby, este atún es un delfín libre?

Marco.

“Mira,” le dije a Sean. “No estamos aquí para hablar de mis problemas. Estamos aquí para hablar de los tuyos.”

Me miró. “Bien,” dijo. “¿Qué se supone que debo hacer?”



“En primer lugar,” dije, “deja de usar la tarjeta de crédito de tu padre. Aquí.” Hurgué en mi bolsillo, entonces, empujé hacia él lo que me quedaba de los cien dólares de mi padre. “Cógelo. Luego, te vamos a meter en un taxi.”

“¿Un taxi?”

“Si, un taxi. No puedes volver a la estación de autobuses, y hay que sacarte de Paoli. Quiero que vayas a mi escuela.” Metí la mano en mi mochila y saqué un bolígrafo. Garabateé la dirección del Ernest Pyle High School en una servilleta de Pizza Hut. “Pregunta por el señor Goodhart. Dile que te envió yo. Él te ayudará. Dile que tiene que llamar al padre de Ruth, el señor Abramowitz. Lo estoy escribiendo aquí abajo. Deja de agarrar mi mano, lo estoy escribiendo para ti.”

Pero Sean siguió escarbando en mi mano. No sabía lo que el niño quería. ¿El bolígrafo? ¿Para qué quería el bolígrafo?

“Tranquilízate, ¿Quieres?” Dije, levantando la mirada. “Estoy escribiendo todo lo rápido que puedo.”

Pero, entonces, vi su cara. Ni siquiera me estaba mirando. Estaba mirando detrás de mí, a la puerta del restaurante.

Me giré, justo haciendo contacto visual con el coronel Jenkins. Cuando me vio, sus grandes manos se convirtieron en puños, y me recordó, inexplicablemente, al entrenador Albright.

Y eso no fue todo. Marchando detrás de él había un puñado de chicos en uniforme militar y con el mismo corte de pelo, que acababan de ser armados.

Polo.

“Mierda,” dije.

El coronel asintió hacia mí. “Ahí está,” dijo.

Sean puede que tenga sólo doce años, pero seguro no es estúpido. Susurró, “¡Corre!”

Y aunque sólo tenía doce años, me sonó como un consejo estupendo.



CAPITULO 16

Traducido por: Gemma

El coronel Jenkins y sus hombres estaban bloqueando la puerta, pero daba igual. Había una puerta lateral que tenía la palabra salida sobre ella. Pasamos a través de ella, y nos encontramos enfrente de JCPenney.

“Espera,” le dije a Sean cuando se disponía a huir. Había tenido la suficiente lucidez para coger la servilleta en la que había escrito. Extendí mi mano y lo agarré por el cuello de la camisa, y luego, metí la servilleta en el bolsillo delantero de sus vaqueros. Parecía un poco sorprendido.

“Ahora vete,” dije, y lo empujé.

Nos separamos. No lo hablamos, ni nada por el estilo. Simplemente sucedió. Sean fue hacia el Photo Hut. Yo me dirigí a las escaleras mecánicas.

Volviendo a cuando tuve que empezar a defender en la escuela a Douglas, y yo no sabía mucho sobre lucha, mi padre me cogió aparte y me dio unos cuantos consejos. Uno de los mejores que me dió, además de enseñarme cómo pegar, fue, que si alguna vez me encontraba en una situación en la que estaba en inferioridad numérica, la mejor cosa que podía hacer era correr. Y, especialmente, correr cuesta abajo. Nunca, decía mi padre, vayas cuesta arriba o escaleras arriba, o lo que sea, durante una persecución. Porque si vas hacia arriba, y tus perseguidores bloquean la única salida, no hay manera de salir, excepto saltando.

Pero tengo que pensar en Sean. En serio. Gracias a mí, habían hombres armados cazándonos, por el amor de Dios. No iba a dejar que se apoderaran de un niño de doce años, un niño, que en primer lugar, estaba metido en esto por mi culpa.

Así que, mientras tanto, yo sabía que me tenía que quedar atrapada al final, tenía que hacer que la persecución durara el mayor tiempo posible, a fin de darle a Sean una oportunidad de escapar. Iba a tener que crear otra distracción...

Y, por tanto, me dirigí a esas escaleras mecánicas.

Y, por Dios, ellos me siguieron por ellas.



Todavía era la hora del almuerzo, así que, exceptuando las zonas de comidas, en el centro comercial no había aglomeraciones. Pero, para la poca gente que había, logré manejarme bien. Los soldados que me perseguían no eran tan ágiles: oí gente gritar cuando intentaban pasar, y, cosas como un carrito de venta llamado Earring Tree, que yo había esquivado sin ningún problema, cayó al suelo cuando los soldados tropezaron con él.

Para deshacerme de ellos sabía que no tenía que entrar en ninguna tienda. Podrían arrinconarme. Me mantuve en el corredor principal, en el que había un montón de cosas que esquivar alrededor de una gran fuente, vendedores de galletas, y, el mejor de todos, un gigantesco diorama, con dinosaurios robóticos a escala, destinados a enseñar a los niños y a sus padres sobre la prehistoria.

No estoy de broma. Bueno, tal vez acerca de la parte del tamaño a escala. El más alto de los dinosaurios era de seis metros, era el T.Rex. Pero todos estaban puestos en un espacio de cien metros, con cosas del tipo selvático, como helechos y palmeras falsos. Con extraños sonidos de selva, como gritos de monos y pájaros, sonando por esos altavoces diseñados para que parezcan rocas. Había incluso, en un área, un volcán que parecía que estuviera en erupción.

Miré hacia atrás. Mis perseguidores se habían deshecho del lio del carrito de Earring Tree, y ahora, me estaban alcanzando. Miré a un lado, hacia la balaustrada que daba al piso principal, había otra escena debajo de mí. Vi a Sean esquivando un Baskin-Robbins con el coronel Jenkins pisándole los talones.

“Hey,” grité.

Un montón de cabezas se giraron para mirarme, incluido el coronel Jenkins.

“¡Estoy aquí!” grité. “¡Tu nuevo delfín! ¡Ven y atrápame!”

Como había esperado, el coronel Jenkins dejó de perseguir a Sean y se dirigió a las escaleras.

Yo, por supuesto, me dirigí al diorama de dinosaurios.

Salté la cuerda de terciopelo que separaba el display del resto del centro comercial, seguida de cerca por media docena de hombres. Cuando hundí mis pies en el material de espuma que habían puesto para que pareciese suciedad, fui asaltada por el sonido de los tambores de la selva, al parecer, los fabricantes del diorama, no sabían



que los dinosaurios eran anteriores al hombre (y tambores) por varios cientos miles de años. Hubo un grito solitario, que, para mí, se parecía misteriosamente a un pavo real. Entonces, por encima de mi cabeza, se oyó claramente el rugido de un león y salió vapor de las fosas nasales del T.Rex. Esquivé un par de velocirraptores, que estaban dándose un festín con el cadáver de un tigre dientes de sable. Malo. Los hombres de Jenkins me pisaban los talones. Decidí un cambio de tuerca, y salté en las aguas poco profundas que habían creado para que pareciesen un lago, al lado del falso volcán y de la cabeza de una cría de brontosaurio. Me hundí en el agua artificial azul, me llegaba a media espinilla, empapando mis zapatillas y el final de mis vaqueros.

Entonces, empecé a vadear.

Los hombres de Jenkins se detuvieron al borde del lago, aparentemente pensaron que para atraparme no valía la pena mojarse los pies. Muy bien, sabía que en algún momento me cogerían. Vamos. Aún cuando saliera del centro comercial, ¿Dónde iba a ir? ¿A casa?

No.

Pero no se lo iba a poner fácil. Así que, cuando vi se golpeaban los codos y se dividían por el extremo del lago, listos para cogerme cuando estuviera en tierra, hice lo único que pude pensar:

Me subí al volcán.

Bueno, mis zapatillas estaban resbaladizas. Y, vale, el volcán no era robusto, y crujía bajo mi peso. Pero, bueno, tenía que hacer algo.

Y cuando llegué a la cima, fue, justo en el momento que entraba en erupción de nuevo. Me quedé allí, a unos quince pies de altura, y miré a todos los de abajo, el vapor silbó a mí alrededor, y la lava, hecha de plástico rojo con un montón de pequeñas luces en su interior, empezó a brillar. Los sonidos falsos del diorama hicieron un ruido como de desdoblamiento de la tierra, y luego un estruendoso rugido sacudió el dicho lago.

“¡Ten cuidado!” Gritó una anciana en zapatillas de deporte, que me había visto subirlo desde la cuerda de terciopelo.

“No resbales con esas zapatillas mojadas, cariño,” gritó su amiga.

Los soldados las miraron con disgusto, como lo hice yo.



Desde mi posición, podía ver el piso principal del centro comercial. Mientras observaba, otros seis soldados irrumpieron y tan pronto como pasaron, Sean salió corriendo de unos bastidores de ropa y se dirigió, con unos vaqueros de rayas, y el pelo mal teñido de castaño, hacia el Cineplex.

Supe que tenía que crear otra distracción. Así que me tambaleé al borde del volcán y grité, “¡No os acerquéis más, o me tiro!”

Las dos viejas se quedaron sin aliento. Los soldados estaban aún más disgustados. En primer lugar, no tenían ninguna intención de acercarse más. En segundo lugar, aunque saltara, la caída no sería fatal: no estaba tan alto.

Sin embargo, supuse que se veía muy dramático. Allí estaba yo, una joven virgen (por desgracia), al borde de un volcán. Lástima que mi pelo fuese tan corto, y no llevara un vestido largo blanco. En mi opinión los vaqueros estropeaban el momento.

Luego, el coronel Jenkins se acercó, señalándome y, recordándome mucho al entrenador Albright, se dirigió a sus soldados.

“¿Qué está haciendo allá arriba?” demandó. “Hacerla bajar ya mismo.”

Miré hacia el Cineplex. Todavía podía ver a Sean, escondido detrás de una figura de cartón de Arnold Schwarzenegger de tamaño natural. Los soldados estaban dando vueltas, tratando de averiguar dónde se había metido. Con la esperanza de conseguir su atención, para que Sean tuviese la oportunidad de otra carrera, grité, “¡Lo digo en serio! ¡Si alguien se acerca, lo haré! ¡Saltaré!”

Bingo. Los soldados miraron hacia arriba. Sean se deslizó por detrás del cartón de Arnold e hizo una pausa.

“Muy bien, señorita Mastriani,” el coronel se dirigió a mí. “Se terminó la diversión. Bajas ahora mismo antes que te hagas daño.”

“No.” Dije.

El coronel Jenkins suspiró. Movié un dedo, y cuatro de sus hombres pasaron la cuerda de terciopelo y comenceros a venir hacia mí.

“Alejaos,” lloré en señal de advertencia. Sean, pude ver, sólo tenía que agacharse por tomador de tickets, y estaría allí. “¡Lo digo en serio!”

“Señorita Mastriani,” dijo el coronel Jenkins, en un tono de voz que sugería que estaba tratando de parecer razonable. “¿Hemos hecho algo que te haya ofendido?”



¿Has sido maltratada de alguna manera desde que tu padre te dejó a nuestro cuidado?”

“No,” dije. Los soldados se acercaban.

“De hecho, no es cierto, que el Dr. Shifton y el agente especial Smith y todos los demás en Crane han intentado que tu estancia fuera agradable.”

“Si,” dije. A continuación, la taquillera capturó a Sean tratando de colarse en la sala. Ella lo cogió del cuello de la camisa, y le dijo algo al oído que no pude oír.

“Bien, entonces, vamos a ser racionales. Vuelves a Crane y lo hablamos allí.”

La taquillera levantó la voz. Los seis soldados que me miraban, comenzaron a girar las cabezas, debido a la conmoción que había en el Cineplex.

Miré a las dos señoras. “Llamen a la policía,” grité. “Quieren llevarme de nuevo a la base militar de Crane, sin mi consentimiento.”

“Crane,” dijo la mujer con zapatillas. “Oh, pero eso está cerrado.”

“Maldita sea,” dijo el coronel, aparentemente se olvidó de su público. “¡Baja ahora mismo o subo y te bajo yo!”

Las dos mujeres se quedaron sin aliento. Pero los soldados ya habían visto a Sean. Comenzaron a correr hacia él. Y los soldados que el coronel había enviado a por mí, estaban en la base del volcán.

“Oh, narices,” dije mientras veía como capturaban a Sean. Eso fue todo. Había acabado.

Pero no era suficiente razón para ponérselo fácil.

“Dejar que el chico se vaya,” amenacé, “¡o salto!”

“No lo hagas cariño,” gritó una de las señoras. Se habían sumado unos cuantos chicos de secundaria, para ver a qué venía tanta conmoción.

Los chicos de secundaria me animaban a saltar.

Miré hacia abajo, al centro del volcán. Pude ver el suelo del centro comercial, desnudo, rodeado de andamios de metal, que sostenían el volcán. Por supuesto que podrían sacarme.

Sin embargo, les tomaría un tiempo.

Miré hacia arriba de nuevo. Los hombres del coronel seguían luchando por subir por la ladera del volcán. Se vieron obstaculizados por sus botas mojadas, que



resbalaban por la superficie de plástico del volcán. Abajo, arrastraban a Sean, que estaba pateando y gritando, desde el Cineplex.

Saqué mis brazos por el borde del volcán.

“¡No!” Gritó el coronel.

Pero fue demasiado tarde. Salté.

1-800-WHERE-R-YOU
When Lightnings Strikes



CAPÍTULO 17

Traducido por: Paola_p

Les llevó casi media hora hacerme salir. El agujero en la cima del volcán no era muy acertado. Ninguno de los soldados, excepto el Coronel Jenkins, podía alcanzarme en él. El hecho de saltar dentro hizo que Coronel Jenking se volviera loco. Por eso valía la pena.

Me senté allí, bastante más cómoda, mientras ellos intentaban encontrar un modo de atraparme. Finalmente, alguien vino en un Sears y trajo una poderosa sierra. Cortaron un gran hoyo en un costado del volcán. Me sacaron de allí y la gente que se había puesto alrededor para observar aplaudió, como si todo hubiese sido una gran acrobacia para su beneficio.

Los Agentes Especiales Johnson y Smith estaban allí cuando finalmente me sacaron. Ambos actuaban como si esto fuera una gran ofensa personal, marcharme del modo en que lo hice. Hice todo lo que pude para defenderme. “Pero si les dejé una nota,” insistí mientras nos metíamos en el cuidadosamente inidentificable vehículo gubernamental negro (con ventadas tintadas) que nos iba a llevar de vuelta a Crane, los Agentes Especiales Johnson y Smith iban en los asientos delanteros y Sean y yo en la parte de atrás.

“Si,” dijo la Agente Especial Smith, “pero te llevaste varias cosas contigo, lo que nos hizo pensar que no volverías. “

Exigí saber cuales eran esas cosas. En respuesta, la Agente Especial Smith levantó el álbum de fotos que Colonel Jenkins había dejado en mi habitación, esperando que descubriera el paradero de algunos de estos sujetos. Lo había sacado de mi mochila, la cual me había sido confiscada tan pronto como me habían sacado del volcán.

“Solo se lo iba a mostrar a alguien,” dije, honestamente. En algún lugar dentro de mi cabeza, tenía esa idea – en el lugar donde Sean me había llamado delfín –, la idea de darle el álbum a mi hermano Michael. Tenía la esperanza, de que con toda su



destreza con los ordenadores, pudiera ser capaz de descubrir quiénes eran los hombres que aparecían allí, usando Internet o algo. Quería asegurarme de que realmente buscaban criminales y no abogados inocentes, como Will Smith en Enemigo Público, o algo así. Puede que sea un idea tonta, pero había aprendido una o dos lecciones desde la mañana en la que me desperté sabiendo donde estaba Sean.

“Lo iba a devolver,” dije.

“¿En serio?” La Agente Especial Smith se dio la vuelta para mirarme. Parecía particularmente decepcionada. Podría decirse que ella no pensaba en absoluto que fuera un buen material de departamento.

“Si pensabas regresar ¿porque te llevaste esto contigo?” Y ella sacó mi flauta, en su estuche de madera, de mi mochila, que estaba en el asiento delantero junto a ella. Me había pillado, y lo sabía. “La última vez que lo vi había desaparecido,” dijo, ilustrando alguna de las habilidades cognitivas que había aprendido gracias a su estatus de agente especial, “Supe que no pensabas regresar, a pesar de tu nota y del hecho de que el billete de autobús que compraste fuera de ida y vuelta.”

“¿Es así como descubriste que estaba en Paoli?” Pregunté. Estaba genuinamente interesada en aprender cuales habían sido mis errores. Ya sabes, por si acaso había una segunda oportunidad. “¿Por el billete de autobús?”

“Si. Clerk te reconoció en la estación de autobuses de regreso a Crane.” El agente Especial Johnson, para mi decepción, conducía exactamente en el límite permitido de velocidad. Aunque daba asco. Todos esos adosados pasándonos por delante. Con excepción de las franjas de coches detrás de nosotros, llevando a Colonel Jenkins y a su hombre, el nuestro era coche más lento de la carretera. “Tu ya no eres precisamente una ciudadana anónima, Señorita Mastriani. No cuando tu foto ocupa la portada de la revista Times.”

“Oh,” dije. Señale con la cabeza el convoy que iba detrás de nosotros. “Todos esas armas, ¿eran un poco por mi?”

“Tu estas llevando encima información altamente secreta” Dijo el Agente Especial Johnson, señalando el álbum de fotos.

“Solo queríamos asegurarnos de recuperarlo.”

“Pero ahora que lo tenéis de vuelta,” dije, “me vais a dejar marchar, ¿Verdad?”



“No depende de nosotros el tomar esa decisión,” dijo el Agente Especial Johnson.

“Bueno, ¿Y de quién depende?”

“De nuestros superiores.”

“¿El hombre que estaba fumando?”

Los agentes se miraron el uno al otro. “¿Quién?” Preguntó el Agente Especial Johnson.

“No importa,” Dije. “Mira, ¿Puedes decirle a tus superiores que me marchó?”

La Agente Especial Smith me miró. Llevaba unos pendientes de diamantes hoy.

“Jess,” dijo, “no te puedes marchar.”

“¿Por qué no?”

“Porque tienes un don especial. Tienes la responsabilidad de compartirlo con el resto del mundo.”

La Agente Especial Smith sacudió la cabeza. “Solo que no entiendo a que viene todo esto,” dijo. “Parecías perfectamente feliz ayer, Jess. ¿Por qué es que de repente te quieres marchar?”

Me encogí de hombros. Claire Lippman estaría celosa de mi actuación, lo juro. “Supongo que simplemente hecho de menos mi hogar.”

“Hmmm,” dijo el Agente Especial Johnson. “Pensé que el motivo por el que al final decidiste venir fue que te preocupaba tu familia, que pensabas que estaban siendo atormentados por los medios. Pensé que sentías que abandonarlos era la única manera de devolverles la privacidad que ellos ansiaban.”

Tragué. “Si,” dije. “Pero eso fue antes de que sintiera tanta nostalgia.”

La Agente Especial Smith sacudió la cabeza. “Tu hermano, Douglas. Creo que acaba de salir del hospital. Me parece que, si regresas ahora, el podría acabar allí de nuevo. Todas esas cámaras, destellos saliendo de todas partes - realmente puede afectarle.”

Eso fue un golpe bajo. Mis ojos se llenaron de lágrimas, y empecé seriamente a pensar en tirarme por la puerta del coche – ciertamente íbamos los suficientemente lento como para que no resultara demasiado herida – y poder salir corriendo.

El único problema era que la puerta estaba trancada y el botón para



desatrarla no funcionaba. Los controles estaban todos en la parte delantera, manejados por el Agente Especial Johnson. Y, de todos modos, tenía que pensar en Sean. La Agente Especial Smith aun seguía hablando de mi responsabilidad para el mundo, ahora que tenía este extraordinario don.

“Así que, ¿supongo que tengo que ayudar a que los hombres malvados sean apresados por la justicia?” Pregunté, para asegurarme de tener las cosas claras.

“Bueno, si,” dijo la Agente Especial Smith. “Y ayudar a reunir a las personas como Sean con aquellos a quienes aman.”

Sean y yo intercambiamos una mirada. “Hola,” dijo Sean. “¿Es que acaso no leéis los periódicos? Mi padre es un diota.”

“Nunca has tenido realmente la oportunidad de conocerle, ahora, ¿lo harás, Sean?” la Agente Especial lo dijo con voz calmada. “Te entiendo, ya que tu madre te apartó de su lado cuando tu solo tenías seis años.”

“Si,” dijo Sean. “porque me rompió el brazo cuando no guarde todos mis juguetes una noche.”

“Vaya,” dije, mirando a Sean. “De todos modos, ¿Quién es tu padre? ¿Darth Vader?”

Sean sintió. “Si, pero no tan agradable.”

“Oh, buen trabajo,” les dije a los Agentes Especiales Johnson y Smith. “Debéis de sentirnos orgullosos de vosotros mismos, reuniendo a este pequeño chico con el señor de la oscuridad de los Sith.”

“Hey,” dijo Sean, viéndose horrorizado. “No soy pequeño.”

“El Sr. O'Hanahan,” dijo la Agente Especial Smith en una voz baja y estricta, “ha sido declarado legalmente su padre y el tutor legal de Sean por el tribunal estatal de Illinois.”

“Solía ser legal tener esclavos en Illinois, también,” dijo Sean. “Pero eso no quiere decir que sea correcto.”

“Los tribunales cometen errores,” dije.

“Grandes errores,” dijo Sean.

Estaba bastante segura de ser la única en el coche que oía la súplica en su voz. Le cogí de la mano. La sujete durante el resto del camino también, aunque pensé que



estaba un poco sudada. Hey, todo el asunto era mi culpa ¿no? ¿Qué más podía hacer? Ellos nos separarían cuando llegásemos a Crane. Sean ya se les había escabullido una vez, y supongo que ellos querrán asegurarse de que el no lo va volver a hacer. Y como su padre no va a ir a buscarlo hasta mañana a alguna hora, lo van a encerrar en el hospital. No estoy bromeando.

Supongo que ellos eligieron hospital, y no, decir, el calabozo, donde creo que encierran a los soldados sucios, porque después, podrían decir que no estuvo encerrado contra su voluntad en absoluto... después de todo, ellos le habían dado la salida del hospital, ¿no? Probablemente dirán que le encerraron por su propia seguridad.

Pero aunque piensen que eso no es exactamente una celda, podría serlo perfectamente. Las ventanas – había cuatro- tenían barrotes en el exterior, supongo que para evitar que la gente las rompiera y robaran drogas, ya que el hospital estaba en el primer piso. Y resulta que se, ya que estuve allí el día antes de mi reconocimiento médico, que todas las cabinas con el material guai, como estetoscopios y agujas hipodérmicas, estaba bajo llave, y las revistas y demás estaban pasadas de fecha. Sean no iba a tener mucho con lo que entretenerse para evitar pensar en la llegada de su padre.

A mí me encerraron de vuelta en mi antigua habitación. En serio, estaba justo de vuelta, en el mismo sitio donde había empezado esta mañana, con una única diferencia: la puerta estaba cerrada con llave por fuera, y el teléfono, extrañamente, no funcionaba. No se que es lo que pensaban que iba a hacer - ¿llamar a la policía o qué?

“Oficial, oficial, estoy siendo atrapada contra mi voluntad en la Base Militar Crane!”

“¿La Base Militar Crane? ¿De qué estas hablando? Ese lugar fue cerrado hace años!”

El privilegio del teléfono no era para mi. Y no más viajes a la piscina, tampoco. Mi puerta estaba firmemente cerrada. Marco Polo esta encerrado esta noche. Repito. Marco Polo esta encerrado. O algo así abran pensado. Pero había una cosa:

Cuando coges a una niña – que es básicamente una buena niña, pero quizás un



poco rápida con sus puños – y la haces sentarse todos los días después del colegio durante una hora con un montón de niños no tan buenos, incluso aunque no se le permita hablar durante esa hora, el hecho es que va a captar algunas cosas. Y quizás esas cosas que ella va a escuchar son la clase de cosas que tu necesariamente no quieres que una buena chica sepa. Como por ejemplo, como empezar un incendio en el baño de señoras de la estación del tren. O como forzar una cerradura.

Es bastante fácil, en realidad, dependiendo un poco de la cerradura. La de mi habitación no era muy fuerte. Me las arregle para hacerlo con el cartucho de tinta de un bolígrafo. Mira, solo coges esta cosa hacia arriba, ¿De Acuerdo?

Ellos me pillaron. Chico, Colonel Jenkins estaba loco, pero no tan loco como el Agente Especial Johnson. Me ha estado vigilando como una espina en mi costado desde el día que le rompí la nariz a su compañero. Puede decirse que esta vez la he fastidiado de verás.

Razón por la cual me trajeron aquí. Realmente me tenían. Pensaban hacer me callar por el bien común esta vez. La Dra. Shifton habló a favor de mi comportamiento, escuche por encima su insistencia en que yo obviamente tenía problemas con las figuras de autoridad, y que ellos estaban atajando todo esto de modo equivocado. Podría ir a visitarla, dijo, cuando ellos hicieron parecer que todo esto era idea mia. A Colonel Jenkins no le gustó como sonaba eso. Soltó, “demonios, Helen, ella sabe la localización exacta de cada uno de los hombres de las fotos que le mostramos. Lo puedo ver en sus ojos. ¿Qué se supone que debemos hacer?, ¿resignarnos a esperar hasta qué ella este de buen humor y nos lo diga?”

“Si,” dijo la Dra. Shifton. “Eso es exactamente lo que vamos a hacer.”

Por eso me gustaba la Dra. Shifton. Y de todos modos, no sabía donde estaban cada uno de esos hombres. Solo la mayoría de ellos. Resulta que yo pude oír todo esto porque la oficina de la Dra. Shifton estaba justo al lado del hospital, y es allí donde me pusieron después de escapar por segunda vez; en el hospital, con Sean... Exactamente como yo quería. No vayas a pensar que tenía algún tipo de plan o algo así. No lo tenía en absoluto. Solo me imaginé que el chico me necesitaría, eso es todo. Que él no estuviera muy de acuerdo con esto no era lo importante.

“¿Qué estas haciendo aquí?” me preguntó, mirándome desde la cama en la que



estaba tendido. Su tono me decía que no estaba muy feliz de verme.

“Dando una vuelta por la barriada,” dije.

“Mi padre va estaré aquí a primera hora de la mañana, me dijeron.” Su rostro estaba apretado y pálido. Bueno, excepto por las pecas. “No podía hacerlo esta noche debido a una reunión con la junta directiva. Pero consiguió un policía escolta para mañana por la mañana, tan pronto como pueda marcharse.” Sacudió la cabeza. “Ese es mi padre. El trabajo siempre va primero. Y cuidado con meterte en medio.”

Dije, gentilmente, “Sean, dije que te iba a sacar de aquí, e iba en serio.”

Sean miró y señaló la puerta de atrás. “¿Y como se supone que vas a hacerlo?”

“No lo sé,” dije. “Pero lo hare, lo juro.”

Sean sacudió la cabeza. “Seguro,” dijo. “Seguro que lo harás, Jess.”

El hecho de que no me creyera solo aumento mi determinación. Las horas pasaban, y nadie venía al hospital – ni siquiera la Dra. Shifton. Pasamos el tiempo intentando descubrir maneras de escapar, escuchando hablar por la radio y haciendo crucigramas de viejas revistas People. Finalmente, a eso de las seis en punto, se abrió la puerta y entró la Agente Especial Smith llevando un par de bolsas de Mc Donald’s. Supuse que mis días de surf y césped se habían acabado. No me importaba, pensé. El olor de esas patatas fritas llenó mi estómago, y no me había dado cuenta hasta ese momento que éste estaba bastante vacío y rugiendo sonoramente.

“Hola,” dijo la Agente Especial Smith con una triste sonrisa. “Os he comprado la cena, chicos. ¿Estais bien?”

“Excepto por el hecho de que nuestros derechos constitucionales están siendo violados,” dije,. “Estamos bien.” La sonrisa de la Agente Especial Smith pasó de ser triste a ser forzada. Dejó la cena en cada una de nuestras camas: hamburguesa doble con queso. No era mi favorita, pero al menos era en tamaño grande. Sean prácticamente inhaló su primera hamburguesa. Admito que llené mi boca con bastantes más patatas fritas de las aconsejables para mi. Mientras me llenaba, la Agente Especial Smith intentó razonar conmigo. Supongo que la Dra. Shifton la había coaccionado.

“Tienes un don realmente especial, Jess,” dijo. Prácticamente ignoraba a Sean. “Y sería una pena desperdiciarlo. Necesitamos tu ayuda tan desesperadamente. ¿No



quieres hacer de este mundo un lugar mejor y más seguro para los niños como tu?”

“Claro,” dije, tragando. “Pero tampoco quiero ser un delfín.”

La Agente Especial Smith arrugó su bonita frente. “¿Un qué?”

Le hablé sobre los delfines, mientras Sean nos miraba, masticando en silencio. Le di una de mis hamburguesas de queso, pero incluso después de haberse comido tres, no parecía estar satisfecho. Tomo una alarmante cantidad de comida para un chico tan pequeño como él. La Agente Especial Smith sacudió la cabeza, viéndose aun perpleja. “Nunca había oído eso antes. Se que usaban Pastores Alemanes para misiones similares en la Primera Guerra Mundial...”

“Pastores Alemanes, delfines, lo que sea.” Levante la barbilla. “No quiero ser utilizada.”

“Jess,” dijo la Agente Especial Smith. “Tu don...”

“No,” dije, levantando una mano. “En serio. No lo digas. No quiero oírlo más. El don del que siempre hablas no me ha causado más que problemas. Lleve a mi hermano al límite, cuando el lo estaba haciendo muy bien, y mande a la madre de este pequeño niño a la cárcel...”

“Hey,” dijo Sean indignado. Había olvidado sobre sus objeciones respecto a usar la palabra “pequeño” para referirme a él.

“Jess.” La Agente Especial Smith enrolló las bolsas vacías de mi comida. “Se razonable. Es muy triste lo de la madre de Sean, pero el hecho es que ella había violado la ley. Y respecto a tu hermano, no puedes perder las esperanzas por un simple contratiempo. Intenta mantener las cosas en perspectiva...”

“¿Mantener las cosas en perspectiva?” Me apoye hacia delante y lo pronuncie muy cuidadosamente para asegurarme de que me entendiera. “Disculpa, Agente Especial Smith, pero he sido golpeada por la luz. Ahora, cuando me duermo, sueño con gente desaparecida, y sucede que cuando me despierto, se que esas personas de verdad han desaparecido. De repente, el Gobierno de los Estados Unidos quiere utilizarme como un arma secreta para atrapar a fugitivos de la justicia, ¿y tu piensas que debería mantener las cosa en perspectiva?”

La Agente Especial Smith parecía enfadada. “Creo que deberías intentar recordar,” dijo, “que lo que tu llamas delfín, la mayoría de los Americanos lo llamarían



héroe.” Se giró para tirar mis bolsas vacías de Mc Donald’s en la basura. “De verdad que no vine aquí,” dijo cuando se giró de vuelta, “para discutir contigo , Jess. Solo pensé que te gustaría tener esto de vuelta.”

Ella me lanzó mi mochila. El álbum de fotos ya no estaba allí, por supuesto, pero si estaba mi flauta. La agarré fuertemente contra mi pecho.

“Gracias,” dije. El gesto extrañamente me había llegado. No me preguntes porqué. Es decir, no era mi propia flauta, después de todo. Esperaba no estar empezando a sufrir esa cosa que le pasa los prisioneros cuando empatizan con sus captores.

“Me gustas, Jess,” dijo la Agente Especial Smith. “Realmente espero que mientras estés aquí esta noche, pienses en lo que te he dicho. Porque sabes que, creo que serás una buena agente federal algún día.”

“¿En serio?” pregunté, ya que pensé que era un gran cumplido.

“Si.” Fue hasta la puerta. “Os veré luego,” dijo.

Sean solo gruñó desde su cama. Yo dije, “Claro, hasta luego.”

Ella se marchó. Oí la puerta cerrarse detrás de ella. La cerradura del hospital era del tipo de cerraduras que incluso yo, con mis amplios conocimientos en esta clase de cosas, no podía penetrar. Pero no importaba. Porque la Agente Especial Smith había estado en lo cierto cuando dijo que yo sería una buena agente federal: mientras ella estaba tirando los restos de mi comida, me acerque y le quite el teléfono móvil del bolso. Lo levante para que Sean lo viera.

“Oh, si,” dije. “Soy buena. Realmente Buena.”



CAPÍTULO 18

Traducido por ¿

Nos tomó un tiempo averiguar cómo funcionaba el teléfono móvil de la Agente Especial Smith. Por supuesto, tenía una contraseña que era necesario poner para conseguir un tono de marcado. Eso es lo que llevó más tiempo, averiguar su contraseña. Pero la mayoría de las contraseñas, sabía de Michael — al que le emociona averiguar este tipo de cosas — son entre cuatro y seis dígitos o números. El nombre del Agente Especial Smith era Jill. Apreté 5455, y, voilà, como diría mi mamá: ¡Estamos dentro!

Sean quería que me llamara a Canal 11 de Noticias.

— "En serio." — dijo. — "Tienen cámaras fuera de las puertas. Lo vi mientras íbamos. Diles lo que está pasando."

Le dije:

— "Cálmate, mequetrefe. No voy a llamar a Canal 11 de Noticias."

Dejó de rebotar, y dijo:

— "Sabes, estoy harto de que me llames mequetrefe y me hables de lo pequeño que soy. Soy casi tan alto como tú. Y voy a tener trece en nueve meses."

— "Tranquilo." — le dije mientras le miraba. — "no tenemos mucho tiempo antes de que ella note que nos hemos ido."

Llamé a mi casa. Mi madre contestó. Estaban cenando, era la primera vez desde que Douglas había salido del hospital. Mi mamá dijo:

— "Cariño, ¿cómo estás? ¿Te tratan bien?"

Le dije:

— "Uh, no exactamente. ¿Puedo hablar con papá?"

Mi mamá dijo:



— "¿Qué quieres decir, con no exactamente? Papá dijo que tenían una hermosa habitación para ti, con un televisor grande y tu propio cuarto de baño. ¿No te gusta?"

— "Está bien." — le dije. — "Mira, ¿papá está ahí?"

— "Por supuesto que está aquí. ¿Dónde más podría estar? Y está tan orgulloso de ti como yo."

Yo había estado sólo cuarenta y ocho horas fuera, pero al parecer, durante el ínterin, mi madre había perdido la razón.

— "¿Orgullosa de mí?" — dije. — "¿Por qué?"

— "¡El dinero de la recompensa!" — mi mamá chilló. — "¡Llegó hoy! Un cheque por la suma de diez mil dólares, a tu nombre, cariño. Y eso es sólo el comienzo, mi amor."

Chico, ella se había saltado la barba.

— "¿El comienzo de qué?"

— "El tipo de ingreso que serán los que generen todo esto." — dijo mi mamá. — "Cariño, Pepsi ha llamado. Quieren saber si estarías dispuesto a aprobar una nueva marca de refresco con la que llegaron. Tiene ginkgo biloba en ella, ya sabes, para dar poder al cerebro."

— "Tienes." — le dije, con mi garganta seca de repente — "Que estar bromeando."

— "No. Es muy bueno, dejaron una aquí. Jessie, están ofreciendo cien mil dólares sólo para estar delante de una cámara y decir que hay maneras más fáciles de ampliar su capacidad cerebral que ser golpeado por un rayo..."

En el fondo escuché a mi padre decir:

— "Toni." — parecía muy severo. — "Ella no lo hará..."

— "Permite que tome su propia decisión, Joe." — dijo mi madre. — "A ella podría gustarle. Y creo que estará bien. Jess es ciertamente más bonita que muchas de esas chicas que veo en la televisión..."



Mi garganta estaba empezando a doler, pero no había nada que pudiera hacer al respecto, porque todos los medicamentos en la enfermería, incluido el enjuague bucal, estaban guardados bajo llave.

— "Mamá." — dije. — "¿Puedo por favor hablar con papá?"

— "En un minuto, cariño. Yo sólo quiero decirte lo bien que Dougie lo está haciendo. No eres el único héroe en la familia, ya sabes. Dougie lo está haciendo muy bien, genial. Pero, por supuesto, que extraña a su Jess."

— "Eso está muy bien, mamá." — tragué saliva. — "Eso es... ¿así que no, está oyendo voces?"

— "Ni una sola. Nunca, desde que te fuiste y te llevaste todos esos desagradables periodistas contigo. Te extrañamos, mi vida, pero a todos esos camiones de prensa no. Los vecinos están empezando a quejarse. Bueno, ya sabes los Abramowitzes. Son tan exigentes con su patio.

Yo no dije nada. No creo que pudiera haber dicho algo si hubiera querido.

— "¿Quieres saludar a Dougie, cariño? Él quiere saludarte. Estamos cenando la comida favorita de Dougie, ya que está en casa. Manicotti. Me siento mal porque no estés aquí. Sé que es tu favorito, también. ¿Quieres que te guarde un poco? ¿Le dan de comer a todos ahí? ¿Quiero decir, les dan sólo comida del ejército?"

— "Sí." — dije. — "Mamá, ¿puedo hablar por favor con..."

Pero mi madre había pasado el teléfono a mi hermano. La voz de Douglas, en el fondo, me llegó, pero inestable como siempre.

— "Hey." — dijo. — "¿Cómo estás?"

Me volví, y así estaba sentada a espaldas de Sean, por lo que no me vería limpiar mis ojos.

— "Bien." — dije.

— "¿Sí? ¿Estás segura? No suenas bien."

Agarré el teléfono lejos de mi cara y me aclaré la garganta.



— "Estoy segura." — dije, cuando pensé que podía hablar sin sonar como si hubiera estado llorando. — "¿Cómo estás?"

— "Muy bien." — dijo. — "Me aumentaron mis medicamentos de nuevo. Tengo la boca seca que no veas".

— "Lo siento." — dije. — "Doug, lo siento mucho."

Parecía sorprendido.

— "¿Qué cosa? No es tu culpa."

Le dije:

— "Bueno, sí. Medio lo es. Es decir, todas aquellas personas en nuestro patio delantero estaban allí por mí culpa. Tú te estresabas con toda esa gente allí. Y eso fue mi culpa."

— "Eso es una tontería." — dijo Douglas.

Pero no fue así. Yo sabía que no era así. Me gustaba pensar que Douglas estaba mucho más sano de lo que mi mamá le daba crédito, pero la verdad era que estaba todavía muy frágil. Verter accidentalmente una bandeja de platos en un restaurante no iba a poner fin a uno de sus buenas rachas. Pero despertar y encontrar un montón de extranjeros con equipo de cine en su jardín, eso definitivamente sí.

Y fue entonces cuando supe que, por mucho que yo quería, yo no podía ir a casa. Todavía no. No, si yo quería que Douglas estuviera bien.

— "Así que, ¿Te tratan bien?" — Douglas quería saber.

Yo miraba por entre los barrotes en las ventanas. Afuera, el sol se ponía, los últimos rayos del día se inclinaban sobre el césped bien recortado. En la distancia, pude ver una pequeña pista, con un helicóptero cerca de él. Ni un helicóptero se había quitado o desembarcado desde que había estado observando. No había ovnis en Crane. No había nada en Crane.

— "Claro." — dije.

— "¿En serio? Porque suenas algo mal."

— "No." — dije. — "Estoy bien."



— "Así que. ¿Cómo te vas a gastar ese dinero de la recompensa?"

— "Oh, yo no lo sé. ¿Cómo crees que debo gastarlo?"

Douglas pensó en ello. Él dijo:

— "Bueno, papá podría comprarse un nuevo equipo de golf. No es que alguna vez tuviera oportunidad de jugar."

— "No quiero palos de golf." — escuché a mi padre gritando. — "Vamos a poner ese dinero para la universidad Jess."

— "¡Yo quiero un coche!" — oí gritar a Michael.

Me reí un poco. Le dije:

— "Él sólo quiere un coche para que pueda conducir a Claire Lippman a las canteras".

Doug dijo:

— "Sabes que es verdad. Y creo que el amor de mamá es una nueva máquina de coser."

— "Así nos puede hacer trajes un poco más a juego." — sonreí. — "Por supuesto. ¿Y tú?"

— "¿Yo?". — Douglas estaba empezando a sonar aún más lejos que nunca.

"Sólo quiero que estés en casa, y que todo vuelva a la normalidad."

Tosí. Tuve que hacerlo, con el fin de encubrir el hecho de que yo estaba llorando otra vez.

— "Bueno." — dije. — "Iré a casa pronto. Y entonces desearás que no esté ahí, ya que me meteré contigo todo el tiempo."

— "Extraño que te metas conmigo." — dijo Douglas.

Esto era más de lo que podía manejar. Dije:

— "Yo... me tengo que ir."

Douglas dijo:



— "Espera un minuto. Papá quiere decir..."

Pero yo había colgado. De repente, lo sabía. Yo no podía hablar con mi papá. ¿Qué iba a hacer por mí de todos modos? No podía sacarme de esto.

Y aun si pudiera, ¿adonde iba a ir? Yo no podía ir a casa. No con los periodistas y los representantes de Pepsi siguiéndome dondequiera que iba. Douglas completamente perdería todo el frágil control que tenía sobre la cordura en este momento.

— "¿Jess?"

Casi me había olvidado de que Sean estaba en la habitación conmigo. Le lancé una mirada asustada.

— "¿Qué?" — dije.

— "¿Estas..." — él alzó las cejas. — "Tú estás..."

— "¿Estoy qué?"

— "Llorando." — dijo. Entonces, su cejas se juntaron formando un puente sobre su nariz pecosa. Me miró ceñudo. — "¿Por qué estás llorando?"

— "Nada— dije. — Levanté la mano y me sequé los ojos con el dorso de la muñeca. — "No estoy llorando".

— "Eres una maldita mentirosa." — dijo.

— "Hey. No digas palabrotas." — y empecé a golpear los botones del teléfono de nuevo.

— "¿Por qué no? Tú lo haces. ¿A quién llamas ahora?"

— "A alguien que nos va a llevar lejos de esta mierda de aquí", — le dije .



CAPÍTULO 19

Traducido por: Juli

Era apenas pasada la media noche cuando lo escuché: el mismo motor de motocicleta que había estado tratando – forzándome – a escuchar, desde hacía unas cuantas semanas. Sólo que esta vez, no estaba rugiendo por Lumley Lane como lo hacía en mis sueños.

No, estaba rugiendo por los espacios de autos vacíos en la Base Militar Crane.

Salté de la cama, donde había estado a punto de dormirme y corrí a la ventana.

Tuve que poner mis dedos como en forma de copa arriba de mis ojos para poder discernir lo que había afuera. En un círculo de luz, hecho por una de las luces de seguridad, vi a Rob. Estaba dando vueltas, su cara – oculta por el visor de su casco – iba de izquierda a derecha, tratando de adivinar en qué edificio estaba. Golpeé el vidrio de la ventana y grité su nombre.

Sean, acurrucado en la cama al lado de la mía, se sentó de golpe, tan despierto como lo tan dormido que había estado hace unos segundos.

“Es mi papá”, dijo con voz cortada.

“No, no es tu papá”, dije. “Quédate atrás mientras rompo esta ventana. No puede oírme”.

Sabía que sólo tenía unos segundos antes que pasara de largo la enfermería. Tenía que actuar rápido. Agarré lo primero que encontré – un tacho de basura de metal – y lo tiré a la ventana.

Funcionó. El cristal salió volando por todos lados, incluyendo hacia atrás, hacia mí, ya que muchos de los pedazos rebotaron en las rejas de la ventana. Podía sentir las pequeñas astillas de vidrio en mi pelo y en mi blusa. No me importó. Grité, “¡Rob!”

Estiró un pie y paró, deslizándose por el piso. Un segundo más tarde, su pie estaba de nuevo en la moto, y estaba pasando por el pasto hacia mí. Sólo en ese momento me di cuenta que detrás de él había como media docena de otras motociclistas, tipos grandes en Harleys.



“Hey”, dijo Rob cuando puso el pedal de la moto y se sacó el casco. Se bajó de la moto y vino hacia mí. “¿Estás bien?”

Asentí. Ni siquiera les puedo explicar lo bien que se sintió verlo. Se sintió aún mejor que cuando se estiró por entre las rejas, envolvió sus dedos alrededor de mi blusa, me arrastró hacia adelante y me besó por entre las rejas.

Cuando me soltó, fue algo tan abrupto que supe que no había querido besarme. Simplemente había pasado.

“Lo siento”, dijo – sólo que no se veía muy arrepentido, si saben lo quiero decir.

“Está bien”, dije. ¿Bien? Era el mejor beso que me habían dado – incluso mejor que el primero. “¿Estás seguro que no te importa hacer esto?”

“Pan comido”.

Y se puso a trabajar.

Sean, que había observado todo, dijo en con una voz muy indignada, “¿Quién es ese?”

“Rob Wilkins”, dije.

Debo de haberlo dicho muy contenta, porque Sean preguntó, sospechando

“¿Es tu novio?”

“No”, dije. Ya quisiera.

Sean estaba sorprendido. “¿Y vas a dejarlo así como así después de que te besara de esa manera?”

“Sólo estaba contento de verme”, dije.

Una cara particularmente peluda había reemplazado a Rob en la ventana. Reconocí a su amigo de Chick’s, el que tenía el tatuaje Tet Offensive. Pasó una cadena por la reja, y la aseguró a la parte de atrás de una de las motos.

“Quédense atrás”, nos dijo. “Esto va a hacer mucho ruido”.

La cara desapareció. Sean me miró.

“¿Estos son amigos tuyos?”, me pregunto, con un tono de desaprobación.

“Más o menos”, dije. “Ahora quédate atrás, ¿quieres? No quiero que te lastimes”.

“¡Por Dios!”, murmuró, “no soy un bebé, ¿de acuerdo?”



Pero cuando el motor sonó, la cadena se sacudió y se puso tensa, Sean puso apretó sus manos sobre sus oídos. “Estamos *taaaaaaan* atrapados”, se quejó con los ojos cerrados.

Tenía la sensación, la mala sensación, que Sean tenía razón. La reja estaba haciendo ruidos ominosos y crujía, pero no cedió ni un centímetro. Mientras tanto, el motor de la motocicleta estaba chillando fuertemente, las ruedas levantaban mucho polvo, tirando pedazos de vidrio de regreso a la enfermería, que ya tenía el piso cubierto de vidrios.

Por un minute, no pensé que fuese a funcionar – o que, si funcionaba, el ruido iba a despertar al Coronel Jenkins y a sus hombres, y que estarían tras de nosotros en un segundo. La reja estaba demasiado adosada al marco de cemento de la ventana. No quería decir nada, obviamente – Rob estaba haciéndolo lo mejor que podía – pero parecía una causa sin esperanza. Especialmente cuando Sean clavó sus dedos en mi mano y siseó, “Escucha...”

Y lo escuché. Por sobre el chillido del motor de la moto, se escuchaban las llaves afuera de la puerta de la enfermería.

Eso era todo. Nos habían atrapado.

Lo que era peor, probablemente había hecho que mis rescatadores también fuesen atrapados. ¿Cuánto tiempo pasaría Rob en prisión por mí? ¿Cuál era la sentencia estipulada por tratar de liberar a una psíquica de un complejo militar?

Y luego, con un sonido como de miles de uñas raspando un pizarrón de más de una milla de ancho, toda la reja se salió de la ventana y fue arrastrada unos metros hasta que el hombre frenó.

“Vamos”, dijo Rob, buscándome por sobre el alféizar que se derrumbaba.

Empujé a Sean hacia adelante. “Él primero”, dije.

“No, tú”. Sean, en un esfuerzo por ser un caballero, trató de empujarme por la ventana primero, pero Rob lo agarró antes y lo pasó por la ventana.

Lo que me dio la oportunidad de agarrar mi mochila – que la Agente Especial Smith tan indulgentemente me había regresado – luego pasar por la ventana detrás de ellos, justo cuando la puerta de la enfermería se abrió.



Afuera, era una noche húmeda de primavera, silenciosa y quieta – excepto por el rugir de los motores de las motocicletas. Me sorprendió ver que, aparte de los amigos de Rob de Chick’s, Greg Wylie y Hank Wendell, de la fila de atrás de detención, también estaban allí, en unas motos muy buenas. Tengo que admitirlo, los ojos se me llenaron un poquito de lágrimas cuando los vi: no tenía ni idea que mis compañeros delincuentes me apreciaban tanto.

Sean, sin embargo, no estaba tan impresionado.

“Me tienes que estar tomando el pelo”, dijo cuando vio bien a sus rescatadores.

“Mira”, le dije mientras me ponía el casco que Rob me pasaba. “Son estos chicos o tu papá. Elige”.

“Bueno”, dijo Sean, sacudiendo la cabeza, “Sí que es difícil, ¿eh?”

Hank Wendell le pasó un casco. “Aquí tienes niño”, dijo. Hizo lugar en su asiento para Sean, y encendió de nuevo su motor. “Sube”.

No sé si Sean se hubiera subido a no ser por la sirena que empezó a sonar en ese momento.

Uno de los chicos de Chick’s – Frankie, que tenía un tatuaje de un bebé en su bíceps – gritó “Aquí vienen”.

Un Segundo más tarde, unos militares pasaron por la ventana sin rejas, gritándonos que paráramos.

Las luces del estacionamiento se prendieron más fuerte.

“Esperen”, dijo Rob mientras me senté en el asiento detrás de él y envolvió mis brazos a su alrededor. “Paren”, una voz gritó. Miré por sobre mi hombro. Había un jeep militar que se nos acercaba, con un hombre de pie atrás, gritando por un megáfono. Atrás de él, pude ver las luces que se prendían en todo el edificio, y la gente que salía corriendo afuera, tratando de ver qué estaba pasando.

“Esta es propiedad del Gobierno de los Estados Unidos”, el tipo del megáfono declaró.

“Están allanando el lugar. Apaguen sus motores ahora”.

Y luego, el aire de la noche se cortó por una explosión que sacudió el suelo. Vi una bola de fuego subir en el aire por sobre la pista de aterrizaje. Todos nos agachamos



Todos menos Frankie y el tipo con el tatuaje ofensivo, que estaban haciendo un 'dame esos cinco'.

"Oh, sí", dijo Frankie. "Aún lo tenemos".

"¿Qué fue *eso*?", grité mientras Rob aceleraba.

"Un helicóptero", me gritó Rob al responder. "Sólo una táctica de diversión, para confundir al enemigo".

"¿Eres capaz de volar un helicóptero", dije, "pero no de salir conmigo?" No lo podía creer. "¿Qué te pasa?"

No tuve oportunidad de quejarme por mucho tiempo, porque Rob aceleró y, de pronto, estábamos pasando muy rápido, como látigos, por el estacionamiento de Crane, yendo hacia las puertas de entrada. El cielo nocturno detrás nuestro estaba lleno con un brillo naranja del helicóptero que se estaba quemando. Sirenas nuevas, evidentemente de camiones de bomberos que habían sido enviadas para apagar las llamas, cortaron la noche, y las luces de búsqueda pasaban por las nubes bajas.

Todo esto, pensé, para sacar a un pequeño niño y a una psíquica de la enfermería.

No nos las habíamos arreglado para perder al tipo del jeep todavía. Estaba justo detrás de nosotros todavía gritándonos por el megáfono.

Pero Rob y sus amigos no pararon. De hecho, y por el contrario, aceleraron.

De acuerdo, lo admito: amé cada minuto. Finalmente, *finalmente* estaba yendo lo suficientemente rápido.

Luego, a unos metros de las puertas de entrada, Rob sacó su pie y nos deslizamos hasta frenar. Sus amigos hicieron lo mismo.

Por un momento nos sentamos ahí, los seis motociclistas, Rob, Sean y yo, los motores rugiendo, mirando hacia adelante nuestro. El brillo del fuego de la pista de aterrizaje nos iluminaba el camino que llevaba a las puertas de entrada de la base. Había guardias, recordé del día en que pasé por al lado de ellos con el colectivo cuando volvía del Shopping. Guardias con rifles.

No tenía idea cómo Rob y los otros habían pasado por sobre esos tipos para entrar a la base, y no tenía idea de cómo lo íbamos a hacer todos ahora. Todo lo que



podía pensar era “¡Oh por Dios! Volaron un *helicóptero*. Volaron un helicóptero”, una y otra vez.

Pero quizás era algo bueno que lo hubieran hecho. Porque no había nadie bloqueándonos el paso. Todos estaban yendo hasta la pista de aterrizaje para ayudar con el fuego.

“Apaguen los motores y levanten las manos”, dijo el tipo.

En lugar de eso, Rob levantó su pie y fue hacia adelante, directo a las puertas.

Que estaban cerradas.

Luego alguien con una bata salió por el camino, hasta que estuvo justo delante de las puertas. Era alguien que reconocí. Levantó un megáfono.

“Paren”, la voz del Coronel Jenkins resonó a través de la noche, más fuerte que los motores de las motos, más fuerte que las sirenas. “Están bajo arresto. Apaguen sus motores ahora”.

Estaba parado justo delante de las puertas. Su bata se había abierto, y pude ver que tenía pijamas azul clarito.

Rob no paró, por el contrario, aceleró.

“Apaguen los motores”, nos ordenó el Coronel Jenkins. “¿Me escuchan? Están bajo arresto. Apaguen los motores ahora”.

Los guardias aparecieron con rifles. No los apuntaban a nosotros, pero mantuvieron su lugar a cada lado del Coronel.

Nadie apagó los motores. De hecho, Greg y Hank empezaron a hacer ‘whoops’ y empezaron a andar más rápido hacia las puertas. No tenía ni idea lo que pensaban que pasaría cuando llegaran a los hombres que estaban parados allí. No era como si simplemente se fuesen a mover y dejarnos pasar. Este no era un juego normal de ver quién se asustaba primero. No cuando el otro tipo estaba con un rifle así de grande.

Creo que el Coronel Jenkins se dio cuenta que nadie iba a apagar el motor, porque de pronto bajó el megáfono y le asintió a los dos guardias. Apreté la cintura de Rob más fuerte, y agaché la cabeza, con temor de mirar. Tan sólo, estaba segura, iban a disparar al aire, para llamarnos la atención. Seguramente no pudo haber querido decir que –



Pero nunca me enteré si nos habrían disparado o no, porque Rob le dio un giro brusco al frente de la moto... y luego estábamos fuera de la base. No a través de las puertas del frente, sino a través de una sección ancha de una valla de cadenas que había sido cuidadosamente cortada en un lado de sus rejas. Así fue que Rob y sus amigos habían entrado. Todo lo que había costado había sido un poco de determinación, un par de cortadores de cables, y alguna experiencia en allanamiento.

Una vez que estuvimos fuera de la base, la única luz que tenía para ver eran las luces de las motos. Aunque eso estaba bien. Miré detrás de mí, y vi que el jeep estaba detrás de nosotros intentando pararnos de alguna manera.

Pero cuando le dije esto a Rob, sólo se rió. El camino que llevaba a Crane estaba poco usado, excepto por el tráfico de la Base. Alrededor había campos de maíz, y detrás de los campos, montañas cubiertas de árboles. Rob se dirigía hacia ellas, y los otros lo siguieron, saliendo del camino y entrando en los campos que, en este inicio de primavera, sólo llegaban al tobillo.

El jeep saltó al lado nuestro, pero le era difícil seguir. El Coronel debe de haber pasado el mensaje, porque el jeep de pronto se vio ayudado de SUVs. No importa, pensé. Pasábamos por entre ellos como luciérnagas. Nadie se nos podría haber acercado, excepto quizás el helicóptero, y, bueno, eso no iba a pasar, por razones obvias.(NdT: SUVs =Sport Utility Vehicles, léase: Vehículos Deportivos Utilitarios.

Y luego los perdimos. No sé si simplemente se rindieron o si los llamaron de regreso a la base, o qué. Pero, de pronto, estábamos solos. Lo habíamos logrado

Aún así, nos mantuvimos en caminos secundarios, para estar seguros. Estaba bastante segura que no nos seguían. Paramos varias veces a chequear, en pueblos pequeños por el camino, donde había una sola bomba de gas en una de esas pequeñas y medianas empresas, donde el ruido de los motores de las motos hizo que las luces de las habitaciones se prendieran, y los perros atados en los patios ladraran.

Pero no había nada detrás de nosotros, nada salvo el largo y vacío camino, que se torcía como un río debajo del cielo oscuro.

Marco.

Polo.



CAPITULO 20

Traducido por: Roockwood

Rob nos llevó a su casa.

No a Greg y Hank y esos muchachos. No tengo idea de dónde se fueron. Bueno, en realidad, eso no es cierto. Tengo una idea bastante cercana. Creo que fueron a Chick a golpear de nuevo a algunos, y para celebrar su exitosa penetración en una instalación del gobierno considerada por muchos ser tan impenetrable como el Área 51.

Obviamente, los que pensaban eso, un nca habían conocido a nadie de la última fila de castigos en la Secundaria Ernest Pyle. Sean y yo, sin embargo, no nos unimos a las festividades. Fuimos a casa de Rob.

Me sorprendí cuando vi la casa de Rob. Era una casa de campo, no demasiado grande aunque era algo difícil de decir en la oscuridad, aunque construida en torno al mismo tiempo que mi casa de Lumley Lane.

Sólo que, porque estaba en el lado equivocado de la ciudad, nadie había llegado a poner una placa en ella, declarándola un lugar histórico.

Sin embargo, era una casa pequeña y dulce, con un porche en el frente y un granero atrás. Rob vivía allí con una sola persona, su mamá. No sé qué le pasó a su papá, y tampoco quería preguntar. Entramos a la casa en silencio, a fin de no despertar a la señora Wilkins, que recientemente había sido despedida de la fábrica local de plásticos. Rob me mostró su cuarto, y me dijo que podía dormir allí. Luego recogió un montón de mantas y otras cosas, para que él y Sean fueran a dormir al granero.

Sean no parecía particularmente feliz sobre eso, pero entonces, estaba tan cansado, que apenas podía mantener los ojos abiertos. Siguió a Rob como si fuera un pequeño zombi.

Incluso yo era un zombi. No podía creer lo que había hecho. Después de desvestirme, me acosté en la cama de Rob pensando en ello. Habíamos destruido



bienes del gobierno. Habíamos desafiado las órdenes de un coronel del Ejército de los Estados Unidos. Habíamos hecho explotar un helicóptero.

Íbamos a estar en un gran problema por la mañana.

Sin embargo, yo tenía tanto sueño, que era un poco difícil preocuparme por eso. En su lugar, todo en lo que podía pensar era en lo extraño que era estar en la habitación de un chico. Por lo menos, un chico que no era mi hermano. Había estado en el cuarto de Skip saben, en lo de Ruth muchas mas veces, pero nada como lo de Rob. En primer lugar, Rob no tenía carteles de Trans Ams en sus paredes. Tampoco tiene Playboys debajo de la cama (lo he comprobado). Sin embargo, era bastante alarmantemente varonil. Quiero decir, que tenía sabanas a cuadros y esas cosas.

Pero su almohada olía a él, y era agradable, muy reconfortante. No puedo decirte a que olía exactamente, porque eso sería demasiado difícil de describir, pero lo que fuera, era bueno. Yo no tuve muchas oportunidades de estar ahí y disfrutar de ello, a pesar de todo. Debido a que casi tan pronto como me metí en la cama, me quedé dormida.

Y no me desperté de nuevo por un largo, largo tiempo.

Cuando finalmente lo logre, ya era mediodía. Me tomó un minuto darme cuenta de donde estaba. Entonces me acordé:

Yo estaba en la habitación de Rob, en su casa.

Y yo estaba siendo buscada por el FBI.

No sólo el FBI, , sino también el ejército de los Estados Unidos.

Y yo no me habría sorprendido si el Servicio Secreto, la Oficina de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego, y la Patrulla de Carreteras del Estado de Indiana querían un pedazo de mí, también.

Y, curiosamente, desde el momento en que me desperté, sabía exactamente lo que iba a hacer al respecto.

No es todos los días a una niña despierta sabiendo que está siendo buscada por la agencia federal de aplicación de la ley del país más poderoso del mundo. Pensé en vagar por ahí, disfrutando, pero yo estaba un poco preocupada por la impresión de que causaría a la señora Wilkins, que podría, si jugaba bien mis cartas, sea mi suegra



algún día. Yo no quería que ella pensara que era una gran vaga o algo, así que en vez de eso me levanté, me vestí y bajé.

Sean y Rob ya estaban allí, sentados a la mesa de la cocina. Delante de ellos había una gran cantidad de alimentos. Había tostadas, huevos y tocino, cereales, y un tazón de una cosa blanca que no pude identificar. El plato enfrente de Rob estaba vacío, aparentemente ya había terminado de comer. Pero Sean estaba todavía sirviéndose. Yo creo que nunca estará saciado. Al menos, no hasta después de que haya atravesado la pubertad.

"Hola, Jess", dijo cuando entré en la cocina. Él sonaba y lucía mejor lo que lo había hecho durante la últimas veinticuatro horas que había pasado con él.

"Hola", dije.

Una mujer rellena que se encontraba al lado de la estufa se volvió y me sonrió. Tenía un montón de pelo rojo acumulado en la parte superior de la cabeza con un pasador, y no se parecía en nada a su hijo Rob.

Hasta que un rayo de sol, entrando por la ventana por encima del lavabo, iluminó su rostro, y vi que tenía los ojos tan celestes que eran del color de la niebla.

"Tu debes ser Jess", dijo. "Coge una silla y siéntate. ¿Cómo te gustan tus huevos? "

"Um", dije, con torpeza. "Revueltos están bien, gracias, señora."

"Los huevos son frescos", Sean me informó cuando me senté. "Desde el gallinero de la parte de atrás. Le ayudé a recogerlos ".

"Tu amigo Sean se está convirtiendo en un granjero real", la señora Wilkins dijo.

"Tendremos que enseñarle a ordeñar la próxima".

Sean se rió. Puse los ojos en blanco. En realidad se reía.

Entonces fue cuando me di cuenta, con un choque, que yo nunca lo había visto feliz antes.

"Aquí tienes," dijo la señora Wilkins, colocando un plato enfrente de mí. "Ahora come. Parece como si te pudiera servir un buen abundante desayuno campestre ".

Yo nunca había comido antes huevos frescos, y yo estaba un poco preocupada de que hubiera algún feto de gallina a medio formar en ellos, pero no fue así. Eran realmente deliciosos, y cuando la señora Wilkins me ofreció repetir, los acepte con



mucho gusto. Yo estaba muy hambrienta, he descubierto. Incluso me comí un poco de esa cosa blanca que la señora Wilkins puso en mi plato. Sabía a la crema de trigo, esa mi padre siempre nos hacía comer antes de la escuela en los días de mucho frío cuando éramos pequeños.

Pero no era crema de trigo. Era, Rob me informó con una sonrisa, sémola de maíz.

Si Ruth sólo pudiera verme ahora, pensé.

Después de que hube ayudado a la señora Wilkins a lavar los platos del desayuno, sin embargo, la diversión había terminado. Ya era hora de ponerse a trabajar.

"Tengo que utilizar un teléfono", pedí, y la señora Wilkins se señaló el suyo, colgado en la pared junto a la nevera.

"Puedes usar ese", dijo.

"No", dije. "Para esta llamada en especial, creo que es mejor utilizar un teléfono público."

Rob me miró con recelo. "¿Qué pasa?" quería saber.

"Nada", le dije, inocentemente. "Sólo necesito hacer una llamada. ¿Hay un teléfono por aquí? "

La Señora Wilkins se quedó pensativa. "Hay en el camino, por el IGA," dijo.

"Perfecto". A Rob, le dije, "¿Puedes llevarme allí?"

Dijo que podía, y se levantó para irnos. . . .

Y lo mismo hizo Sean.

"Nuh-uh," dije. "De ninguna manera. Tú te quedas aquí ".

Sean dejó caer su mandíbula. "¿Que quieres decir?"

"Quiero decir que hay probablemente policías rastreando todo el lugar, en busca de una chica de dieciséis años de edad-en compañía de un niño de doce. Estarán sobre nosotros en un segundo. Quédate aquí hasta que yo vuelva. "

"Pero eso no es justo", declaró Sean, con la voz quebrada.

Sentí la burbuja de la impaciencia dentro de mí. Pero en vez de abofetearlo, agarre a Sean por el brazo y lo conduje al porche trasero.



"Mira", dije en voz baja, para que Rob y su madre no me oyeran. "Tu dijiste que querías que las cosas vuelvan a ser como antes, ¿no? Tú y tu mamá, juntos, sin tu padre respirando en su nuca? "

"Sí," Sean admitió, hosco.

"Bueno, entonces déjame hacer lo que tengo que hacer. Que es algo que tengo que hacer sola ".

Sean tenía razón en una cosa: Él era pequeño para su edad, pero en realidad no era bajo. Ni siquiera era más bajo que yo. Por lo que fue capaz de mirarme fijamente a los ojos y decirme, en tono acusador, "Ese tipo es realmente tu novio, ¿no?"

¿De dónde había salido eso?

"No, Sean," dije. "Te lo dije. Sólo somos amigos. "

Sean se iluminó considerablemente. Él dijo: "Muy bien", y volvió a entrar.

Hombres. Te lo juro simplemente no los entiendo.

Diez minutos más tarde, yo estaba de pie delante de una pequeña tienda, con el auricular de un teléfono público, presionado a mi oído. Marqué cuidadosamente.

1-800-WHERE-R-YOU.

Pedí hablar con Rosemary, y cuando llegó, le dije, "Hey, soy yo. Jess."

"¿Jess?" La voz de Rosemary se redujo a un susurro. "¡Oh, Dios mío. ¿De verdad? "

"Claro", dije. "¿Por qué?"

"Cariño, he oído todo tipo de cosas en las noticias acerca de ti."

"¿De veras?" Miré a Rob. Estaba rellenando el tanque de la Indian con la única bomba disponible delante de la tienda. No habíamos visto las noticias todavía, sin embargo, y la señora Wilkins no recibía ningún periódico, así que estaba ansiosa por escuchar lo que decían de mí. "¿Qué tipo de cosas?"

"Bueno, acerca de cómo la noche pasada, un grupo de Los Ángeles del Infierno entró en la Base Militar Crane y los secuestraron a ti y al pequeño Sean O'Hanahan, por supuesto."

"¿QUÉ?" Grité tan fuerte que Rob me miró. "Eso no fue lo que ocurrió en absoluto. Esos tipos nos estaban ayudando a escapar. Sean y yo fuimos retenidos en contra de nuestra voluntad ".



Romero dijo: "Bueno, eso no es lo que el compañero, cual era su nombre? Johnson, piensa. Así no es como el Agente Especial Johnson lo dice. Hay una recompensa por tu regreso seguro, tu sabes. "

Esto sonaba interesante. "¿Cuánto?"

"Veinte mil dólares."

"¿Cada uno?"

"No, eso es sólo para ti. El padre de Sean puso una recompensa de cien mil dólares para su regreso. "

Estuve a punto de colgar, estaba tan disgustada. "Veinte mil dólares? ¿Unos míseros veinte mil dólares? ¿Eso es todo lo que valgo para ellos? Ese perdedor. Eso es todo. Esto es la guerra ".

Rosemary dijo: "me cuidaría si fuera tú, cariño. Hay boletines sobre ti en todo el estado de Indiana. La gente está buscándote. "

"Oh, sí, seguro. Escucha, Rosemary, "dije," Quiero que me hagas un favor. "

Rosemary dijo: "Cualquier cosa, cariño."

"Dale al Agente Johnson un mensaje de mi parte...."

Entonces le dije cuidadosamente el mensaje que quería transmitirle.

"Muy bien", dijo, cuando termine. "Listo, cariño. Y, Jess?"

Yo había estado a punto de colgar. "¿Sí?"

"Tú aguanta, cariño. Todos estamos detrás de ti. "

Colgué y le dije a Rob sobre la historia del secuestro falso del agente especial Johnson, mencionando la miserable recompensa por mi captura. Rob estaba tan enojado como yo. Ahora que sabíamos que había una orden de captura sobre mí, y que los Ángeles del Infierno iban ser culpados por lo que había sucedido en Crane, acordamos que no era buena idea para mí ser vista dando vueltas en la parte trasera de la bicicleta de Rob. Así que se apresuró a regresar a la casa de su mamá, no hasta después de haber hecho una última llamada, esta vez desde un teléfono público frente a un 7-Eleven en la autopista de peaje.

Mi papá estaba donde habitualmente se encontraba en la hora del almuerzo: En Joe's. Alimentan a una multitud durante el mediodía que salen del juzgado.

"Papá", le dije. "Soy yo."



Casi se atragantó en su rigatoni, o cualquiera que fuera el especial del día. Mi papá siempre prueba sabores nuevos.

¿Jess? -gritó-. ¿estás bien? ¿Dónde estás? "

"Por supuesto que estoy bien", dije. "Ahora, de todos modos. Mira, papá, necesito que me hagas un favor. "

"¿Sobre qué estás hablando?" mi padre exigía. "¿Dónde estás? Tu madre y yo hemos estado muy preocupados. La gente de Crane está hablando "

"Sí, lo sé. Que los Ángeles del Infierno nos secuestraron a Sean y a mi. Pero eso es falso, papá. Esos tipos estaban salvándonos. ¿Sabes lo que estaban tratando de hacer, los Agentes Especiales Johnson y Smith, ese tal coronel Jenkins? Estaban tratando de convertirme en un delfín ".

Mi padre parecía que se ahogaba un poco más. "¿Un qué?"

Rob me picó duro en la espalda. Me di vuelta para ver lo que quería, y me horroricé cuando un coche patrulla de la Policía del Estado de Indiana se metió en el estacionamiento de la tienda de conveniencia.

"Mira, papá", le dije, agachando la cabeza rápidamente. "Debo irme. Sólo necesito que lo hagas una cosa para mí. "

Y le dije lo que esa cosa era.

Mi padre no estaba muy emocionado al respecto, por decir lo menos.

Prosiguió, "¿Has perdido el juicio? Escúchame ahora, Jessica "

Nadie en mi familia me llama Jessica, excepto cuando están realmente molestos conmigo.

"Solo hazlo, por favor, papá?" Le rogué. "Es realmente importante. Te lo explicaré todo más tarde. Ahora, me tengo que ir. "

"Jessica, ¡no te -"

Colgué.

Rob se había alejado de mí, distanciándose con bicicleta de la adolescente en el teléfono público, en caso de que la policía realizara una conexión. Pero no parecía que lo hubieran hecho. Uno de ellos incluso me asintió con la cabeza mientras entraba a la tienda.

"Buen día", dijo.



Tan pronto como estuvieron dentro, Rob y yo hicimos una loca carrera en su bicicleta. Ya estábamos en la autopista en el momento en que se dieron cuenta de lo que habían pasado por alto y se precipitaron fuera de la tienda. Miré hacia atrás por encima del hombro y vi sus bocas en movimiento a medida que nos alejábamos. Unos segundos más tarde, estaban en su coche, la sirena encendida.

Me colgué de Rob con más fuerza. "Tenemos compañía", dije.

"No por mucho tiempo", dijo Rob.

Y de repente estábamos fuera de la carretera, zarzas y palos desgarrando nuestra ropa a medida que caíamos a un barranco. Segundos después, estábamos chapoteando en un arroyo, la rueda delantera de la Indian levantando chorros de agua a cada lado de ella. Por encima de nosotros, pude ver el coche patrulla siguiéndonos de la mejor manera posible.

Pero entonces el arroyo hizo un recodo alejándose de la carretera, y pronto el coche de policía desapareció de la vista. Pronto ni siquiera podía escuchar la sirena ya.

Cuando Rob finalmente se retiró del agua y entro en la quebrada, estaba mojado de la cintura para abajo, y el motor de la India sonaba gracioso.

Pero estábamos a salvo.

"¿Estás bien?" Rob me preguntó mientras estaba escurriendo el fondo de mi camiseta.

"Mojada", dije. "Oye, lo siento."

Estaba en cuclillas junto a la rueda delantera de la moto, sacando palos y malas hierbas que habían acabado en los radios durante nuestro vuelo a la barranca. "Lo sientes por qué?"

"Por involucrarte en todo esto. Quiero decir, sé que estás en libertad condicional y todo eso. Lo último que necesitas es ser cómplice de un par de fugitivos. ¿Qué pasa si te pillan? Probablemente encerrarte y tirar la llave. Quiero decir, en función de lo que sea que hayas hecho para estar en libertad condicional en el primer lugar. "

Rob se había trasladado a la llanta trasera. Miró hacia mí, el sol de la tarde resaltando su cara. "¿Has terminado?"

"Terminado con qué?"



"Con tratar de engañarme para que te diga por que estoy en libertad condicional".

Me puse las manos en las caderas. "No estoy tratando de engañarte para que me digas nada. Sólo estoy tratando de hacerte saber que soy consciente del gran sacrificio personal que estás haciendo para ayudarnos a Sean y a mi, y lo agradezco".

"Lo haces, ¿eh?"

Se enderezó. Uno de los palos que había arrancado de la rueda echó gotas de agua hasta en su cara, así que tiró de la parte inferior de su camiseta desde la cintura de sus pantalones vaqueros y se seco con ella. Cuando lo hizo, se me ocurrió echar un vistazo a su vientre desnudo. La vista de este, todo bien musculoso, con una banda delgada de pelo oscuro en el centro, hizo algo en mí.

No sé qué me pasó, pero de repente, me puse en puntas de pie, plantándole un beso húmedo. Nunca he hecho nada como esto antes, pero simplemente no pude evitarlo.

Rob pareció un poco sorprendido al principio, pero lo superó con bastante rapidez. Me besó el entonces por un tiempo, y fue igual que en Blancanieves cuando todos los animales del bosque salen y empiezan a cantar, y el Príncipe Encantador la sube al caballo. Alrededor de un minuto de eso. Quiero decir, mi corazón estaba cantando como una de esas malditas ardillas.

Entonces, Rob se acercó y comenzó a desenredar mis brazos alrededor de su cuello.

"Jesús, Mastriani", dijo. "¿Qué intentas hacer?"

Eso rompió el hechizo bastante rápido, déjame decirte. Quiero decir, el príncipe azul nunca habría dicho algo como eso. Hubiera estado enojada si no hubiera escuchado la forma en que su voz temblaba.

"Nada", dije, muy inocentemente.

"Bueno, mejor ya basta", dijo. "Tenemos mucho que hacer. No hay tiempo para distracciones. "

He mencionado que esa distracción en particular era de mi agrado?



Rob siguió, "Estoy en suficientes problemas ahora sin añadirte a ti a ellos, gracias." Cogió uno de los cascos y me lo colocó. "Y ni siquiera pienses en intentar algo así delante del chico".

"¿Qué chico? ¿De qué estás hablando?"

"El chico. O'Hanahan. ¿Qué, eres ciega, Mastriani? Está loco por ti. "

Me incliné el casco hacia atrás y lo mire. "Sean? ¿Por mí? "

Pero, de repente, todas las preguntas que había estado haciendo sobre Rob cobraron sentido.

Me deje caer el casco por encima de mi cara. "Oh, Dios," dije.

"En eso tienes razón. Él piensa que tu eres como un narcótico, Mastriani ".

"Él dijo eso? Seguro que no actúa como si pensara eso. Él realmente dijo que yo era un narcótico? "

"Bueno." Rob volvió a su asiento y le dio el acelerador de una patada. "Yo podría estar dejando que mis propios sentimientos nublen un poco la cuestión."

De repente, todas las aves y las ardillas estaban cantando de nuevo.

"¿Crees que soy adictiva?" Le pregunté soñadora.

Él extendió la mano y tiró el casco. Se hizo eco de un sonido hueco dentro de mi cabeza, y me trajo de vuelta de mi ensoñación.

"Súbete a la moto, Mastriani", dijo.

Cuando volvimos a lo de Rob, Sean y la señora Wilkins estaban desgranando guisantes y viendo Ricki Lake.

"Jess", dijo cuando entré ",¿Dónde has estado? Te perdiste totalmente a este tipo. Pesaba doscientos kilos y se quedo atrapado en una bañera durante más de cuarenta y ocho horas! Si hubieras estado aquí antes, podrías haberlo visto ".

Era amor. Podía verlo.

Esto iba a ser más difícil de lo que pensaba.



CAPITULO 21

Traducido por: Roockwood

La banda de música estaba tocando "Louie, Louie." Y no muy bien, debo añadir. Sin embargo, Sean y yo nos quedamos donde estábamos, sentados en las gradas del mismo metal que una semana antes de que me habían electrocutado. Ante nosotros se extendía el campo de fútbol, un mar de verde exuberante, en los que marchaba a una manada de músicos tocando por todo lo que valía la pena, aunque sólo era un ensayo después de la escuela, y no la cosa real. La temporada de fútbol había terminado hace tiempo, pero la graduación se estaba acercando, y la banda tocaba en la apertura.

Simplemente esperaba que no fuera "Louie, Louie."

"No lo entiendo," dijo Sean. "¿Qué estamos haciendo aquí?"

"Espera," dije. "Ya verás"

No éramos los únicos espectadores en las tribunas. Había un otro tipo, en la parte superior detrás de nosotros.

Pero eso era todo. Yo no estaba segura de si Rosemary había logrado hacer llegar mi mensaje al agente especial de Johnson, o si el había elegido simplemente ignorarlo. Si el la estaba ignorando, estaba cometiendo un grave error. El tipo en la tribuna se aseguraría de ello.

"¿Por qué no me dices lo que estamos haciendo aquí?" Sean demandó. "Creo que tengo derecho a saber."

"Toma tu Big Gulp," dije. Hacía calor fuera. El sol de la tarde caía sobre nosotros. Yo no tenía gafas de sol o sombrero, y me estaba muriendo. Yo estaba preocupada de que Sean pudiera estar deshidratándose.

"Yo no quiero mi estúpida Big Gulp," dijo Sean. "Quiero saber lo que estamos haciendo aquí."

"Mira la banda," dije.

"La banda apesta." Sean me miró. La mayoría del marrón se había lavado de su



cabello cuando se había bañado en lo de Rob. Fue una buena cosa que hubiera dejado la señora Wilkins darle un corte, o los bits de color rojo que sobresalían de la parte de atrás de su gorra de béisbol hubieran sido un callejón sin salida.

"¿Qué estamos haciendo aquí?" quería saber. "¿Y por qué esta Jed esperando allá abajo?"

Jed resultó ser el nombre del amigo de Rob y de Chick, el que había estado en Vietnam. Estaba sentado en una camioneta, no muy lejos de nosotros, estacionado detrás de las gradas, casi exactamente, de hecho, en el lugar donde había sido golpeada por un rayo. Se estaba a la sombra donde él se encontraba. Probablemente él no sentía el picazón del sudor a lo largo de la línea del pelo, no de la forma en que yo lo hacía.

"Sólo dejalo, ¿Quieres?" Le dije a Sean.

"No, no voy a dejarlo, Jess. Creo que merezco una explicación. ¿Vas a darme una o no? "

Algo llamó la luz del sol y me guiñó el ojo. Me protegí los ojos y mire hacia el estacionamiento.

Un negro, sedán anodino había detenido.

"Louie, Louie," finalizó. La banda comenzó una versión animada de la canción de Robert Palmer "Simply Irresistible."

"¿Cómo es que no estás en la banda?" Sean quería saber. "Quiero decir, tocando la flauta y todo. ¿Cómo es posible que no estés en la Banda?"

El coche se detuvo. Las dos puertas delanteras se abrieron, y un hombre y una mujer salieron. Luego se abrió una puerta trasera, y otra mujer salió.

"Porque estoy en la orquesta," le dije.

"¿Cuál es la diferencia?"

"En la Orquesta, tocas sentado."

"¿Eso es todo?"

El hombre y la mujer de los asientos delanteros se movieron hasta que se encontraron a ambos lados de la mujer que había salido del asiento trasero. Entonces empezaron a caminar por el campo de fútbol, hacia Sean y yo.

"La orquesta no toca en eventos de la escuela," dije. "Al igual que en los juegos



y esas cosas."

Sean digirió la información. "¿Dónde tocan, entonces?"

"En ninguna parte. Sólo tenemos conciertos de vez en cuando. "

"¿Cuál es la gracia de eso?" Sean quería saber.

"No sé," dije. "No podría estar en la banda, de todas formas. Siempre estoy en detención cuando es la práctica."

"¿Por qué estás siempre en detención?"

"Porque hago un montón de cosas malas."

El trío que se movía a través del campo de fútbol había conseguido estar lo suficientemente cerca como para poder ver que eran los que yo esperaba. Romero había hecho llegar mi mensaje, muy bien.

"¿Qué clase de cosas malas?" Sean quería saber.

"Le pego a la gente." Metí la mano en el bolsillo trasero de mis vaqueros.

"¿Y?" Sean lucía indignado. "Probablemente se lo merecen."

"Me gusta pensar que sí," dije. "Mira, Sean, quiero que tomes esto. Es para ti y tu mamá. Jed los va a llevar al aeropuerto. Yo quiero que ustedes suban a cualquier avión y despeguen. No hagan ninguna llamada. No paren para nada. Pueden comprar lo que necesiten cuando lleguen a su destino. ¿Entendido?"

Sean miró el sobre que sostenía ante él. Luego me miró.

"¿Sobre qué estás hablando?" el preguntó.

"Tu mamá," le dije. "Ustedes dos van a tener que empezar de nuevo, en otro lugar. Lejos, espero, donde tu padre no será capaz de encontrarlos. Esto les ayudará para empezar." Metí el sobre en el bolsillo delantero de su chaqueta de jean.

Sean sacudió la cabeza. Su rostro tenso por la emoción. Emociones encontradas, parecían. "Jess. Mi mamá está en la cárcel. ¿Te acuerdas? "

"Ya no," le dije. Y luego señale.

Las tres personas estaban ahora lo suficientemente cerca como para poder ver sus rostros. El Agente Especial Johnson, agente especial Smith, y entre ellos, una mujer delgada en pantalones vaqueros. La madre de Sean.

Miró. Le oí respirar bruscamente.

Luego se volvió a contemplarme. Las emociones conflictivas en su rostro no



eran tan difíciles de distinguir ahora. Había alegría, mezclada con preocupación.

"¿Qué hiciste?" susurró. "Jess. ¿Qué hiciste?"

"Hice un pequeño pacto," le dije. "No te preocupes por eso. Simplemente ve a buscarla, y luego ve a la camioneta con Jed. Él los llevará al aeropuerto."

Incluso mientras estaba sentada allí, mirándolo, sus ojos azules se llenaron de lágrimas.

Él dijo: "Lo hiciste. Dijiste que lo harías. Y lo hiciste."

"Por supuesto," dije, como si me sorprendiera que alguna vez hubiera podido pensar lo contrario.

Y luego su madre lo vio y se separó de sus acompañantes. Llamó por su nombre a Sean, y corrió hacia él.

Sean se levantó de un salto y empezó a bajar vertiginosamente por las gradas. Yo me quedé donde estaba. Sean había dejado su Big Gulp. Me acerqué y tome un sorbo. Mi garganta me dolió, por alguna razón.

Se encontraron en la parte inferior de las gradas. Sean se arrojó en brazos de la señora O'Hanahan. Ella lo hizo girar en medio de un abrazo. Los Agentes Especiales Johnson y Smith se detuvieron donde estaban, y me miraron. Los saludé con la mano.

No me devolvieron el saludo.

Entonces, Sean le dijo algo a su madre, y ella asintió. Lo siguiente que supe, fue que estaba corriendo hacia mí.

Esta parte no había sido del plan. Me levanté, alarmada.

"Jess," dijo Sean exclamó, jadeando, mientras se apresuraba a mi lado.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Le pregunté, más fuerte de lo que debería.

"Vuelve con ella. Te dije que la llevaras a la camioneta. Date prisa, no tenemos mucho tiempo."

"Yo sólo." Su respiración era tan fuerte que tuvo que luchar para conseguir las palabras. "Quería decirte gracias."

Y luego me echó los brazos alrededor de mi cuello.

Yo no sabía qué hacer en un principio. Estaba muy sorprendida. Miré hacia abajo al campo de fútbol. Los agentes seguían de pie, mirando hacia mí. La banda realizó una nueva canción. La de los Beatles "Hard Day's Night".



Le devolví el abrazo a Sean. Mi garganta dolía aún peor, y mis ojos picaban.

Alergias, pensé.

"¿Cuando voy a verte de nuevo?" Sean quería saber.

"No lo harás," le dije. "No a menos que las cosas cambien. Ya sabes, con tu papá. No te atrevas a llamarme de otra manera. Probablemente van a estar espiando mi teléfono para siempre. "

"¿Qué hay de" Se separó de mí y me miró. De sus ojos se formaban ríos tan grandes como en los míos.

"¿Qué pasa cuando tenga treinta? Tu tendrás treinta y tres. No sería tan raro, ¿verdad, alguien de treinta saliendo con una de treinta y tres?"

"No," dije, dando a la visera de su gorra de béisbol de un giro. "Excepto que cuando tengas treinta, voy a tener treinta y cuatro. Tu tienes sólo doce años, ¿recuerdas?"

"Sólo durante nueve meses más."

Le di un beso en su mejilla húmeda. "Fuera de aquí," le dije.

Logró una sonrisa acuosa. Luego se dio vuelta y escapó de nuevo. Esta vez, cuando llegó al lado de su madre, le tomó la mano y empezó a arrastrarla por el costado de las gradas, a donde Jed esperaba.

Sólo después de oír el motor arrancar y ver el camión alejarse, pude hacer mi propio camino asegurandome de que había limpiado mis ojos primero.

El Agente Especial Johnson parecía acalorado en su traje y corbata. La Especial Agente Smith parecía un poco más fresca en su falda y la blusa de seda, pero no por mucho. Allí, de pie juntos, en sus gafas de sol y ropa bonita, formaban una especie de linda pareja.

"Oigan," les dije mientras me acercaba a ellos. "¿Ustedes tienen un archivo X de esto?"

La Especial Agente Smith me miró. Quien tenía hoy pendientes de perlas.

"¿Disculpa?" dijo.

"Tú sabes. Uno de esas cosas Scully / Mulder. ¿Se queman uno para el otro con una pasión que debe ser negada? "

El agente especial Johnson miró a la Agente Especial Smith. "Estoy casado,



Jessica," dijo.

"Sí," la Agente Especial Smith dijo. "Y yo estoy saliendo con alguien."

"¿Oh?" Me sentí extrañamente decepcionada. "Lastima."

"Bueno." El Agente Especial Johnson me miró expectante. "¿Tienes la lista?"

Asentí. "Sí, la tengo. ¿Tengo su palabra de que nadie va a tratar de detener a Sean y su madre en el aeropuerto?"

La Agente Especial Smith parecía ofendido. "¡Por supuesto!"

"O cuando lleguen a donde van?"

El agente especial Johnson dijo, con impaciencia, "Jessica, nadie se preocupa por el niño y su madre. Es la lista la que queremos."

Le dirigí una mirada muy mala. "Me preocupo por ellos," le dije. "Y estoy seguro que el Sr. O'Hanahan no va a ser muy feliz cuando se entere."

"El Sr. O'Hanahan," el Agente Especial Smith dijo, "es nuestro problema, no el tuyo. La lista, por favor, Jessica. "

"Y nadie va presentar cargos?" -Le pregunté, sólo para asegurarme. "Acerca de lo Crane? Contra mí o contra cualquier otra persona? "

"No," agente Johnson.

"Incluso sobre el helicóptero?"

"Incluso," el agente Johnson dijo, y me di cuenta de sus dientes apretados," sobre el helicóptero."

"La lista, Jessica," la Agente Especial Smith dijo, de nuevo. Y esta vez le tendió la mano.

Suspiré, y busque en mi bolsillo trasero. La banda realizó una versión especial cursi de "Somos los niños en América."

"Aquí tienes," dije, y le entregue una hoja de papel arrugada en la mano del agente.

La agente Especial Smith desplegó el papel y lo miro. Ella me miró con desaprobación.

"Sólo hay cuatro direcciones aquí," dijo, entregando el documento a su compañero.

Me saqué la barbilla. "¿Qué te parece?" -Le pregunté. "No soy una máquina.



Sólo soy una niña. Habrá más de donde estos vienen, no te preocupes. "

El agente especial Johnson dobló la hoja de papel y se lo guardó en el bolsillo.

"Muy bien," dijo. "¿Ahora que?"

"Ustedes dos se suben a su coche y se van." dije.

"¿Y tu?" La agente Especial Smith pregunto.

"Estaré en contacto," le dije.

La agente especial Smith se mordió el labio inferior. Entonces, dijo, como si ella no pudiera evitarlo, "Tu sabes, no tiene que ser de esta manera, Jess."

La mire. No podía leer sus ojos detrás de sus gafas oscuras.

"No, no tenia," dije. "¿O si?"

Ella y el agente intercambiaron miradas. Luego se dio la vuelta y comenzó el largo camino de regreso a su coche.

"Ustedes saben," los llamé. "Sin ánimo de ofender a la señora Johnson y todo, pero ustedes realmente hacen una linda pareja."

Solo siguieron caminando.

"Eso era tentar tu suerte, ¿no te parece?" Rob me preguntó mientras salía de debajo de las gradas, donde había estado todo el tiempo.

"Estoy jugando con ellos," le dije.

Rob se quito el polvo de los vaqueros. "Sí," dijo. "Me di cuenta. Haces mucho eso. Así que vas a decirme lo que había en el sobre?"

"La que le di a Sean?"

"El que le diste a Sean después de que me hicieras recogerlo de tu padre. Quién, por cierto, me odia. "

Noté que había algo de polvo en su remera negra, también. Esto me dio una buena excusa para tocar su pecho mientras lo limpiaba.

"Mi padre no es posible que te odie," le dije. "Ni siquiera te conoce."

"El seguro parecía que me odiaba."

"Eso es sólo por lo que había en el sobre."

"¿Qué era?"

"Diez de los grandes como una recompensa por encontrar a Olivia Marie D'Amato."



Rob silbo, bajo y lentamente. "¿Le diste a ese chico diez mil dólares? ¿En efectivo? "

"Bueno, a él y su madre. Quiero decir, ellos tienen que tener algo para vivir mientras ella encuentra un nuevo trabajo y todo. "

Rob sacudió la cabeza. "Tú eres todo un asunto, Mastriani," dijo. "Está bien. Así que eso es lo que estaba en el sobre. ¿Qué había en esa hoja de papel que entregaste a los federales?"

"Oh," dije. "Sólo las direcciones de algunos de los Mas Buscados de América. Le dije que se las daría a ellos a cambio quitar los cargos contra la señora O'Hanahan ."

"¿De veras?" Rob pareció sorprendido. "Pensé que no querías involucrarte en todo eso."

"No quiero. Es por eso que sólo les di las direcciones de los chicos de ese libro suyo que resultan haber fallecido. "

Una lenta sonrisa se apoderó de la cara de Rob. "Espera un minuto. Tu "

"No mentí, ni nada. Realmente encontraran a esos chicos donde les dije que estarían. Bueno, lo que queda de ellos, de todos modos. " Arrugue la nariz. "Tengo la sensación de que no va a ser agradable."

Rob sacudió la cabeza de nuevo. Entonces extendió la mano y me pasó el brazo por los hombros. "Jess," dijo, "Me haces sentirme orgulloso de haber estado sentado junto a ti en detención. ¿Sabías eso? "

Yo sonreí. "Gracias," dije. Luego me mire a la figura solitaria aún sentada en las gradas, por encima de nuestras cabezas.

"Vamos," le dije, tomando la mano de Rob. "Todavía hay una cosa más que tengo que hacer."

Rob miró hacia el hombre en las gradas. "¿Quién es?" el preguntó.

"¿Quién, él? Oh, ese es el tipo que va a liberarme."



CAPITULO 22

Traducido por: Rookwood

Probablemente no tengo que decirte el resto. Quiero decir, estoy segura que ya lo has leído, o visto en las noticias, o algo así.

Pero por si acaso, aquí va:

La historia salió al día siguiente. Fue en la primera página del Indianapolis Star. Rob y yo tuvimos que recoger una copia en Denny's en la carretera de la casa de su madre. Luego ordenamos un desayuno Grand Slam y comimos mientras leíamos.

Chica Rayo Afirma que Se Ha Quedado Sin Jugo, el titular esbozaba. Luego había una historia sobre mí, y cómo había perdido trágicamente mi poder para encontrar gente.

Al igual que yo le dije al periodista ese día en las gradas. Estaba tan entusiasmado con su historia, que se había comido cada palabra, casi sin ni siquiera hacer una sola pregunta.

Solo me desperté, le dije, y se había ido. Soy una chica normal de nuevo.

Fin de la historia.

Bueno, no era el final, por supuesto. Debido a que el periodista me preguntó un montón de preguntas acerca de lo que había ocurrido en Crane. Le aseguré que todo había sido un malentendido, que los Ángeles del Infierno eran en realidad mis amigos, y que luego de que mi poder especial hubiera desaparecido, comencé a añorar mi hogar, así que los llame, y ellos me vinieron a recoger. No tenía idea de por qué ese helicóptero había explotado. Pero era una buena cosa que nadie hubiera estado en el en ese momento, ¿no?

¿Y el niño O'Hanahan? el periodista había preguntado. ¿Qué había ocurrido con él?

Le dije que no tenía idea. Yo había oído, al igual que el reportero, sobre la madre de Sean encerrada por error de la cárcel. Sí, me podía imaginar el Sr. O'Hanahan había estado muy enojado por eso.



Pero dondequiera que Sean y su madre estuvieran, le dije al periodista, yo les deseaba lo mejor.

El periodista no parecía como si lo creyera, pero estaba tan emocionado de estar escribiendo la historia, que no le importaba. Las únicas condiciones que le di fueron que no mencionara los nombres de Rob o de su madre.

El periodista no me defraudó. Obtuvo la historia exactamente como yo quería, e incluso puso en algunas citas de la gente de Crane, a quien había llamado después de entrevistarme. El Dr. Shifton le notificó que se sentía aliviado que estuviera bien. No era nada raro, dijo, que mi fuerza misteriosa hubiera desaparecido tan repentinamente como había aparecido. A menudo funcionaba de esa manera con las víctimas de rayos.

El Coronel Jenkins no fue citado en ninguna parte del artículo, pero el Agente Especial Johnson sí, y dijo algunas cosas buenas sobre mí y sobre que había usado mi regalo especial para ayudar a otros, lo cual es admirable, y la forma en que esperaba que si mi poderes regresaban lo llamara.

¡Ja! Como si pudiera ser posible.

Por último, el periodista entrevistó a mis padres, que parecían desconcertados, pero felices de saber que estaba bien. "No podemos esperar", dijo mi madre, "para tener a nuestra bebé en casa, y todo volverá a la normalidad".

Uno se sorprendería de lo rápido que todo volvió a la normalidad. El Star publicó la historia, y más tarde esa noche, todos los noticieros mencionaban algo acerca de la chica "relámpago" y cómo había perdido su falta de habilidades especiales para encontrar los niños.

Al día siguiente, la historia se había trasladado a la sección "Estilo de Vida" de la mayoría de los periódicos, en forma de reflexiones por parte de los columnistas de los poderes ocultos del cerebro y cómo todos nosotros tenemos el potencial de ser una "chica rayo," si sólo prestáramos atención a lo que nuestro subconsciente está tratando de decirnos.

Sí, claro.

El día después de eso, los periodistas en frente de mi casa hicieron las maletas y se marcharon. Ahora era seguro. Podría volver a casa.



Y así lo hice.

Bueno, esa es más o menos mi "Declaración." Mi mano está muy cansada. Espero que esta "declaración" sea lo suficientemente larga.

Pero si no lo es, en realidad no me importa. Tengo hambre, y quiero cenar. Mamá me prometió hacer manicotti, que es el favorito de Douglas, y el mío, también. Además, tengo práctica. El lunes, después de la escuela tengo que defender mi asiento en la Orquesta de Karen Sue Hanky.

Mi único arrepentimiento de todo esto es que hay sólo quedan unas pocas semanas de escuela, y puesto que la detención es el único lugar en el que alguna vez puedo ver a Rob, este es un problema. A pesar de todo, todavía no he sido capaz de convencerlo de que salir conmigo, no sería un crimen.

Yo no había renunciado, sin embargo. Yo puedo ser muy persuasiva cuando pongo mi esfuerzo en ello.

Ahora que he leído de nuevo esta declaración, ya no estoy tan segura de que todo esto sea culpa de Ruth. El hecho de que me haya caído un rayo, tal vez. Por otra parte, Ruth nunca hubiera querido regresar a casa ese día, si no hubiera sido por Jeff diciéndole que estaba tan gorda como Elvis. Así que quizás es culpa de Jeff. Sí, creo que lo es. La culpa de Jeff Day, quiero decir.

Firmado:

MEMORANDUM INTERNO

ADVERTENCIA:

MATERIAL CLASIFICADO DE ALTO SECRETO, SOLO AQUELLOS CON NIVEL ALPHA
PUEDEN VER ESTE DOCUMENTO

A: Cyrus Krantz

División de Operaciones Especiales

P.: Agente Especial Allan Johnson

Re: Especial Asunto Jessica Mastriani

Lo que usted acaba de leer es la declaración personal firmada por el Sujeto Especial Jessica Mastriani.

De acuerdo con la señorita Mastriani, sus poderes psíquicos dejaron de funcionar el o alrededor del 27 de abril, coincidente con la mañana después de su



escape de Crane. Es la opinión de este sujeto, sin embargo, que la señorita Mastriani mantiene plena posesión de sus facultades extraordinarias, como lo ilustra lo siguiente.

En las seis semanas después del regreso de la señorita Mastriani a su vida privada, 1-800-WHERE-R-YOU ha recibido aproximadamente una denuncia anónima por semana, que ha llevado a la recuperación exitosa de un niño desaparecido. Todas estas llamadas han sido recibidas por la señora Rosemary Atkinson, una recepcionista con la que la señorita Mastriani parece haber desarrollado una relación durante su contacto inicial con el centro. La señora Atkinson niega que el comunicante anónimo sea la señorita Mastriani. Sin embargo, todas las llamadas se han realizado desde teléfonos públicos desde las líneas dentro del estado de Indiana.

Además, el día después de la finalización de la declaración adjunta, la señorita Mastriani recibió en su casa una postal, teniendo en ella una foto de varios delfines. El matasellos indica que la carta fue enviada desde Los Angeles. Cuando su madre la cuestionó en cuanto a la identidad del remitente anónimo, la Srita. Mastriani respondió, en vista de nuestra posición operativa, "es de Sean. Él sólo quiere hacerme saber dónde está. Lo que es estúpido, porque yo siempre sabré dónde está. "

Es el sentimiento de este empleado que la señorita Mastriani sigue manteniendo plena posesión de su capacidad psíquica. Yo con la presente solicito autorización para seguir supervisando a la Señorita Mastriani, incluyendo intervención de su teléfono de casa, así como los teléfonos de los restaurantes de su padre. En caso de la señorita Mastriani se demuestre que ha sido culpable de no decir la verdad en su declaración presentada, este fallo sugiere la utilización de su relación con su mentalmente inestable hermano como una forma de persuasión para enlistarla a nuestra agencia.

Espero con interés su respuesta positiva a esta petición.

[FIN DEL LIBRO 1]



AGRADECIMIENTOS

- **TRADUCCION EN FORO ALISHEA DREAMS – PURPLE ROSE**

- <http://alisheadreams.foroactivo.com>

- <http://purplerose1.activoforo.com>

- **LIBRO 1 de la Saga 1-800-WHERE-R-YOU**

- “When Lightnings Strikes”

- **CORRECCION Y EDICION**

- *aleexa.mp*

- *Anne2426*

- *GazZim!*

- *Jen Masen*

- *Krixz*

- *LailaTenar*

- *Lyra*

- *Mystique*

- *Sary*

- *Tezza*

- *Yre24*

- **FORMATO Y DISEÑO**

- Reprise (LAS TWINS)

- **RECOPIACION**

- Ivonne cullen

La traducción de la saga “1-800-WHERE-R-YOU” a cargo de Isabella se seguirá traduciendo en el -foro Alishea Dreams en conjunto con Purple Rose-.

Los invitamos a unirse a esta maravillosa historia.

-LIBRO DOS “CODE NAME CASSANDRA”-

